

FLACSO

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Maestría en Estudios Sociales Agrarios

**Tesis para optar por el grado de:
Magíster en Estudios Sociales Agrarios**

Título:

**La Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente,
una experiencia organizativa.**

Tesista: Roberto Fornari

Director de Tesis: Dr. Guido Galafassi

Buenos Aires, agosto de 2011

Agradecimientos

A mi familia, mis padres Yolanda y Roberto, a mi hermano Ricardo, a mi compañera de hace más de 30 años, Norma, y mis hijas Carolina y Antonella.

A mis compañeros y amigos de la Universidad Tecnológica Nacional y del Instituto Universitario Nacional del Arte, y a las autoridades de ambas instituciones que me alentaron y apoyaron en este emprendimiento.

A los compañeros y compañeras de este hermoso sueño que es la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente, un enorme recuerdo a Juan que nos dejó antes de tiempo y a Nahuel por el empeño y el esfuerzo realizado.

A mis compañeros de militancia.

La Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente, una experiencia organizativa

Índice

Agradecimientos	2
Introducción	6
Identificación del tema	10
Justificación	11
Contexto espacial y temporal	11
Objetivo general	11
Objetivos específicos	11
Estrategia metodológica	11
Fuentes de información utilizadas	12
Factibilidad	12
Capítulo 1 Marco teórico	14
1.1 La definición del Cooperativismo	14
1.2 Los valores del Cooperativismo	14
1.3 Valores y principios que la rigen	15
1.4 Modelos de organización institucional de las cooperativas	16
1.5 Relaciones que guardan los principios cooperativos	18
1.6 El discurso cooperativo	21
1.7 La perspectiva institucionalista o neoinstitucionalista en su extensión progresiva en el análisis de las cooperativas agrarias	22
1.8 Relación que guardan los modelos morfológicos, sus discursos cooperativos y sus diversas funciones institucionales	23
1.9 Las primeras experiencias cooperativas	25
1.10 Breve reseña del cooperativismo agrario argentino	26
1.11 Las entidades de segundo grado	28
1.12 Las entidades de tercer grado	29
1.13 Sobre formas asociativas	29
1.14 A modo de conclusión	30
Capítulo 2 Las transformaciones operadas en la agricultura Latinoamericana en las últimas décadas	33
2.1 Un poco de historia	35
2.2 El impacto de las transformaciones agrarias sobre el empleo rural	38
2.3 La feminización	39
2.4 La urbanización del trabajo rural	40
2.5 La Pluriactividad	40
2.6 La temporalidad del trabajo y el trabajo no registrado: la precarización	41
2.7 La flexibilización en el trabajo agrario	41
2.8 El subempleo y el desempleo	42
2.9 Los contratistas	43
2.10 Breve reseña del contexto político-económico argentino	43
2.11 El modelo de la soja	44

2.12 La política del agro combustible en Argentina	46
2.13 Impactos del monocultivo de soja	47
2.14 Deforestación	47
2.15 Topadoras desmontando en el Norte Argentino	48
2.16 Cambio climático	48
2.17 Pérdida de la fertilidad de los suelos	49
2.18 Desplazamiento de comunidades rurales	49
2.19 Pérdida de Culturas	50
2.20 Desplazamiento de otras actividades agropecuarias	50
2.21 La pérdida de la seguridad alimentaria	51
2.22 Consecuencias para la salud	52
2.23 El monocultivo de soja y su impacto sobre el mercado de trabajo en Argentina	53
2.24 Conclusión	55
Capítulo 3 El Partido de San Vicente	56
3.1 Descripción geográfica	56
3.2 Suelos	56
3.3 Clima e hidrografía	57
3.4 San Vicente, un breve recorrido por la historia	57
3.5 Una vez creado el Partido	59
3.6 El desarrollo del lanar	60
3.7 El frigorífico y el predominio del vacuno	62
3.8 Población	64
3.9 Condiciones de vida	65
3.10 Dinámica poblacional	65
3.11 Cambios demográficos en el partido de San Vicente	65
3.12 Transformaciones producidas en un área del periurbano bonaerense: el partido de San Vicente, provincia de Buenos Aires	66
Una primera aproximación	
3.13 El área metropolitana de Buenos Aires (AMBA) Caracterización general	66
3.14 El “cinturón verde” de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA)	67
3.15 Producción y uso de la tierra	69
3.16 Población: asentamiento y evolución	70
3.17 1980-1991: re-poblamiento selectivo	71
3.18 Cambios demográficos en la Cuenca del Abasto y en el Partido de San Vicente	72
3.19 Conclusiones preliminares	73
Capítulo 4 Qué es la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente?	75
4.1 ¡Por Tierra, Trabajo y Cambio Social!	75
4.2 ¿Que es el Frente Popular Darío Santillán?	76
4.3 Historia de la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente	79
4.4 El sueño comienza a aparecer	79
4.5 Nace el Espacio Agrario	80
4.6 Ejes argumentales del Espacio Agrario	80
4.7 Definiciones políticas del Espacio Agrario	82

4.8 El camino del Espacio Agrario a la CTR	82
4.9 La llegada a San Vicente y los comienzos	85
4.10 Va naciendo la CTR	87
4.11 El Espacio Agrario se convierte en la CTR	88
Capítulo 5 Las definiciones de la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente	91
5.1 Las formas de participación e integración	92
5.2 La estructura organizativa	93
5.3 Las relaciones sociales en la organización	94
5.4 La concepción del trabajo	95
5.5 “La producción de nuestros alimentos”	96
5.6 La Soberanía Alimentaria	97
5.7 La Pequeña Agricultura en números	98
5.8 Producción para el autoconsumo	99
5.9 Las distintas actividades de la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente	101
5.10 La relación con organizaciones campesinas	102
5.11 La posición de la CTR frente al modelo actual	103
5.12 Denunciar y combatir el modelo	104
5.13 La construcción de una posible alternativa	105
Capítulo 6 A modo de conclusión	107
Anexo I	113
Anexo II	115
Anexo III	117
Bibliografía	119

Introducción

Varios autores argentinos se han referido acerca del hecho que en nuestro país el estudio de los espacios rurales, y más precisamente de las organizaciones sociales que en el se desarrollan, no ha tenido un tratamiento tan extenso como en otros países latinoamericanos, es decir que la problemática de los movimientos sociales agrarios ha sido poco estudiada. Las excepciones a lo afirmado más arriba han sido el caso de la protesta de principios del siglo XX conocida como El Grito de Alcorta y en menor medida, el fenómeno de las Ligas Agrarias de los años setenta en el Nordeste.

No obstante es necesario destacar que en los últimos años teniendo en cuenta que luego de “la década de 1990 se produjeron profundos cambios de la economía, la sociedad y el Estado en Argentina. ... en el marco de transformaciones no menos significativas que –en el plano mundial- se venían desarrollando desde la década anterior.”¹ se van constituyendo nuevos movimientos sociales, en el marco de la protesta por resolver sus necesidades y derechos primarios. Estos movimientos, que en muchos casos llegan al cuestionamiento más radical del orden existente, tanto en el ámbito urbano como rural, han hecho que aparezca interés sobre su estudio. De estos movimientos agrarios contemporáneos, el Movimiento Campesino de Santiago del Estero y el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha han sido los más estudiados, seguramente debido a su mayor presencia mediática.

Este resurgir de actores se van conformando, como expresa Galafassi, al calor del

“modelo económico capitalista de corte aperturista, desindustrializador y neoliberal, fue llevando a que en los años noventa, diferentes grupos sociales que iban quedando excluidos de la sociedad, comenzaran a organizarse para retomar un proceso de luchas y protestas que había quedado anulado con la fuerte represión (30.000 desaparecidos) de la dictadura militar iniciada en 1976.”

Para continuar afirmando que luego de una década en donde se pasa de la lucha por los “derechos humanos” a la aceptación (festejada en mayor o menor medida) del neoliberalismo extremo del peronismo de Menem, se comienzan a gestar nuevamente organizaciones y movimientos que van de la protesta por necesidades y derechos primarios al cuestionamiento más radical del sistema reinstalando la discusión sobre la conveniencia o no de las relaciones sociales dominantes.”²

O como dicen Guillermo Neiman y otros:

“Entonces, el surgimiento de organizaciones sociales estaría ligado a procesos de crisis y a la falta de una “estabilidad” (o de presencia institucional), que puede ser tanto del Estado como de las grandes organizaciones o partidos tradicionales, capaces de dar respuesta y/o de expresar las necesidades y conflictos de los distintos grupos o sectores. Por este motivo, el principal objetivo de las organizaciones sociales podría resumirse en la “búsqueda de redefinir la relación Estado-sociedad”.³

¹ Lattuada, Mario, El campo argentino: crecimiento con exclusión/ Mario Lattuada y Guillermo Neiman, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005.

² Galafassi Guido Contradicciones sociales y procesos de movilización en espacios rurales de Argentina en las últimas décadas. Publicado en “Pasado y presente en el agro argentino” (Mateo, Balsa y Hospital, comp.) Buenos Aires, Editorial Lumiere, 2008.

Estos movimientos de protesta tienen como elemento diferenciador la irrupción de un actor social prácticamente desconocido en nuestro país: las grandes masas de trabajadores desocupados. Estos movimientos de trabajadores desocupados, diversos movimientos campesinos junto a trabajadores que ocuparon las empresas de distinto tipo frente al vaciamiento patronal y pusieron las mismas en marcha, cuestionaron no sólo el modelo económico vigente sino deslegitimaron al mismo tiempo el régimen político de la democracia representativa (Galafassi 2008).

La culminación de este proceso de acumulación fue la rebelión popular del 19 y 20 de diciembre de 2001, donde además hacen su aparición el fenómeno de las asambleas populares, conformados principalmente por sectores de la denominada clase media que hasta el momento habían sido los principales defensores del modelo.

Lo que sucedió el 19 y 20 de diciembre tiene un carácter singular que marca un quiebre, un antes y un después, como lo define Giarracca. Basándose en que a diferencia de las protestas anteriores, no se presenta por reclamos defensivos de sectores particulares (desocupados, maestros, campesinos, etc.) sino que se muestra como una acción de ciudadanos donde las identidades sociales quedan suspendidas y donde el reclamo se enmarca en el orden de la política.

“Se configura como una acción colectiva particular, que es la “desobediencia civil” (al “estado de sitio” aplicado por el gobierno) y por otro lado (o tal vez por ello mismo), abre un espacio en el que se produjo una falla en el sistema de representación. Aunque inmediatamente se intentó, por parte de la mayoría de los actores conocidos, reconstruir la inconsistencia, volver a la “representación”, el acontecimiento marca un antes y un después y muy poco podemos decir hoy acerca de sus consecuencias futuras.⁴

Los años posteriores a la rebelión popular de finales de 2001 significaron, en un proceso contradictorio, por un lado un reacomodamiento de la situación económica, teniendo en cuenta el cambio del contexto económico internacional y las políticas aplicadas a partir de 2002, y por otro con la consolidación y desarrollo de estas experiencias, si bien en apariencia el fenómeno aparece en forma menos masiva. Al mismo tiempo el movimiento de los trabajadores ocupados volvió a ocupar un importante lugar en el marco del reanimamiento de las luchas salariales y por mejores condiciones de trabajo.

Como expresa Galafassi

“este debate, y estado de efervescencia social y política fue lentamente declinando a medida que la situación económica a lo largo de 2002 (y como consecuencia de la salida de la convertibilidad implementada por el gobierno peronista y provisional de Eduardo Duhalde, ex-vicepresidente de Carlos Menem) entraba en una meseta de cierta estabilidad (aunque sin que desaparezca ni un ápice de la profunda crisis casi terminal del modelo neoliberal de desarrollo) quedando refugiado primordialmente en los sujetos sociales más críticos del sistema dominante (movimientos de desocupados,

³ Neiman, Guillermo; Berger, Matías; Arroñade, Sofía; Fabio, Francisco; Goldfarb, Lucía; Karil, Ana; Mingo, Elena, Neiman, Melina. Diversidad de las formas de representación de intereses entre organizaciones de pequeños productores del agro argentino: base social, reivindicaciones y articulaciones, en Desarrollo rural: organizaciones, instituciones y territorios/ compilado por Mabel Manzanal y Guillermo Neiman. Buenos Aires, Fund. Centro Integral Comunicación, Cultura y Sociedad-CICUS, 2006.

⁴ Giarracca Norma Argentina 1991-2001: Una década de protesta que finaliza en un comienzo. La mirada desde el país interior diciembre 2002.

trabajadores de fábricas recuperadas, lo que queda de las asambleas barriales y movimientos agrarios) mientras el resto de la población regresaba de alguna manera a la apatía de la última década⁵.

Volviendo a Galafassi, este argumenta que:

“En los espacios rurales, y dada la agudización de las contradicciones históricas, la protesta y la organización de diversos movimientos agrarios también adquirió cierta importancia durante los últimos años, aunque no haya estado tan presente en los medios, por lo que parecería que en parte no hubiera existido. A pesar que la combinación “terratendiente ganadero – agricultor familiar capitalizado (tipo farmer)” domina buena parte de las regiones del país, existen zonas de campesinos y/o otras de comunidades de campesinos indígenas que le otorgan cierta heterogeneidad relativa al mundo agrario argentino. Tanto los agricultores familiares como los distintos tipos de productores campesinos han tomado parte, en las últimas décadas, de los movimientos de protesta, junto a otros sujetos como trabajadores rurales, contratistas sin tierra, etc. Los problemas económicos derivados de la producción en un contexto de crisis, más la cuestión de la tenencia de la tierra o de la propia supervivencia como población rural fueron los ejes predominantes de las acciones colectivas, en franco contraste con un proceso de concentración económica que alcanzó ribetes de máxima expresión en el mundo rural durante esta etapa neoliberal”⁶.

En este contexto se ha generado “un proceso de luchas reivindicativas que colocó a la mayoría de los chacareros pampeanos en la primera fila de los conflictos sociales ventilados en los últimos años”⁷. Se destaca, como mencionábamos al principio entre ellos el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha (MML) que surgió por la acción espontánea de un sector de Chacareros (farmers) de un área relativamente periférica de la rica región Pampeana, quienes al no poder soportar más un fuerte proceso de incremento de sus deudas bancarias, poniendo en peligro la tenencia misma de sus propiedades (tierra y maquinarias), comenzaron a darse una estrategia para impedir los remates judiciales, para luego organizarse a nivel nacional y conformar un renovado esfuerzo por terciar en la puja histórica contra los grandes productores del campo. La clásica contradicción estructural del campo argentino fue una vez más el detonante de la protesta y la movilización de este sector de productores familiares capitalizados⁸.

Pero entendemos que lo más representativo de la etapa actual de los procesos de movilización en las áreas rurales, lo constituyen sin dudas, la existencia de gran cantidad de movimientos “campesinos”, en tanto mayoritariamente se reconocen como tal. El caso más conocido, estudiado y difundido es el del MOCASE (Movimiento Campesino de Santiago del Estero), pero se debe contar también con la experiencia del Movimiento Campesino Cordobés, la Unión

⁵ Galafassi, Guido: “Argentina on fire: people’s rebellion facing the deep crisis of the neoliberal market economy”. *Democracy & Nature*, volumen 8, number 2, 2002.

⁶ *Ibíd.* anterior

⁷ Azcuy Ameghino, Eduardo, *Trincheras en la historia. Historiografía, marxismo y debates*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2004:228.

⁸ *Ibíd.* anterior

de Trabajadores Sin Tierra de Mendoza, la Red Puna, quienes con posterioridad se nuclean junto a otras organizaciones en el Movimiento Nacional Campesino e Indígena, así como Movimiento Campesino de Formosa (MOCAFOR), el renovado Movimiento Agrario Misionero, el recientemente constituido Movimiento Campesino de Jujuy, (quienes en el marco del conflicto del gobierno con la burguesía agraria del 2008 constituyen junto al otro sector del MOCASE el Frente Nacional Campesino), la Unión de Campesinos Poriájhú del Chaco, el Movimiento sin Tierra en Misiones, por nombrar sólo algunos de los más conocidos. Tenemos entonces que

“El surgimiento de los Nuevos Movimientos Sociales en la Argentina se intensificó en el marco de los cambios operados en la década de 1990, tanto en el nivel urbano como rural. Entre ellos merecen destacarse aquellos que coinciden con los denominados *movimientos de defensa o de resistencia* (Habermans, 1981), estructurados a partir de la confrontación con las situaciones generadas por el cierre de servicios, la declinación de bienes públicos como educación, asistencia y seguridad, las pérdidas de empleos y los embargos de patrimonio. Sus bases sociales eran integradas principalmente por los denominados nuevos pobres, sectores medios que participaban del sector formal de la economía, pero que sufrieron un profundo y abrupto proceso de deterioro en su situación de estabilidad y renta, si bien con capacidad de organización y acceso a los medios de comunicación de masas para expresar sus protestas y organizar sus reivindicaciones. (Lattuada 54 y 55)⁹

Para Giarracca y Teubal estos son *movimientos de defensa o de resistencia* estructurados a partir de la confrontación con las situaciones generadas por las transformaciones del nuevo régimen social de acumulación de apertura y desregulación, integrados principalmente por los denominados nuevos pobres, estratos medios desplazados del sector formal de la economía que cuestionan la eficacia y legitimidad de las formas de representación de intereses existentes - políticos, gremiales- para solucionar sus problemas, y cuentan con capacidad de organización y comunicación para expresar sus protestas y organizar sus reivindicaciones Pág. 248 y 249¹⁰.

No obstante en el marco de la lucha contra la desigualdad social, la exclusión y las diversas formas de explotación social son y fueron los ejes principales de las reivindicaciones y las luchas. De allí que la organización a partir de su condición de clase sigue ejerciendo una importante conducta en los procesos de movilización. Así vemos que los movimientos sociales, como formas diversas de organización de conjuntos sociales (clases, fracciones de clase o incluso alianzas de clase) inmersos en relaciones de antagonismo sociopolítico y cultural, pueden conformarse, en determinados momentos, a partir de su desarrollo, como movimientos antisistema (Galaffasi2005 Pág. 291).

Es por ello que coincidimos en apreciarlos como sujetos inscriptos en algunas de las variantes de cambio social, de transformación de la sociedad, hecho que implica como uno de los ejes principales su posición de antagonista del sistema sería uno de los ejes principales a partir del cual interpretarlo. “Es que la identidad principal de un movimiento social es precisamente su

⁹ Lattuada, Mario José, Acción Colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina: transformaciones institucionales a fines del siglo XX. Universidad Nacional de Quilmes, 2006.

¹⁰ Giarracca, Norma; Teubal, Miguel, Coordinadores, La tierra es nuestras, tuya y de aquel: Las disputas por el territorio en América Latina. Buenos Aires, Antropofagia, 2009.

posicionamiento crítico frente al modelo dominante, peticionando por algún tipo de cambio, sea este parcial o total” (Galaffasi2005).¹¹

Desde este enfoque que parte de considerar el antagonismo y la posibilidad de una lucha anti-sistema, es que analizamos la presente investigación, a partir del análisis de la experiencia de la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente, y proponemos para la discusión la posibilidad de que a través de la organización, pequeños productores rurales puedan estar en mejores condiciones para resolver sus condiciones de vida y de trabajo, como objetivo inmediato y desde allí, con el conjunto social, ser protagonista de los cambios profundos que reclaman vastos sectores en sociedad actual.

Decimos esto pues coincidimos con Teubal en el hecho que entendemos que en la lucha por la tierra se plantean cuestiones que van más allá de los intereses sectoriales o individuales del campesinado y las comunidades indígenas. Esa lucha, si es consecuente, implica asumir una crítica al modelo del agro negocio, al que entendemos como depredador en términos sociales, económicos, culturales y ambientales. Es decir que:

“Se trata de una crítica al modelo dominado de “agricultura industrial” que va en contra de la seguridad y soberanía alimentaria, que se erige en contra de la sustentabilidad del medio ambiente y que promueve la expulsión masiva del productor agrario del sector. Y como alternativa realza conceptos tan importantes como la soberanía alimentaria, y la sustentabilidad de la producción agropecuaria (Teubal 212).¹²

Entendemos ampliamente justificado el estudio del tema por la importante experiencia practica, que un conjunto de trabajadores y trabajadoras, principalmente desocupados, muchos de ellos de origen urbano, vienen desarrollando desde hace más de cinco años en el sentido de la autoorganización para producir y resolver en primer lugar buena parte de su autoconsumo, y en una segunda etapa obtener ingresos a través de la comercialización de lo que producen.

Identificación del tema

La idea de la presente Tesis es estudiar la posibilidad que a través de la organización, pequeños productores rurales puedan estar en mejores condiciones para resolver sus condiciones de vida y de trabajo. Es decir el objetivo del trabajo es comprender el valor de la existencia de la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente, analizando la perspectiva de su aporte al conocimiento social.

En el desarrollo de este trabajo quedará el interrogante acerca de la mejor utilización de las tierras, esto es discutiendo el marco de relaciones sociales que generan la existencia de tierras improductivas. Entonces la idea subyacente de la investigación es poder tener mayores elementos de juicio acerca de si en la Argentina una distribución equitativa de la tierra, junto a otros instrumentos, podría ser una salida viable para resolver la problemática de enormes masas de pequeños productores rurales pobres.

¹¹ Galafassi, Guido, Rebelión en el campo. Las ligas Agrarias de la región chaqueña y la discusión del modelo dominante de desarrollo rural (1970-1976), en Lázaro, Silvia, Sujetos, políticas y representaciones del mundo rural: Argentina 1930-1976/ Silvia Lázaro y Guido Galafassi Coordinadores, Buenos Aires, Siglo XXI Iberoamericana 2005.

¹² Miguel Teubal, La lucha por la tierra en América Latina, en La tierra es nuestra, tuya y de aquel: la disputa por el territorio en América Latina- Coordinado por Norma Giarraca y Miguel Teubal, Buenos Aires, Antropofagia, 2009.

Justificación

La justificación del tema está dada por la importante experiencia práctica, bastante novedosa por cierto, que un conjunto de trabajadores y trabajadoras, principalmente desocupados, muchos de ellos de origen urbano, vienen desarrollando desde hace más de cinco años en el sentido de la autoorganización para producir y resolver en primer lugar buena parte de su autoconsumo, y en una segunda etapa obtener ingresos a través de la comercialización de lo que producen.

El desarrollo de esta práctica podría significar un aporte para que pequeños productores puedan tener a su alcance el conocimiento de una experiencia novedosa y positiva para tener en cuenta a la hora de pensar estrategias a la hora de organizarse, ya sea para producir así como para enfrentar en mejores condiciones la lucha por mejorar sus actuales condiciones de vida.

Contexto espacial y temporal

El trabajo se centra básicamente en el Partido de San Vicente, Provincia de Buenos Aires, donde está radicada la Cooperativa, y desde el punto de vista temporal la idea es analizar el proceso desde sus orígenes que arranca desde el año 2002 cuando en encuentros de distintos movimientos sociales, principalmente de trabajadores desocupados, se empezó a plantear la idea de la posibilidad de desarrollar experiencias de este tipo.

Objetivo General

El objetivo general de la presente es desarrollar la historia del proceso desde la constitución de la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente hasta la actualidad.

La idea es dar conocer como ha sido la génesis del proceso; cuales han sido las motivaciones iniciales que han dado como resultado la constitución de la experiencia; cuales han sido los principios fundacionales; si estos han cambiado desde entonces como resultado de la experiencia práctica.

Asimismo la idea es poner en consideración como es la experiencia concreta de vida y de trabajo en el seno de la Cooperativa; como es la relación con el entorno que la rodea; es decir con otros trabajadores rurales y campesinos de la zona y con los vecinos en general; con otras organizaciones sociales y con los distintos estamentos gubernamentales. En definitiva el objetivo del trabajo es comprender el valor de la existencia de la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente, analizando la perspectiva de su aporte al conocimiento social.

Objetivos específicos

- 1) Analizar los sujetos sociales que intervienen en la experiencia de la Cooperativa.
- 2) Analizar el porqué un conjunto de trabajadores desocupados, principalmente de origen urbano, se decidieron a emprender este camino como forma de vida.
- 3) Analizar la vinculación de esta experiencia con las organizaciones de trabajadores desocupados y campesinas.
- 4) Analizar la importancia de los pequeños productores en relación con la soberanía alimentaria

Estrategia Metodológica

En función del problema y los objetivos de la tesis la idea es utilizar una metodología cualitativa. Teniendo en cuenta que la Tesis se centrará en analizar la experiencia de una organización, la idea es analizar como ha sido el proceso que ha dado como conclusión la

existencia de la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente. En este sentido es necesario tener en cuenta cuales han sido las motivaciones que han llevado a los protagonistas a desarrollar esta experiencia, como ha sido el proceso previo y el desarrollo del mismo hasta la actualidad.

Cuales son las motivaciones, las aspiraciones, las realizaciones y los sueños de los participantes.

Fuentes de Información utilizadas

El peso fundamental de la investigación estará centrado en fuentes primarias, como ser entrevistas en profundidad a los integrantes de la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente. Ello junto al análisis de los documentos que se fueron elaborando antes y durante la historia de la constitución de la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente constituyen datos de suma utilidad en la presente investigación.

Las preguntas esencialmente estuvieron centradas en conocer como ha sido la génesis del proceso, cuales han sido las motivaciones iniciales que han dado como resultado la constitución de la experiencia, cuales han sido los principios fundacionales, si estos han cambiado desde entonces como resultado de la experiencia práctica. Como es la experiencia concreta de vida y de trabajo en el seno de la Cooperativa, como es la relación con el entorno que la rodea, es decir con otros trabajadores rurales y campesinos, con los vecinos en general, otras organizaciones sociales de la zona, y con los distintos estamentos gubernamentales.

Como es la relación con otras organizaciones sociales, tanto de desocupados como de trabajadores rurales/campesinos tanto de la región, el país y en el orden internacional.

Como la Tesis se centrará en analizar la experiencia de una organización, la idea es considerar como ha sido el proceso que ha dado como conclusión la existencia de la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente, la estrategia metodológica se centrará en el acceso a fuentes primarias, es decir entrevistas en profundidad a sus integrantes, el análisis de su práctica y los diferentes documentos que fueron elaborando.

Al mismo tiempo para realizar este trabajo de investigación se contó con la ayuda de un informante clave, un miembro fundador de la organización, con el que se pudieron evacuar en primer lugar todas las cuestiones referidas anteriormente.

Finalmente es de desatacar que en el proceso de recolección de datos una parte importante de los mismos está basada en la observación directa en el seno de la Cooperativa, es decir en el campo. En definitiva los datos que se utilizaron centralmente son propios, recogidos básicamente por entrevistas y observación directa

Factibilidad

El presente proyecto de Tesis encuentra su factibilidad en el hecho que se parte de conocer desde los orígenes la experiencia, debido a un seguimiento que se vino experimentando desde sus primeros pasos hasta la actualidad.

Al mismo tiempo al desarrollarse la experiencia en un lugar geográfico cercano, esto presenta pocas dificultades para la realización de las entrevistas y todo lo referente a la recolección de datos para su posterior procesamiento y análisis. Para este trabajo se analizarán aportes documentales de esta experiencia, así como de otras, así como de diversos autores sobre el problema de la tierra en general y de la opción de la que se parte.

En el Capítulo 1 ponemos en consideración los principios constitutivos del Movimiento Cooperativo en general, los valores mediante los cuales se rige, los diferentes modelos, una breve referencia a la historia en general y a la argentina en particular del movimiento agrario cooperativo y el encuadramiento en las definiciones de formas asociativas así como de los

Nuevos Movimientos Sociales, donde evidentemente se encuadra más cabalmente la experiencia de la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente.

En el Capítulo 2 y como parte del contexto general se analizarán las transformaciones operadas en los últimos tiempos en la agricultura latinoamericana y argentina, partiendo de la implantación del modelo del monocultivo de la soja y sus implicancias.

En el Capítulo 3 analizaremos el Partido de San Vicente, lugar de asiento de la experiencia de la Cooperativa de Trabajadores Rurales, donde abordaremos su historia en toda su complejidad, las transformaciones producidas en esta área del periurbano bonaerense, así como el uso de la tierra y su producción.

En el Capítulo 4 comenzaremos a abordar la historia de la conformación de la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente, el análisis de quienes han intervenido desde un comienzo en la realización de este proyecto, porqué se han lanzado a este emprendimiento, teniendo en cuenta que su origen inmediato es mayoritariamente urbano, y cuales han sido las motivaciones para ello. Como es su vinculación con otras organizaciones sociales, ya sean campesinas o no, y con el medio social que los rodea en general.

En el Capítulo 6 abordaremos detenidamente el funcionamiento de la Cooperativa, tanto desde el punto de la organización, de la gestión, desde el punto de vista productivo como de la comercialización. De cómo se ha venido instalando en el medio que la rodea ya sea en sus relaciones con los diferentes productores vecinos, con la población en general, con otras organizaciones sociales tanto de la zona como fuera de ella.

Conoceremos las definiciones y posiciones de la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente, como participan y se integran a la misma sus componentes y la comunidad en general, como es su estructura organizativa, las relaciones sociales en la organización y un repaso sobre sus actividades, así como su forma de relacionamiento con otras organizaciones sociales y con la sociedad en general.

Finalmente en las Conclusiones con los resultados de la investigación se espera que en este apartado, pasaremos revista a los resultados concretos de la misma, es decir al desarrollo del cumplimiento del objetivo general y de los objetivos específicos propuestos. Veremos cuales han sido los sujetos sociales que han intervenido en esta experiencia y con que expectativas, como se vinculan entre si, con otras organizaciones y con la sociedad, y fundamentalmente se espera en concluir que la experiencia de la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente es un importante acumulado social y su experiencia puede adquirir rasgos generales a ser tenidos en cuenta por vastos sectores sociales, principalmente pequeños productores rurales para agruparse de manera cooperativa, y de este modo poder enfrentar en mejores condiciones el camino tras la obtención de una vida digna en el marco de la búsqueda de una sociedad con nuevas relaciones sociales de cooperación.

Capítulo. Marco teórico

1.1 La definición del Cooperativismo

Es la aplicación de una doctrina cuya finalidad es la promoción e interrelación de entidades cooperativas, considerándolas como una forma ideal de organización de las actividades socioeconómicas.

Tomando como referencia la definición dada por la OIT¹³, la cooperativa es una asociación de personas, (no de capitales) de número variable, que se organizan para enfrentar las mismas dificultades económicas, y que, libremente unidas, con igualdad de derechos y obligaciones, buscan resolverlas administrando una empresa en forma conjunta, por su cuenta y riesgo, sobre la base del esfuerzo propio y la ayuda mutua, con el objeto de obtener un provecho material y moral común¹⁴.

El cooperativismo moderno tiene sus orígenes teóricos en los llamados utopistas, radicados sobre todo en Inglaterra y Francia. Uno de sus más fieles representantes fue Roberto Owen (1771-1858), nacido en Gales en el seno de una familia modesta. Desde los nueve años debió trabajar como aprendiz, y en 1792 se asoció a la empresa New Lannark, donde realizó sus primeros intentos para obtener la solución de diversos problemas sociales de los obreros. En el tiempo que se iniciaba la gran acumulación del capital, la puesta en marcha del capitalismo apoyada en la incipiente Revolución Industrial, y resultaban alarmantes los abusos de los propietarios, así como la falta de todo tipo de protección a los trabajadores. Regía el despido libre, con jornadas de hasta 17 horas diarias, sin descanso semanal, con el agravante del trabajo de los menores de edad. Ante tal panorama Owen observaba “con cuanto cuidado son tratadas las máquinas y con cuanta negligencia y menoscabo las máquinas vivientes”¹⁵.

Logró, en una organización fabril, producir con rendimientos económicos, bajando el horario de 17 horas a 10, prohibiendo el trabajo de menores, fomentando la enseñanza y mejorando las condiciones sanitarias y de vivienda. Concibió la creación de comunidades cuya propiedad perteneciera a un grupo organizado, capaz de sostenerse por sus propios medios; estas cooperativas integrales, autosuficientes, serán administradas de tal modo que se evitara la existencia de jerarquías en la organización: ni gobernantes ni gobernados. Fue el primero que empleó la palabra cooperación oponiéndola a la de competencia. Otros pensadores y precursores destacados fueron Charles Fourier (1772-1837), William King (1786-1865), Michel Derrion (1802-1850), Philippe Bouchez (1796-1865), Louis Blanc (1812-1882)¹⁶.

1.2 Los valores del Cooperativismo

Los valores del Cooperativismo fueron plasmados y puestos en práctica en las cooperativas por medio de los principios asentados en la "Carta de Cooperación" presentada ante la Cámara de los Comunes en Inglaterra en el año 1895, revisados en 1937 por la Alianza Cooperativa Internacional (ACI)¹⁷, quien los adecuó a los nuevos tiempos. Finalmente, en 1995, se

¹³ OIT, Organización Internacional del Trabajo, dependiente de la Organización de las Naciones Unidas, en 1966 dictó la resolución 127 sobre Recomendación sobre Cooperativismo para los países en desarrollo

¹⁴ Isaac Bleger Cooperativas y Autorregulación <http://www.redelaldia.org/IMG/pdf/0231.pdf>

¹⁵ Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas, Editorial Ariel, 2006

¹⁶ *Ibidem* anterior

aprobaron los 7 principios que hoy se encuentran vigentes, los que no se asocian arbitrariamente o por casualidad, sino que forman un sistema y son inseparables, se sostienen y se refuerzan recíprocamente.

1.3 Valores y principios que la rigen

El movimiento cooperativista está basado en los siguientes valores: ayuda mutua; responsabilidad recíproca; democracia; igualdad; equidad; solidaridad; honestidad; transparencia; responsabilidad social; y preocupación por los demás.

Adhesión voluntaria y abierta

Las cooperativas son organizaciones voluntarias, abiertas a todas las personas dispuestas a utilizar sus servicios y aceptar las responsabilidades de ser socio, sin discriminación de género, raza, clase social, posición política o religiosa.

Control democrático por parte de los miembros

Las cooperativas son organizaciones democráticas controladas por sus miembros, quienes participan activamente en la definición de las políticas y en la toma de decisiones. Quienes resulten elegidos para representar y administrar las cooperativas son responsables ante los socios. En las cooperativas de primer grado, los socios tienen iguales derechos de voto (un socio, un voto). En las cooperativas de otros niveles también se organizan con procedimientos democráticos.

Participación económica de los miembros

Los miembros contribuyen de manera equitativa y administran democráticamente el capital de la cooperativa. Una parte de dicho capital, por lo menos, es propiedad común de la cooperativa. Usualmente reciben una compensación limitada, si la hay, sobre el capital suscrito como condición de membresía. Los excedentes son asignados por los miembros para los siguientes propósitos: desarrollo de la cooperativa mediante la creación de reservas, de la cual al menos una parte debe ser indivisible; beneficiar a los miembros en proporción a sus transacciones con la cooperativa; y apoyar a otras actividades según lo apruebe la membresía.

Autonomía e independencia

Las cooperativas son organizaciones autónomas de ayuda mutua, controladas por sus miembros. Si firman acuerdos con otras organizaciones, incluidos los gobiernos, o si consiguen capital de fuentes externas, lo hacen en términos que aseguran el control democrático por parte de sus socios y mantengan la autonomía cooperativa.

Educación, formación e información

Las cooperativas brindan educación y entrenamiento a sus miembros, a sus dirigentes electos, gerentes y empleados de tal forma que contribuyan eficazmente al desarrollo de sus cooperativas. Las cooperativas informan al público en general, particularmente a jóvenes y creadores de opinión, acerca de la naturaleza y beneficios del cooperativismo.

Cooperación entre cooperativas

Las cooperativas sirven a sus socios más eficazmente y fortalecen el movimiento cooperativo trabajando conjuntamente mediante estructuras locales, nacionales, regionales e internacionales.

Interés por la comunidad

La cooperativa trabaja para conseguir el desarrollo sostenible de su comunidad mediante políticas aprobadas por sus socios.

¹⁷ La Alianza Cooperativa Internacional es una organización no gubernamental independiente que reúne, representa y sirve a organizaciones cooperativas en todo el mundo. Fundada en Londres en 1895, sus 240 miembros son organizaciones cooperativas nacionales e internacionales de todos los sectores de actividad y de 90 países. En total representan aproximadamente 800 millones de personas en todo el mundo

1.4 Modelos de organización institucional de las cooperativas

Según Renold, los elementos considerados para la elaboración de modelos de organización institucional de una cooperativa son: a) la descripción sus integrantes, b) la valoración de los atributos de roles, es decir cierto número de individuos con propiedades comunes, y c) las relaciones internas y externas.

Los análisis de las relaciones internas y externas se efectúan teniendo en cuenta sus distintos niveles: normativo y real, así como en el plano de las actitudes y valoraciones implícitas en relación a sus integrantes; hecho que nos permite delimitar los aspectos del estudio de la cooperativa.

Considerando tanto el sistema de acción como el de valores que se expresa en la dinámica del comportamiento ideal - real presentando una oposición fuertemente marcada (doctrina cooperativista / concepciones no cooperativistas).

En un esquema similar del utilizado por C. Levi-Strauss para el análisis de las organizaciones dualistas se expresan la dimensión morfológica de la organización con un centro (administración) y una periferia (socios-productores) en oposición y un sistema ternario asimétrico¹⁸, pudiéndose ver así:

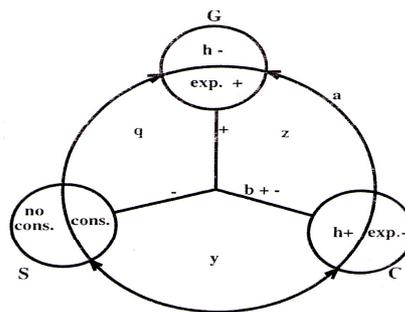


Ilustración 1

¹⁸ Renold, Juan Mauricio. "Estructura y organización cooperativa en el campo argentino. Un análisis antropológico institucional". Editorial Magíster. Rosario 1995.

El rol de sus integrantes con la correspondiente valoración de sus atributos.
 Las relaciones diferenciadas de control y dirección (expresando su asimetría).
 El aspecto doctrinal cooperativo (conjunto de valores básicos cooperativos) delimitando mediante el mismo el interior y el exterior de la cooperativa.
 Las relaciones de resolución simétricas (toma de decisiones institucionales).
 En el diagrama se simbolizan los espacios de interacción entre los integrantes y se integran las relaciones entre el sistema de acción y el de los valores y creencias.
 Siguiendo con Renold, esto permite apreciar con claridad una relación de oposición fuertemente marcada entre doctrina cooperativista / concepciones no cooperativas. Al mismo se pueden notar otras oposiciones tales como democrática (relaciones simétricas) / jerarquización (relaciones de asimetría) o servicios (relaciones control) / utilidad (productos, bienes).
 Todas estas oposiciones a su vez las podemos reducir a consecuencia / administración.
 Estas relaciones de oposición definen la estructura de la organización cooperativa, pudiéndose graficar mediante un poliedro simple irregular de ocho caras. Si quisiéramos graficarlo, quedaría así:

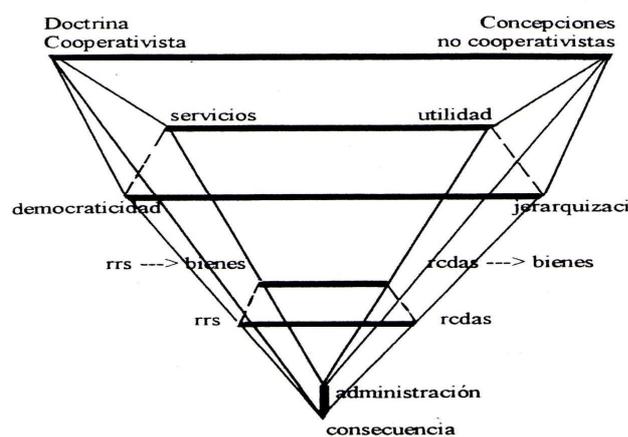


Ilustración 2

Desde el punto de vista morfológico se pueden analizar dos principales dimensiones de análisis de las cooperativas:

a) Dimensión normativa o morfológica-normativa.

Esta metodología utiliza el *análisis de roles* referido a las relaciones que se dan, entre tres grandes conjuntos actorales (socios, consejeros y gerencia) que expresan acciones diferenciadas a partir de determinadas propiedades que conforman *tipos de roles*.

La dimensión *normativa*:

- a) valores referidos a la doctrina cooperativista,
- b) objetivos económico-empresariales
- c) contenido y variedad de discursos que se manifiestan en distintas actividades institucionales.

El análisis de la estructura interna de los roles permite identificar *los atributos de roles* y que éstos sean expuestos como el contenido semántico de los mismos, en especial los correspondientes a las propiedades rectoras o axiales de éstos. Según Nadel (1966: 56-57) “*el concepto de rol se refiere y se concreta dentro de un marco de interacción y estructura un concepto de tipo o clase; o sea reúne cierto número de individuos que tienen propiedades comunes*”.

b) Dimensión representacional.

Sistema de representaciones. Es analizada en un sistema de oposiciones correlativas que integra tanto el sistema de acción como el de valores, así como la dinámica ideal-real en una “resolución” de las oposiciones en niveles sucesivos. El análisis de esta dimensión expresa cierto tipo de sistema simbólico (distinto del morfológico) pero que expresa mejor una serie de relaciones de determinados procesos.

La integración de estas dos modalidades de análisis permiten la construcción de modelos que “conservan, expresan y operacionalizan las propiedades y relaciones pertinentes y significativas que dan razón del orden interno y de la lógica particular de las organizaciones cooperativas estudiadas” (Lattuada y Renold, 2004).

Asimismo desde una perspectiva teórica, de acuerdo con Lattuada y Renold (1998), se identifican tres tipos ideales de formas institucionales: organización institucional consecuente OIC, organización institucional paradójal OIP y organización institucional en mutación OIP.

El primer tipo, la Organización Institucional Consecuente es al que responden la mayoría de las cooperativas fundadas a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

En éstas los socios asumen el compromiso solidario ante su vulnerabilidad y su racionalidad económica basada en valores. Ejemplo de este tipo son las cooperativas pequeñas locales que tienen alta participación y compromiso de sus asociados, y escasa burocratización interna, como el caso que nos ocupa de la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente, como se verá más adelante.

El segundo tipo, el de la Organización Institucional Paradójal, es el que se asocia al crecimiento económico, que tiene mayor complejidad técnico administrativa y división interna de sus dirigentes, administración y miembros con tareas y responsabilidades diferenciales. Los socios trabajan alternativamente con la cooperativa o con el mercado, según la conveniencia en cada coyuntura, por lo que se pasa a un tipo de representación delegada y finalmente a una forma de representación fiduciaria.

El tercer modelo teórico, la Organización Institucional en Mutación, es el que tiende a una escala macro cooperativa con forma de gestión empresarial, se priorizan los criterios de rentabilidad económica por sobre la solidaridad.

Estas cooperativas requieren un mayor grado de integración vertical y horizontal, el control queda en manos de los administradores profesionales y en la burocracia ampliada sobre los

socios y aquellos que no lo son para garantizar el compromiso de integración, vía económica con los productores

Los elementos que se tienen en consideración para la elaboración de los modelos de organización institucional son la dimensión sincrónica – generalizadora, estructura y análisis discursivo institucional-efectivo.

1.5 Relaciones que guardan los principios cooperativos

Desde 1895, la Alianza Cooperativa Internacional, fundada en Londres, es la institución considerada como el centro de definición y custodia de los principios ideológicos que rigen el cooperativismo. En el Congreso en el que se celebró su centenario, en Manchester, aprobó la *Declaración sobre la identidad cooperativa*. Los principios definidos fueron siete:

Organizaciones voluntarias y abiertas

Organizaciones gestionadas en forma democrática por sus socios

Organización cuyo capital está formado por la contribución equitativa de sus socios

Organizaciones autónomas de autoayuda gestionadas por sus miembros

Organizaciones que brindan educación, capacitación e información a sus socios

Organizaciones que se fortalecen a partir del trabajo mancomunado con otras cooperativas

Organizaciones que atienden las necesidades de sus socios y trabajan por el desarrollo sostenible de sus comunidades

Estos principios constituyen una unidad que da forma a las estructuras y determina las acciones que diferencian al movimiento cooperativo de otras formas de organización social y económica. Aunque en su aplicación son elásticos, con diversidad de detalles según las diferentes clases y situaciones, sus rasgos identificatorios se manifiestan atendiendo la toma de decisiones de los cooperativistas sobre tres aspectos centrales:

La naturaleza de la democracia en la institución

El papel de los diferentes accionistas y

Afectación de los excedentes generados

El rasgo distintivo de las cooperativas está dado por ser una forma de organización social y económica en la que los derechos de propiedad, control y beneficios corresponden a los usuarios a través del uso de aquélla, se diferencia de las empresas de capital porque en éstas, estos derechos son otorgados en forma proporcional al capital aportado por los individuos que la integran.

Considerando el contexto cambiante y en la medida en que aumenta la complejidad de la institución y el negocio, empíricamente resulta muy difícil encontrar organizaciones cooperativas que se mantengan en estado puro, no siendo éste el caso de la Cooperativa de Trabajadores de San Vicente, por un lado dado el hecho de su reciente constitución, y por otro por los valores y principios y adoptados en el origen de la misma.

En el modelo de la OIC las fricciones entre las prácticas institucionales y los valores y principios que le dieron origen y orientan su accionar se encuentran reducidos internamente a su mínima expresión. Villegas (1979) Identifica a este tipo de organización como “cooperativa tradicional”, mientras que denomina “cooperativa de mercado” a las formas institucionales que se definen como Organización Institucional Paradojal¹⁹. En este tipo de organizaciones los principios doctrinarios o cooperativos tienen un rol preponderante. El nombre asignado al

¹⁹ Citado en Lattuada y Renold, Modelos Morfológicos y tendencias de organización

modelo hace referencia a la *consecuencia* entre los principios doctrinarios, la organización institucional y la práctica cotidiana de este tipo de organización.

Estas organizaciones comprenden la cooperación entre individuos para emprender acciones conjuntas con el objetivo de lograr determinados fines. Para esto se organizan los “socios” motivados tanto por fines u objetivos racionalmente evaluados, como por una racionalidad basada en valores, donde podemos ubicar a la base de los principios cooperativos. En la OIC los fines (económicos) se encuentran subordinados a los valores o principios.

En el modelo de la OIP, a pesar de mantener formalmente la fidelidad a sus principios cooperativos, asumen formas institucionales particulares y diferenciales a partir del éxito obtenido en la consecución de los objetivos que le dieron origen. Estas nuevas condiciones así como las motivaciones de sus integrantes generan objetivos, intereses y prácticas institucionales distintas de las del modelo anterior y diferenciales debido a la mayor heterogeneidad de sus componentes sociales.

Si bien la distinción entre asociado y no asociado sigue siendo importante, ya que la consecución de los objetivos depende de la existencia de la institución y su acción eficiente, ésta no depende necesariamente de una participación fundada en principios y valores. Las cooperativas que se corresponden con este modelo fueron convirtiéndose en instituciones de naturaleza más instrumental. Produciéndose una escisión entre los principios, el discurso y las acciones concretas. Es decir que hay un desplazamiento de los objetivos originales, vinculados a valores y principios, por los medios que ahora se erigen en los nuevos objetivos institucionales.

Estas condiciones llevan a un relajamiento del sostén ideológico y reivindicativo y un crecimiento de la vinculación de tipo clientelar o de mercado. Este tipo de organización tiene como característica constituyente una permanente tensión institucional para resolver ese dilema entre principios y práctica, que hace a su esencia e identidad, más allá de los resultados económicamente favorables.

Si bien esta puede permanecer por mucho tiempo sosteniendo esta tensión paradójica, ante cambios drásticos en el contexto, se plantean dos opciones de reformulación: Una, menos drástica, tiende a recobrar los principios tradicionales cooperativos, y la otra de orientación más empresarial.

“Las OIP se alejan de las características de las asociaciones de tipo movimiento social, como identificamos a las primeras cooperativas, para constituirse como instituciones destinadas a cumplir objetivos explícitos y formalizados, mediante un ordenamiento de la conducta de sus miembros y mediante acciones racionalizadas y planificadas, teniendo en cuenta criterios de jerarquía interna, coordinación imperativa y normas de comportamiento.” (Lattuada, Renold 2004)

En el tipo OIM entonces las cooperativas deben reformular su organización institucional y los principios que le dieron origen. Las nuevas exigencias para insertarse en los mercados competitivos integrados por cadena, hacen imposible el logro de estas demandas con el modelo de OIP.

En este tipo de organización hay una pérdida de importancia de los intereses de los socios, la organización tiene una *burocracia* que toma las decisiones y luego los productores se deben adaptar a esos cambios. Los asociados constituyen un moldeable instrumento para que la institución alcance sus fines y objetivos.

Para concluir esta parte, se puede agregar que las transformaciones de las condiciones originales que dieron origen a las cooperativas, los factores que las constituyen, y de las derivadas de su propia presencia y acción, van generando tensiones entre los principios

doctrinarios y las prácticas cotidianas, hasta un punto que desemboca en cambios sustanciales de las organizaciones primigenias.

Por esto se considera que cada etapa del régimen de acumulación marca (o determina) “un salto hacia una forma de organización institucional diferente de la anterior y que el proceso tiende a una ruptura inevitable entre los principios, valores y prácticas que dieron origen a esta particular forma de organización social y los que en el futuro regirán las acciones de las denominadas nuevas organizaciones cooperativas”.

1.6 El discurso cooperativo

El discurso cooperativo puede ser analizado como representación colectiva porque constituye un sistema de símbolos que permite dar significado, continuidad y coherencia a formas morfológicas diferenciadas que se suceden en el tiempo o que existen simultáneamente. Es un sistema simbólico cuya manifestación normativa privilegiada consiste en las diferentes expresiones legales-doctrinarias del cooperativismo.

Existe un *metadiscurso*, constituido en parte por los principios cooperativos y sus variaciones a lo largo de los años que trasciende la temporalidad de las distintas morfologías. Así este *metadiscurso* cumple una función de representación colectiva. Este permite conceptualizar como un mismo comportamiento y forma cooperativa a los distintos referentes que expresan las transformaciones morfológicas del cooperativismo en el tiempo. Es decir aquellos que los actores manifiestan en forma contradictoria.

Según la propuesta de Lattuada-Renold, a cada morfología institucional le corresponde un discurso congruente, desde el punto de vista de la ponderación de los valores y la ideología cooperativa o los objetivos económicos empresariales de aquellas. Es decir, que las modalidades y aspectos del contenido del discurso son una función de la morfología institucional, y ésta, a su vez, es una respuesta de adaptación organizacional a las transformaciones del contexto en el que deben desarrollarse.

Este discurso funciona como un dispositivo que permite “resolver” aquello que es contradictorio con el recurso paradójico de otra contradicción. Las contradicciones, entonces, si bien no se anulan entre sí, se hacen “aceptables” intelectual y operacionalmente. Este dispositivo es, en tanto discurso ideológico, propiamente intemporal, es decir, resuelve las contradicciones producidas y sufridas por una especie particular de empresa colectiva. En otras palabras, *“significan el intento siempre parcial de resolver por parte de grupos de productores rurales contradicciones externas (respecto del contexto de actividades) e internas (respecto de su organización institucional), en su relación funcional adaptativa”*.

El discurso cooperativo se manifiesta mediante la ponderación de valores, la ideología cooperativa, los objetivos empresariales de ésta y la relación entre ellos en cada régimen social de acumulación, por ello cada modelo de organización tiene un discurso diferencial.

El discurso de una OIC se caracteriza por su centralidad en los valores de la doctrina clásica. Los fines como el logro de mejores condiciones económicas en la comercialización y el ingreso, así como los servicios a sus asociados se encuentran referidos en el discurso pero guardan una relación subordinada a los principios cooperativos de autoayuda, equidad, solidaridad, honestidad, transparencia, responsabilidad y vocación social.

En el discurso en la OIP están presentes simultáneamente relaciones simétricas y de complementariedad, las primeras se manifiestan en la preeminencia discursiva de la obtención de fines económicos y las relaciones de complementariedad se manifiestan en la priorización de los valores tradicionales del cooperativismo.

El cooperativismo necesitó desde su origen plantear una posibilidad de bienestar económico, como en el modelo de la OIC, así como en función de un contexto variable y su naturaleza empresarial, atender el resultado de su negocio económico y ante más exigencias de

competitividad del mercado, hacer eficiente su organización en los términos de la lógica económica que gobierna el sistema.

1.7 La perspectiva institucionalista o neoinstitucionalista en su extensión progresiva en el análisis de las cooperativas agrarias.

El institucionalismo tiene la intención de representar un enfoque distintivo del estudio de los fenómenos sociales, económicos y políticos; sin embargo, frecuentemente es más fácil ponerse de acuerdo sobre lo que no es que sobre lo que es.

Dentro de la teoría de la organización, los “institucionalistas” difieren en el relativo énfasis que dan a las características micro y macro, en sus ponderaciones de los aspectos cognoscitivos y normativos de las instituciones, y en la importancia que atribuyen a los intereses y a las redes de relaciones y a la creación y difusión de las instituciones.

Se puede establecer como fecha de nacimiento al nuevo institucionalismo 1977, año en que John Meyer publicó dos artículos novedosos: “Los efectos de la educación como institución” y “Las organizaciones institucionalizadas: la estructura formal como mito y ceremonia”, establecieron muchos de los fundamentos del pensamiento neoinstitucional.

El neoinstitucionalismo tiene sus raíces en el “viejo institucionalismo” de Philip Selzick y sus asociados. Diverge de esa tradición. Comparten su escepticismo con respecto a los modelos de organización basados en el acto racional, y cada uno considera la institucionalización un proceso dependiente del Estado que hace a las organizaciones menos racionales instrumentalmente al limitar las opciones que pueden seguir.

Ambos ponen de relieve la relación entre las organizaciones y sus ambientes, y ambos prometen revelar aspectos de la realidad inconsistentes con las explicaciones formales de las organizaciones. Cada enfoque hace hincapié en el papel de la cultura en la conformación de la realidad organizacional.

Los viejos y nuevos enfoques están de acuerdo en que la institucionalización limita la racionalidad organizativa, identifican diferentes fuentes de limitaciones.

El viejo enfoque hace hincapié en los grupos de presión dentro de las organizaciones como resultado de intercambios y alianzas políticas, en tanto que el nuevo da importancia a la relación entre estabilidad y legitimidad y el poder de “acuerdos comunes que pocas veces se expresan explícitamente” (Zucker, citado por Renold).

En este sentido, el desarrollo institucional del cooperativismo agrario muestra distintas variantes organizacionales en las que se producen adaptaciones a los escenarios y a los cambios de las condiciones donde se desarrolla su actividad. Cada una de estas variantes marca un salto hacia una forma de organización institucional diferente de la anterior, y el proceso en su conjunto tiende a una tensión y progresiva ruptura entre los principios, valores y prácticas que le dieron origen y las que rigen las sucesivas etapas que deben atravesar las organizaciones.

Sin embargo el cambio se da porque las instituciones siempre forman parte de un contexto institucional más amplio caracterizado por la presencia de otras instituciones, las cuales no tienen necesariamente la misma estructura que permita orientar los comportamientos y la orientación de los valores

Según Cella “si se requiere un enorme esfuerzo de abstracción para poder imaginar la existencia de un comportamiento económico ante la ausencia de instituciones, dicho esfuerzo es casi imposible e insostenible en el caso de la agricultura”, esto debido a la particularidad de las instituciones presentes en el mundo rural. Es decir que cualquier propuesta metodológica requiere entender las particularidades antes de transpolar esquemas interpretativos externos.

North, uno de los fundadores del neoinstitucionalismo entiende que este debe ser “un sistema teórico que nos permita vincular el nivel de la actividad microeconómica con el de los incentivos macroeconómicos que ofrece el sistema institucional”, esta idea remite a la antigua

dicotomía sociológica micro-macro, que en este campo se hace bien presente. El neoinstitucionalismo, de alguna manera, viene a contribuir a su superación.

Así se propone responder ¿En qué situaciones o contextos institucionales es posible que los sujetos de las transacciones económicas, preferentemente actores en el mundo rural, adopten decisiones orientadas por alguna forma de racionalidad social?

La propuesta de Cella y Alberti es la de transitar un camino de investigación hacia una racionalidad cognoscitiva. Por que para representar e interpretar las decisiones que conducen hacia la racionalidad social, no podemos limitarnos al campo de la racionalidad instrumental. Es necesario razonar sobre las metas que los sujetos se proponen alcanzar. Razonar sobre los fines y por lo tanto sobre su racionalidad, implica en consecuencia reflexionar sobre la racionalidad de los valores, sin los cual sería imposible juzgar las metas.

La propuesta del neoinstitucionalismo en general se refiere a considerar a las instituciones, sin importar como son definidas o interpretadas, como constituyentes de la base fundamental de las sociedades humanas. Esta idea entre otras cosas, hace parecer importante cualquier tipo de análisis sobre las instituciones, sobre todo del mundo rural/agrícola, teniendo en cuenta las transformaciones ocurridas en el mismo y sus principales actores.

Históricamente las Instituciones se entendieron como un conjunto de reglas, y aunque se utilice en un sentido amplio, es de alguna manera una idea reduccionista, ya que no son sólo reglas y por otro lado, y no menos importante, no logra recoger la naturaleza esencial de las instituciones, la cual se encuentra, según los autores, en su carácter constructivo de la realidad social y en su capacidad “isomórfica”. Es necesaria una definición de institución que haga referencia a su naturaleza compleja y al carácter multidimensional de la misma.

En el caso del mundo rural, la relación entre las instituciones y los actores es muy difícil de establecer a primera vista, pues en general las instituciones y los actores no se encuentran diferenciados, sino que aparecen como partes de una misma realidad. Se deben adoptar criterios que permitan percibir la naturaleza de las sociedades locales en sus interdependencias –determinadas, por un lado, por la relación entre las instituciones y los actores internos- y por otro por la cambiante dinámica de sus relaciones con instituciones y actores externos.

1.8 Relación que guardan los modelos morfológicos, sus discursos cooperativos y sus diversas funciones institucionales.

Al hacer un análisis pormenorizado de la evolución del movimiento social cooperativista a través del tiempo, se puede apreciar que el mismo ha atravesado innumerables crisis, sufriendo además una adecuación particular y progresiva a los cambios en los diferentes parámetros que caracterizan a los tres regímenes sociales de acumulación (RSA).

Según Mario J. Lattuada y Juan Mauricio Renold esta tendencia muestra un sentido o dirección preponderante y unívoco, estando estrechamente asociada a la extensión y profundización del régimen capitalista, que conduce inexorablemente a que las organizaciones cooperativas se transformen en empresas privadas,

“donde indefectiblemente serán reemplazados los rasgos del cooperativismo tal cual fuera conocido desde sus inicios y pregonado por su doctrina, aunque sus expresiones representacionales continúen intentando cumplir las funciones de resolución de las contradicciones estructurales que le son propias”.

En este sentido, el modelo Organización Institucional Consecuente (OIC) se corresponde principalmente con el régimen social de acumulación “Agroexportador primario”, el de Organización Institucional Paradojal (OIP) con el RSA “Sustitutivo de las importaciones” y

finalmente el de Organización Institucional en Mutación, de Competencia Económica Dinámica (OIM- OICED) con el RSA de “Apertura y desregulación”, que comenzara a principios de los 90.

Este nuevo contexto socioeconómico de permanente y abrupto cambio ha hecho que no solo la transformación del movimiento cooperativo se refleje en aspectos cuantitativos y económicos, sino en los institucionales, ideológicos y organizativos.

Según los autores citados *“la disfuncionalidad entre las prácticas cooperativas reales, la doctrina y las transformaciones del escenario económico y social en donde deben desarrollar su actividad, ha sido un eje vertebral de este proceso”*.

Ahora bien, como ya se ha dicho, a cada modelo de organización institucional le corresponde un discurso particular, ya sea en cuanto a como se ponderan los valores y la ideología cooperativa, los objetivos (económicos y empresariales) de las mismas y sus relaciones recíprocas.

En la OIC los actores se organizan principalmente a través de una racionalidad basada en “valores”, propios de los principios cooperativos (equidad, autoayuda, honestidad, transparencia, solidaridad, responsabilidad y vocación social), como así también por “fines u objetivos”, aunque subordinados a los primeros (mejorar la comercialización de insumos y productos, obtener servicios, etc.), por lo cual la lógica del discurso se condice con la racionalidad antes expresada, priorizando y resaltando los valores de la doctrina clásica²⁰, tal el caso de la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente.

En la OIP se ha perdido la uniformidad ideológica y ha sido suplantada por una situación de objetivos, prácticas y concepciones de tipo individualista, respecto de la organización y sus normas. De lo que se trata es de sostener y compatibilizar dos tipos de acciones racionales, unas con arreglo a “fines” (empresa cooperativa donde importa el rendimiento económico) y otras con arreglo a “valores” (la doctrina cooperativista).

En este sentido, el discurso se manifiesta respecto a dos tipos de relaciones, simétricas y complementarias, las que conviven dentro de la organización, aunque sin resolverse.

En la Organización Institucional en Mutación (OIM-OCDE), el discurso tratar de acercar soluciones a los problemas que se presentan en un nuevo escenario económico (mercado de ámbito nacional y global), asegurando competitividad y resultados económicos concretos a la organización.

Este tipo tiende a una mayor envergadura y complejización institucional, a un gerenciamiento profesional tercerizado, a la búsqueda de mayor escala, la operatoria con terceros, la mayor integración vertical y horizontal, a una relación explícita y contractual con los asociados y terceros, etc., prevaleciendo criterios de “rentabilidad” en oposición a “solidaridad”.

Resulta lógico entonces, que el discurso para esta clase de organizaciones se exprese mediante relaciones complementarias, es decir opuestas al modelo original, priorizando la “eficiencia económica” empresarial y la “competitividad” de la organización respectiva, dando menor importancia a aquéllos principios doctrinarios originales, considerados ahora como simples obstáculos para conseguir los fines propuestos.

Puede apreciarse entonces que a cada modelo morfológico le corresponde un tipo de discurso, en el cual se ponderan diferencialmente los valores e ideología cooperativa por un lado y los objetivos empresariales de dichas organizaciones por el otro. A su vez, cada modelo representa una forma de adaptación organizacional a cada contexto socioeconómico particular.

²⁰ Lattuada, Mario José y Renold Juan Mauricio, El cooperativismo agrario ante la globalización: un análisis sociológico de los cambios en su composición, morfología y discurso institucional. Bueno Aires; Siglo XXI, Editores Argentina, 2004.

Por último, cabría hacer mención a los cuatro componentes del denominado “capital social”, en sus diferentes niveles, micro y macro y su correspondencia con cada uno de los modelos morfológicos analizados.

Recordamos que a nivel micro nos encontramos con dos dimensiones, la “integración intracomunitaria” que nos remite a las relaciones sociales que priman dentro de la comunidad, basadas en la participación y la confianza, y por otro lado, la “conexión intercomunitaria”, que hace referencia al grado en que los individuos participan o se relacionan por fuera de su comunidad, como así también, la confianza que les merecen las instituciones de interés general. Vemos entonces, con respecto a la primera, su predominancia en las OIC, como el caso que nos ocupa, la cual se va atenuando hasta desaparecer por completo en las OIM-OCDE. En cuanto a las relaciones intercomunitarias, sucede el proceso inverso, es decir totalmente ausente en las OIC y presente en las otras dos (OIP y OCDE), aunque en forma más o menos relativa. Estas características diferenciales guardan estrecha relación con los ámbitos de acción de cada tipo de organización, netamente local para las OIC, local/nacional en las OIP y netamente Nacional/Global para las OIM-OCDE.

En cuanto a las dimensiones que integran el nivel macro del capital social, encontramos a la “sinergia institucional” que se refiere al grado de cooperación existente entre diferentes organizaciones, tanto públicas como privadas, y la “integridad organizacional”, que destaca ciertas cualidades de las organizaciones respecto del cumplimiento de sus funciones (credibilidad, eficiencia, capacidad y competencia).

Con respecto a la sinergia institucional, vemos que se encuentra ausente en las OIC, es intermedia en las OIP y tiene una presencia fuerte en las últimas. En cuanto a la integridad organizacional, sucede exactamente igual.

1.9 Las primeras experiencias cooperativas

Una de las primeras experiencias conocidas es la que se propusieron unos tejedores del pueblo de Rochdale en el año 1843. Su objetivo era crear un almacén cooperativo de consumo, que lograron habilitar en 1844 en una vivienda de la “Callejuela de los Sapos”. Si bien en Inglaterra hubo intentos anteriores de organizaciones similares, fue esta la que logró éxitos reales y alcanzó su consolidación y expansión económica, a la vez que su estatuto sirvió de modelo constante durante mucho tiempo. El funcionamiento económico de la cooperativa se basaba en vender al contado, a los precios corrientes al por menor; el excedente pertenecía a los asociados en proporción a las operaciones realizadas; había un control democrático basado en el principio de “una persona un voto”, siendo la sociedad de personas y no de capitales; fomentaban una expansión constante, admitiendo asociados ilimitadamente; declararon su neutralidad política y religiosa y destinaron parte de los beneficios a obras sociales²¹.

En América Latina se destaca la aparición del importante movimiento cooperativo argentino, cuyas primeras organizaciones datan del siglo pasado: la Sociedad Cooperativa de Producción y Consumo, de Buenos Aires en 1875; la Sociedad Cooperativa de Almacenes, fundadas en 1884; la Compañía Mercantil de Chubut, en 1885; el Banco Popular Argentino, 1887²².

²¹ Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas, Editorial Ariel, 2006

²² *Ibíd*em anterior

1.10 Breve reseña del cooperativismo agrario argentino

La creación de estas primeras experiencias cooperativas, entre 1850 y 1930 se da en el marco de un modelo de economía abierta, inserto en la economía mundial a partir de las exportaciones agropecuarias, fundamentalmente de la región pampeana (Lattuada, Renold 2004).

En el sector rural la primera experiencia fue la “Sociedad Cooperativa de Seguros Agrícolas y Anexos Ltda. El Progreso Agrícola”, de Pigüé (provincia de Buenos Aires), fundada en 1898.

“En aquellos años, el granizo representaba el peor enemigo para los chacareros pampeanos y la única defensa que tenían los colonos frente a las adversidades climáticas eran las indemnizaciones reconocidas por aseguradoras de la Capital Federal; escasas, de bajo monto y tardías. Es por ello que un grupo de colonos franceses provenientes de la región de Aveyron, en forma conjunta con el fundador de la ciudad de Pigüé, Sr. Cabanetes, y otros chacareros de la zona se contactaron y formaron la cooperativa que se encargó de formar un fondo común, ayudándose mutuamente, para que aquel que tuviera una adversidad climática como el granizo pudiera resarcirse y volver a trabajar la tierra al año siguiente” (Plotinsky 2009).

Dos años más tarde, un grupo de colonos judíos traídos al país por la Jewish Colonization Association (JCA) funda en Basavilbaso (Entre Ríos) la primera cooperativa agrícola del país: la “Primera Sociedad Agrícola Israelita Argentina” posteriormente cambiará su nombre por “Sociedad Agrícola Lucienville Cooperativa Limitada” (Plotinsky 2009).

La “Primera Sociedad Agrícola Israelita Argentina” (Der Ersshter Idisher land-virshaftlijer Farein, en idish en el acta original)²³, que posteriormente cambiará su nombre por “Sociedad Agrícola Lucienville Cooperativa Limitada”.

Los objetivos que figuraban en el acta fundacional eran:

1. Adquirir conocimientos agrícolas.
2. Arbitrar medios para la formación de una caja de ahorros y préstamos.
3. Comprar toda clase de artículos para proporcionárselos a sus miembros a precios ventajosos.

Los orígenes de la rama del cooperativismo que más ampliamente se extendieron en la argentina, se fue construyendo haciéndole frente a los grandes monopolios cerealeros a principios de siglo XX en un contexto en el que el modelo productivo argentino era agroexportador.

Siguiendo el relato Plotinski, narra que las operaciones económicas de la entidad fueron inicialmente modestas: encaró la adquisición de bolsas vacías e hilo sisal para envasar la cosecha y poco después la comercialización de pequeñas cantidades de cereales. Simultáneamente apuntó también a otros aspectos comunitarios, tomando a su cargo la realización de actos culturales, la organización de un centro teatral de aficionados y la formación de una biblioteca. En 1910 construyó un amplio hospital zonal, que años después entregó a una Sociedad Sanitaria creada a tal efecto.²⁴

²³ Idish (o yidish) idioma hablado por las comunidades los judíos del centro de Europa (los askenazíes). Si bien toma la mayor parte de su sintaxis y léxico del alemán, tiene importantes préstamos de lenguas eslavas, del arameo y del hebreo; habitualmente se emplea el alfabeto de éste último para su escritura.

²⁴ Daniel Plotinsky, www.centrocultural.coop/blogs/cooperativismo/2009/10/09/historia-del-cooperativismo-3-primeras-experiencias-de-cooperativismo-agrario/

A esta entidad le siguieron el “Fondo Comunal” de Villa Domínguez (1904), la “Unión entre Agricultores” de Urdinarrain (1908) y “Palmar Yatay” de Ubajay (1916), en la provincia de Entre Ríos y la “Mutua Agrícola” de Moisesville, Santa Fe (1908), “Granjeros Unidos” de Rivera, Buenos Aires (1924) y “El Progreso” de Bernasconi, La Pampa, todas ellas creadas a partir de la acción difusora un grupo de dirigentes comunitarios de las colonias judías entre los que se destacaron Miguel Sajaroff, Miguel Kipen y David Merener. Conocedores del sistema cooperativo

“observado y practicado en Alemania desde sus épocas de estudiantes, llegaron al convencimiento de su necesaria introducción en las colonias desde dos vertientes ideológicas diferentes: el idealismo tolstoiano y el socialismo. Dando muestras de una clara conciencia de su rol comunitario, interpretaron el sentir de sus paisanos, programaron con optimismo una solución a los problemas laborales del cambiante mundo rural y apostaron al cooperativismo como la única y eficaz herramienta de progreso material y moral, apuntando a elevar no solo el nivel de vida sino también la cultura y la autoestima”²⁵

En una carta dirigida a Sajaroff en 1909, Merener afirmaba:

“Tenemos que pasar a una vida más justa, en que los intereses de todos los compañeros sean los de cada socio en particular y en que los intereses de cada uno sean contemplados como cosa de todos. Nuestras dificultades económicas no devienen solamente del hecho de que se nos cobra muy caro lo que consumimos, o de que se nos suele pagar por la producción menos de lo que vale, sino que en ambos casos las mayores ganancias quedan en manos de quienes están situados superfluamente entre los dos factores: productores y consumidores. Por ello, el productor y el consumidor deben hermanarse, vincularse directamente, crear en primer lugar una gran familia de cooperativistas en el país y unirse más tarde también con otros compañeros de allende las fronteras de la República, a quienes se enviaría la producción en naves cooperativas que cruzarían los mares y traerían, al regresar, en trueque, los productos e implementos que los cooperativistas de otras latitudes elaborasen y crearan. De esta manera, las personas y los pueblos se unirán bajo la bandera del cooperativismo, que es la justicia e igualdad de todos”²⁶

El importante desarrollo del cooperativismo entre los colonos judíos responde a diversas causas, entre ellas la existencia de viejas prácticas solidarias comunitarias desarrolladas en su Rusia natal, el “Gmilat Gesed”²⁷, que en las nuevas condiciones materiales y sociales cristalizaron bajo la forma renovada del ideal rochdaleano. Por otra parte, la necesidad de hacer frente colectivamente a los monopolios cerealeros (Dreyfuss, Bunge y Born, etc.) reafirmó los

²⁵ López (2007), 24., citado por Plotinski

²⁶ Carta de David Merener a Miguel Sajaroff (1909) citada en Lopez (2005) pp. 4

²⁷ En hebreo: Apoyo mutuo.

lazos de solidaridad y acción común, que se tradujeron en las cooperativas como herramientas concretas (Plotinski 2009).

Desde una lógica diferente, que privilegiaba la actividad económica sobre la social, en 1904 se había fundado la “Liga Agrícola Ganadera” en Junín (Buenos Aires), la primera de las cooperativas agrícolas “puras” o autónomas, llamadas así por no tener vinculación con otras instituciones. En 1905 se crea la primera cooperativa algodonera en Margarita Belén (Chaco), en 1913 la primera vitivinícola en Colonia Gral. Roca (Río Negro), en 1915 nace la primera cooperativa frutihortícola en Concordia (Entre Ríos) y en 1918 la Sociedad Cooperativa de lechería de Zavalla (Santa Fe), decana del cooperativismo tambero (Plotinski 2009).

En 1932, a iniciativa de la Federación Agraria Argentina se crea, con la participación de 28 productores, que en pocos años superó al millar, Agricultores Federados Argentinos, centrando sus actividades en la comercialización de la producción.

“A partir de 1950 comenzó una etapa de consolidación institucional con la creación de los Centros Cooperativos Primarios en distintas localidades de las provincias de Santa fe, Córdoba y norte de Buenos Aires, alcanzando un número de 26 centros cooperativos primarios reunidos en un marco organizativo que les permitía acceder a las ventajas de la escala, una administración centralizada y un relativo margen de autonomía local.” (Lattuada, Renold 2004).

1.11 Las entidades de segundo grado

Muy tempranamente, el cooperativismo agrario inicia un proceso de integración cooperativa que lo lleva a crear federaciones y/o cooperativas de 2do.grado. La primera fue la Confederación Entrerriana de Cooperativas, fundada en 1913, que si bien tuvo una vida muy breve fue reconstruida en 1930 con el nombre de Federación de Cooperativas Entrerrianas con el que opera hasta la actualidad. En 1922 nace la Asociación de Cooperativas Rurales de Zona Central en Rosario (Santa Fe), que cambia posteriormente su nombre por Asociación de Cooperativas Argentinas –ACA- y en 1928 se crea la Unión de Cooperativas Ltda. San Carlos, que agrupaba a cooperativas tamberas (Plotinski 2009).

Poco tiempo después nace, como producto de la organización de las cooperativas de inmigrantes judíos de las provincias de Santa Fe y Entre Ríos la Fraternidad Agraria.

“En 1934, en la localidad de Roque Sáenz Peña, provincia del Chaco, seis cooperativas de primer grado organizan la Unión de Cooperativas Agrícolas Algodoneras Ltda. (UCAL), y cinco años después, en Misiones, tiene origen la Federación de Cooperativas Agrícolas de Misiones Ltda.

Todo este proceso de constitución de cooperativas de segundo grado concluye aproximadamente en 1940, al mutar el modelo de acumulación vigente en Argentina. No sólo habían cambiado las reglas de juego del comercio mundial, sino la culminación de la expansión de la producción agropecuaria extensiva como consecuencia del fin de la ocupación de las tierras fértiles de la pampa húmeda. En este período se produjeron importantes cambios en la estructura agraria, se consolidó una amplia capa de pequeños y medianos productores agropecuarios, y un fortalecimiento del movimiento cooperativo merced al apoyo recibido por parte del gobierno peronista de 1946-1955. (Lattuada, Renold 2004).

1.12 Las entidades de tercer grado

Es en este contexto que se constituyen las entidades de tercer grado, las confederaciones, con fines generalmente reivindicativos, y al amparo de las concepciones reinantes en el marco del gobierno peronista cuyo antecedente fue la creación del Consejo Intercooperativo Agrario de Coordinación y Arbitraje. Una vez derrocado el gobierno de Perón los miembros del Consejo Directivo Central constituyen, como entidad de asociación libre y voluntaria la Confederación Intercooperativa Agropecuaria Coop. Ltda.

En 1958, a instancias de la Junta Intercooperativa Agropecuaria se integran al movimiento cooperativa agrario las centrales más importantes: ACA y San Cor. Coninagro se consolida en este proceso como la única entidad de tercer grado que representaba los intereses gremiales o reivindicativos del cooperativismo agrario argentino.

1.13 Sobre Formas Asociativas

Lattuada y Renold, en referencia a las formas asociativas, siguiendo con el enfoque analítico, y de acuerdo con la tipología elaborada por Moyano (1988 y 1991), nos dicen que éstas pueden distinguirse entre las asociaciones de mayor nivel de formalización dos tipos ideales: las “reivindicativas” y las “no reivindicativas”.²⁸

Continuando con esta definición nos expresan que “El tipo ideal del “asociacionismo reivindicativo” se caracteriza por los siguientes rasgos: tener como objetivo fundamental la defensa *integral* de (todos) los intereses de un determinado colectivo; ser *universalista* en la naturaleza de los fines que persiguen – es decir, “bienes públicos”, entendidos como aquellos bienes de cuyo disfrute no puede excluirse a nadie, hayan o no contribuido a su logro – y en la actividad que desarrolla- de modo que los resultados de sus acciones afectan a un grupo de referencia que es de mayor amplitud que el de sus afiliados- ; y *tener un discurso con una fuerte componente ideológica*- construido en función de los valores que se asumen sus dirigentes y de las formas en que éstos interpretan los problemas de su base social-²⁹. Estos rasgos se deducen de las funciones esenciales de este tipo de asociaciones, a saber: representación, reivindicación y defensa de los intereses; mientras que otras funciones que también pueden desarrollar- como actividades económicas, servicios de gestión, formación y capacitación- resultan secundarias y se consideran rasgos no distintivos para la construcción del tipo ideal.” Y en contraposición tenemos que “El tipo ideal del *asociacionismo no reivindicativo* se caracteriza por los siguientes rasgos: la defensa de intereses *no integrales* de sus asociados –en general, aunque no exclusivamente, intereses de naturaleza económica-....” Es en este plano donde, como se viene analizando podemos incluir a la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente como de asociacionismo reivindicativo.

Si bien es de destacar que al mismo tiempo afirman que

“El cooperativismo agropecuario, por ejemplo, lleva consigo un sincretismo de ambos tipos, ya que si bien es indiscutible su organización como asociación económica (no reivindicativa), lo atraviesa y sostiene un discurso fuertemente ideológico, y participan de reclamos o realizan

²⁸ Ob. cit.

²⁹ Las asociaciones de carácter *reivindicativo*, tanto las organizaciones gremiales como otras asociaciones con menor grado de formalización (como los movimientos sociales), pueden incluirse dentro de la definición de *asociaciones de interés* adoptada por Porras Martínez (1999, p. 1), dado que su actividad está enfocada total o parcialmente a la arena política con el objetivo, no de conseguir el poder político, sino de crear o disponer bienes públicos (Citado por Lattuada).

acciones que benefician directa o indirectamente a un universo más extenso que el de sus asociados.....”

1.14 A modo de conclusión

Luego de los cambios operados durante la década del 90, con las reformas estructurales llevadas a cabo en la Argentina el sector agropecuario, duplicó la producción y la exportación de granos y otros productos, así como la venta de insumos, maquinaria y equipamiento, acelerando la denominada modernización. Pero, como dice Lattuada

“por otra, generó una mayor concentración de la estructura agraria, a partir de un vertiginoso proceso de endeudamiento y expulsión de pequeños y medianos productores, cuyas explotaciones no lograron ser reconvertidas con los apoyos públicos implementados durante esa década (Lattuada 2006 Pág. 241 y 242)³⁰.”

Así en esta nueva frase del desarrollo del capitalismo de la denominada globalización neoliberal, las grandes corporaciones han logrado controlar segmentos importantes de los sistemas agroalimentarios de los países latinoamericanos: ya sea a través de la distribución de alimentos vía los súper mercados, a través de la industria alimentaria, así colmo con la industria de las semillas; la producción de agroquímicos; y otros insumos, el denominado paquete tecnológico, que son vendidos masivamente a los productores agropecuarios de muchos países en forma prácticamente de monopolio.

Teubal dice al respecto que “La “revolución verde” de antaño se transformó en la “revolución biotecnológica” del presente, con su énfasis sobre la producción de semillas transgénicas, lo cuál ha generado grandes controversias en torno a esta cuestión en el continente”.

Para continuar afirmando que:

“La intensificación del dominio del capital sobre el agro, en el marco de procesos crecientemente globalizados, condujo a la progresiva orientación de la producción agropecuaria hacia “el mercado” (privilegiándose los mercados externos) en detrimento de la producción para el consumo propio, local o nacional; la difusión del trabajo asalariado, la precarización del empleo rural, la multiocupación – especialmente en aquellas familias con una escala de producción relativamente pequeña- , la expulsión de medianos y pequeños productores y campesinos del sector, las continuas migraciones campo-ciudad o a través de las fronteras, la articulación de los productores agrarios con complejos agroindustriales en los que predominan las decisiones de núcleos de poder vinculados con las grandes corporaciones *transnacionales o transnacionalizadas, la conformación en algunos países de los denominados pool de siembra* que permiten integrar el agro con la especulación financiera, etc.(Teubal 2009 Pág. 220)”³¹.

El modelo de acumulación económica y de representación política impuesto –a costa de miles de desaparecidos – en los años setenta por la dictadura militar y su posterior profundización neoliberal de la mano fundamentalmente del peronismo bajo la presidencia de Carlos Menem, ha provocado un altísimo nivel de exclusión social con fuertes procesos de división interna en

³⁰ Ob. Cit.

³¹ Ob. Cit.

la comunidad, donde el individualismo extremo ha sido colocado como uno de los valores fundamentales de la cultura cívica y social. Los movimientos sociales con diversas formas de lucha constituyen una clara respuesta a este avance del capital y un intento por superar la atomización social característica de la lógica de mercado.

Así van surgiendo nuevas formas de asociación en el sector agropecuario argentino, en el marco del desplazamiento del régimen social de acumulación (RSA) sustitutivo de importaciones por uno nuevo, los denominados nuevos movimientos sociales (NMS), es decir, nuevos actores sociales, con características distintivas respecto de los sindicatos y las organizaciones gremiales tradicionales.

“Estos son *movimientos de defensa o de resistencia* estructurados a partir de la confrontación con las situaciones generadas por las transformaciones del nuevo régimen social de acumulación de apertura y desregulación, integrados principalmente por los denominados nuevos pobres, estratos medios desplazados del sector formal de la economía que cuestionan la eficacia y legitimidad de las formas de representación de intereses existentes – políticos, gremiales- para solucionar sus problemas, y cuentan con capacidad de organización y comunicación para expresar sus protestas y organizar sus reivindicaciones. (Lattuada 2006 Pág. 248 y 249)³²”.

A esta altura resulta oportuno, parafraseando a Mario Lattuada en “*Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina*” que la gran diversidad de expresiones de asociativismo agrario se caracterizan por un lado en un mayor nivel de formalización, tales como las organizaciones formales, donde se institucionaliza la relación entre individuos y organizaciones, con un sistema de reglas y normas de funcionamiento, jerarquización y burocracia administrativa, y por otra parte encontramos formas espontáneas de acción colectiva, como se expresan en las revueltas o protestas más o menos aisladas.

“Entre ambos polos se ubicarían formas asociativas de diverso grado de formalización –como los denominados movimientos sociales -, organizaciones escasamente formalizadas cuyas acciones suelen desarrollarse fuera del marco oficial de representación de intereses” (Lattuada 2006)³³.

Al respecto Lattuada y Renold, citando a diversos autores señalan una serie de atributos comunes que identifican a los NMS, como actores colectivos con un bajo nivel de especificación de roles o jerarquización interna, y un alto grado de participación de las bases que los componen, asumiendo una fuerte integración simbólica con énfasis en la defensa de la identidad y de sus estilos de vida, y otorgándole prioridad a los valores sociales o culturales sobre por sobre las cuestiones económicas y distributivas en sus discursos, sin dejar de lado a las mismas. Para culminar la definición acerca de que la base social componente así como sus formas de actuación resultan heterogéneas, pero tienen en común el sentido de confrontación con los poderes ya sean estos económicos, políticos o culturales establecidos, y fundamentalmente en el hecho de actuar fuera de los canales institucionalizados de mediación de intereses³⁴.

³² Ob. Cit.

³³ *Ibíd*em anterior

El caso que nos ocupa, la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente, se encuentra ubicado en esta última definición, como su nombre lo indica, y sus formas de funcionamiento, es una Cooperativa pero como veremos en el desarrollo del presente trabajo, desde su génesis hasta la actualidad, y teniendo en cuenta sus definiciones estratégicas y metodología, se inscribe dentro de lo se denominan movimiento sociales.

³⁴ Dalton 1992; Touraine, 1995, Mardones, 1996. Citados en Lattuada, Mario José y Renold Juan Mauricio, El cooperativismo agrario ante la globalización: un análisis sociológico de los cambios en su composición, morfología y discurso institucional. Bueno Aires; Siglo XXI, Editores Argentina, 2004.

Capítulo 2. Las transformaciones operadas en la agricultura Latinoamericana en las últimas décadas

La agricultura latinoamericana en términos globales ha sido la que produce los mayores dividendos derivados de la exportación de los diferentes países que forman a este continente. También es verificable y sostenido por la literatura vigente que hoy en día esta contribución ha descendido sustancialmente (Tubio 2001).

Ahora bien, aunque esta primacía de los ingresos provenientes de la agricultura aún subsiste, debido a que básicamente ha ocurrido un alza de las tasas de crecimiento de las exportaciones no-tradicionales (principalmente soja transgénica, asociado a la siembra directa) provenientes de este sector, consecuentemente ha operado una disminución del ritmo de crecimiento de las agriculturas destinadas a la exportación de productos tradicionales.

Al respecto resulta útil lo que expresan Neiman y Quaranta:

“En la última década se acentúan los procesos de concentración de capital y de la producción, la incorporación de tecnología –sobre todo fertilizantes-, aumento de los rendimientos, etc. Actualmente, la reciente difusión de la “siembra directa” entre productores de mediana y gran escala dedicados a la producción de granos de exportación, profundiza y modifica tendencias clásicas de la actividad. La siembra directa asociada a la difusión de semillas transgénicas (principalmente, soja) viene a incidir sobre algunos parámetros básicos de la ecuación económica de las explotaciones: la disminución de las necesidades de capital fijo y variable, la simplificación en el laboreo de las tierras y, hasta cierto punto, de la actividad productiva en general, la tendencia a la baja en los costos, aparecen como los principales componentes de un “entramado virtuoso” que alienta la incorporación de esa innovación (Blanco: 2001)” (Neiman- Quaranta 2000).

Este cambio en las características de las exportaciones, de productos tradicionales hacia los no tradicionales, ha traído consecuencias directas en el tipo de actor social que compone al medio rural, de esta manera han bajado los índices de producción de subsistencia y ha habido un auge marcado de la producción capitalista con características agro exportadoras.

Este resultado productivo adviene como “broche final” a las continuas políticas gubernamentales discriminatorias, de desigual competencia internacional y cambios en los patrones actuales de consumo, los cuales acentúan el consumo de mercaderías variadas y con un nivel de procesamiento mayor y disminuyen el consumo de productos tradicionales (Kay, 1997).

Según Kay,

“políticas neoliberales, implementadas con mayor vigor y frecuencia en Latinoamérica desde los 80, han resultado en una retirada del apoyo al sector campesino. La liberalización de la tierra, mercados de trabajo y financiero, aumento en la exposición a la competencia internacional y la conducción hacia la exportación ha beneficiado a aquellos que tenían acceso al capital, a recursos técnicos y de información, y básicamente acceso a los mercados” (Kay, 1997:7).

La readaptación necesaria para exportar necesariamente requiere un acceso a medios de diversa índole que no están al alcance de la mano irrestrictamente para todos los sectores, por ende la exclusión de aquellos con menos poder de adaptación a las nuevas condiciones ha sido lo que predominó desde entonces, con la consiguiente liberalización de una masa que pasa a depender

de un salario determinado por el mercado, obtenido por la venta de su fuerza de trabajo (Tubio 2001).

El patrón hegemónico que ha sido denominado como "procesos de transformaciones agrarias", en América Latina posee efectos visibles en la mayoría de los países, algunos de ellos son: la "liquidación" de la estructura dual del latifundio - minifundio para dar paso a la conformación de empresas agrarias de carácter capitalista, vinculadas e integradas a los diferentes complejos agroindustriales.

Características esenciales de este proceso son: la agro industrialización, la producción destinada al mercado externo, y la transnacionalización. Desde el punto de vista social, el actor emergente que llevó adelante estos cambios es el empresario agrario vinculado a los complejos agroindustriales. Y por otro lado, la contracara de estas transformaciones se expresa en la exclusión del campesinado y la constitución de una gran masa de trabajadores asalariados. (Piñeiro, 1996; Gómez y Klein, 1993, Kay 1997).

En este sentido, Kay establece una suerte de resumen de las características generales de estas transformaciones a nivel productivo y social.

“El incremento del paso de las transformaciones capitalistas en el medio rural, junto a los cambios en la estructura de tenencia de la tierra seguidas por las reformas y las contra reformas, han reestructurado las relaciones técnicas y las relaciones sociales de producción. Sumándosele a lo anterior, la influencia que ha tenido la expansión y dominio de las agroindustrias seguidas del crecimiento de la agricultura de exportación, en la reconfiguración de los mercados de trabajos rurales y en las relaciones de producción en varios de los países latinoamericanos” (Kay, 1997:8).

Asimismo, a la existencia y extensión de estos procesos se los denominó mediante el concepto de “modernización”, o “procesos de modernización agrícolas”, que dicho por Piñeiro no son mas que:

“...procesos que provocan el desarrollo de las fuerzas productivas y la expansión y penetración del capitalismo agrario desplazando a otras formas de producción (como la agricultura familiar) o a formas de capitalismo poco intensivo como el de la estancia ganadera” (Piñeiro, 1991:11).

Gracias a esta modernización, existe un proceso de transformación de la base técnica de la producción agropecuaria, aumentando la productividad directa y básicamente del trabajo humano.

El proceso productivo en el sector primario recibe condicionamientos tanto desde los consumidores como desde la industria de insumos, limitando la capacidad de los productores para influir en su organización lo cual pasa a repercutir de manera más o menos directa sobre el proceso de trabajo mismo.

Es en este contexto que se impone la denominada "flexibilidad funcional" que permite abordar las estrategias de las empresas agropecuarias que combinan flexibilidades referidas tanto al mercado como al proceso de trabajo, buscando sostener sus procesos de acumulación. Estas estrategias afectan la organización del proceso laboral, entre otros elementos y según el caso, en lo que respecta a:

- el volumen de mano de obra y tipo de trabajador,
- la organización de las tareas,

- los requerimientos de calificaciones y competencias, y
- las modalidades de remuneración

“El concepto de agricultura flexible se inserta en este estado de la interpretación de la “cuestión agraria” contemporánea. La versión general más aceptada de esta perspectiva alude principalmente a que las nuevas condiciones que le presenta el entorno al sector – competitividad, desregulación, globalización, reconversión, calidad – requieren de las empresas la construcción de nuevas formas de funcionamiento económico con mayor versatilidad y capacidad de adaptación. En este marco, los cambios hacia una “organización flexible” del trabajo emerge como posibilidad pero también como necesidad (Neiman- Quaranta 2000).

Al respecto Lara Flores dice:

“Podemos decir que la flexibilidad productiva en la agricultura mexicana consiste en una selección de elementos y de formas de organización diferentes, que si bien suponen la incorporación de nuevos métodos de producción y nuevas formas de organizar el trabajo como sucede en la industria, adoptan ciertas modalidades que nos hacen pensar que no se tratan de innovaciones tendientes a mejorar los métodos de producción masiva, de tal manera que pudiéramos hablar de un modelo “neofordista”” (Lara Flores 1998).

2.1 Un poco de historia

Historiando someramente esta evolución productiva , podemos encontrar en lo que respecta al inicio de estos procesos de transformación, que fueron originados, aunque con características diferenciadas, en la posguerra, mediante la incorporación de fertilizantes, semillas de alta productividad, agroquímicos, tractores, cosechadoras, etc., encadenados en forma de “paquete”, o sea, se equivale a formas integradas y controladas de aplicación de estos insumos, con el fin antes dicho de aumentar la productividad. Hecho al cual se lo denominó como “la Revolución Verde” (Piñeiro, 1996, Graziano da Silva, 1996).

Desde entonces el capital tiene en sus manos la forma de reproducir condiciones que antiguamente solo le eran competentes al ciclo natural de la tierra, es como si el capital tuviera en sus manos formas de producir mas tierra (Graziano da Silva, 1980).

Desde el punto de vista de las innovaciones productivas que en la etapa fordista acompañaron el progreso tecnológico, Graziano da Silva (1980) realizó una triple clasificación, la cual se resumen a continuación en:

- innovaciones mecánicas, que afectan de modo particular la intensidad y el ritmo de la jornada de trabajo;
- innovaciones físico-químicas que modifican las condiciones naturales del suelo, elevando la productividad del trabajo aplicado a ese medio de producción básico;
- innovaciones biológicas, que afectan principalmente la velocidad de rotación del capital adelantado al proceso productivo, a través de la reducción del período de producción, y de la potencialización de los efectos de las innovaciones mecánicas y fisicoquímicas.

Continuando con el razonamiento de Graziano da Silva, se asume que la mecanización en la agricultura actúa en un sentido de reducir el tiempo de trabajo necesario de una actividad, lo que a su vez deriva en un aumento del no trabajo al no modificar el tiempo de producción total.

Los pesticidas, insecticidas y los herbicidas, van no solamente en el sentido de reducir el tiempo de trabajo, sino que también aumentan la productividad del mismo, ya que disminuyen las “pérdidas naturales” resultante del ataque de plagas, enfermedades y/o hierbas dañinas. La fertilización también aumenta la productividad del trabajo, aumentando la productividad natural de los suelos, donde a igual trabajo aplicado rinde mayores volúmenes de producción.

Las innovaciones biológicas colocan la naturaleza al servicio del capital, posibilitando la transformación de la agricultura en una rama de la industria, ya que altera los ciclos productivos, crea nuevas variedades de plantas y razas, adaptaciones de carácter climático, sino también de disminuir el proceso productivo, adaptando formas para que sean plantadas en diferentes climas y estaciones del año. Y como función específica tiende a potenciar a las otras innovaciones. De esta manera las innovaciones biológicas constituyen la base del proceso que lleva al capital a superar las barreras naturales que encuentra para su desarrollo en la agricultura (Graziano da Silva, 1980).

Sumado a lo antedicho podemos expresar que, el proceso de producir se ha tornado cada vez mas complejo, concatenando diversos sectores de la economía que antiguamente se realizaban en forma artesanal o si se quiere, como lo han expresado estos diferentes autores brasileños citados aquí, se cambia la simbiosis interna de como se produce, de una relación basada en el hombre y la naturaleza y sus oscilaciones, a una forma en que se acentúa el conocimiento científico de la naturaleza y la capacidad de interceder en ella, controlando, de esta manera, artificialmente las condiciones de producción. A esta acción se le ha dado el nombre de industrialización de la agricultura, función donde la agricultura se asimila a la industria, pasando a ser una rama mas de esta, o visto de otra manera, se trata de como se pasa de un sistema de producción artesanal a un sistema de manufactura, donde el trabajador ya no controla todo el proceso de producir sino parte de él (Graziano da Silva, 1996).

Se puede observar como características resultantes de este proceso histórico son:

- la pérdida de centralidad de la tierra como factor único de producción,
- aumento de la tecnificación o de la tecnología aplicada a la agricultura con el objetivo de aumentar la productividad de la tierra y del hombre,
- concentración debido a la perdida de posibilidades reales de producir a escala para el mercado externo y capacidad de soporte del paquete,
- exclusión producida por esta forma hegemónica de producir (un ejemplo ya citado es el de la perdida de peso de la agricultura familiar en el contexto productivo latinoamericano).

Siguiendo a Tubio, tenemos que esta industrialización de la agricultura ha tenido como actor hegemónico a los complejos agroindustriales. Tubio nos refiere a Piñeiro quién sintetiza lo siguiente:

“...el capitalismo está firmemente instalado en el agro latinoamericano. Pero como todo proceso contradictorio lo ha hecho bajo diversas formas. La forma hegemónica de dicho capitalismo ha sido el desarrollo de las cadenas y complejos agroindustriales. Con ello se está queriendo indicar que son los sistemas de producción mas dinámicos, donde hay mayor inversión, a quienes el Estado dirige su apoyo, donde el capital se reproduce en forma ampliada, donde se produce para los mercados internos o externos de mayor dinamismo, vinculándose con los sistemas agroalimentarios mundiales” (Piñeiro, 1996:56).

En su trabajo, Tubio incorpora esta transcripción extensa con el objetivo de compartir un punto de vista, terciando la discusión iniciada por Murmis (1994) y Gómez (1992). Este último afirmaba que la estructura agraria se encontraba en la actualidad estabilizada y compleja, punto no compartido por Murmis, autor que comparte una visión opuesta, saber de una “inexistencia de una forma estructural ‘estabilizada’ y que se da en alguna situación, por ejemplo en la chilena, existiera esa forma “estabilizada” no se la puede ver como punto de llegada hacia la cual se encaminan otras situaciones nacionales o regionales” (Murmis, 1994:5).

Murmis da cuenta de la imposibilidad que han tenido los ideólogos de la reestructuración de imponer un modelo que sea aplicable como receta única a todo el agro latinoamericano, a pesar de que sus objetivos fueran de promover una intensa reestructuración productiva, económica y social al unísono.

El enfoque propuesto por Murmis (1992) hace hincapié en el análisis de los mecanismos de inclusión / no-inclusión derivada del proceso de ajuste de las economías latinoamericanas. De esta manera la no inclusión adquiere especial relevancia tanto para campesinos, como para empresarios o asalariados.

Como se observa, esta mirada presupone el mantenimiento de categorías de análisis basadas en actores sociales que han sido largamente utilizadas en las Ciencias Sociales. Así, campesinos, empresarios y asalariados son categorías sociales a ser re-analizadas en un contexto de ajustes y reajustes estructurales a los cuales fueron sometidos los diversos países que integran la América Latina (Tubio 2001).

Por el lado de los campesinos se observa, volviendo a Murmis (1992), una pérdida de la funcionalidad de estos en la lógica de aprovisionamiento el mercado interno. Ahora se estarían constituyendo dos imágenes posibles, o papeles posibles para ellos: “...en una se acentuaría la pérdida de papel, el empobrecimiento y el carácter de refugio de la condición campesina, mientras en la otras se replantearían posibilidades de desarrollo en condiciones de competitividad mercantil.” (Murmis, 1992:13).

Este extenso debate ha existido en las ciencias sociales, entre campesinistas y descampesinistas que se hizo fuerte en la década de los 70, llegándose a una mediación actual, donde en cierta manera se llegaron conceptos aproximativos a esta realidad como ser el de agricultor familiar capitalizado.

Entonces a modo de resumen y de la forma en que comenzamos esta discusión, dice Tubio citando a Piñeiro (1996), mediando la postura anterior, estima que la integración de los complejos agroindustriales se ha hecho de una manera diferente de acuerdo al país al cual se hace referencia, principalmente juega un papel preponderante el grado de desarrollo de estos complejos y los rubros de producción imperantes en ellos. Existe por lo tanto una diversidad de respuestas y de inserciones sociales y productivas, realizadas en cada país, ante este fenómeno hegemónico de la caificación. Se entiende por Caificación a la consolidación de los complejos agroindustriales como forma determinada de producción en la América Latina, según los autores que los analizan, estos son los portadores de las relaciones entre los actores sociales urbano-rurales.

Se puede expresar en síntesis,

“...que la hegemonía de una forma de producción no significa una única forma de relación del actor hegemónico con los que no lo son. Sino por el contrario una adecuada reinterpretación de la situación del agro latinoamericano nos debe llevar a ver la diversidad de respuestas y de inserciones sociales y productivas.” (Piñeiro, 1996:57)

Por lo tanto existen

“países, rubros de producción, grupos sociales, etnias indígenas, etc. Que no se articulan con los CAI, como también empresas capitalistas existentes desde antaño que se apropian del excedente económico haciendo uso de las formas capitalistas de producción. Y del otro lado existe la otra cara visible de esta realidad latinoamericana: los migrantes rurales, los trabajadores temporales, los desocupados, los desalojados de las grandes obras y empresas, los que viven en las orillas de las ciudades o en los intersticios de las propiedades rurales, que están por debajo de la línea de pobreza y muchos millones aún por debajo de la línea de indigencia: son los excluidos del campo” (Piñeiro, 1996:58).

Anteriormente los excluidos del campo migraban hacia las ciudades, pero el ritmo de la migración rural-urbana ha decrecido en la última década debido a que las ciudades de gran porte o metrópolis no absorben el continuo flujo de trabajadores desocupados. El fenómeno de la desocupación urbana es creciente y viene siendo considerado por los sectores de gobierno como uno de los desafíos más importantes en la actualidad (Tubio 2001). Los pobres del campo pasan a ser una masa asalariada que no tienen una función asignada en un esquema económico que los excluye del reparto de la riqueza y por otro lado coexisten con formas del capital avanzadas, que participan en circuitos transnacionales de acumulación.

Ahora, este cúmulo de transformaciones no puede hacer perder de vista la caracterización de los problemas que hasta entonces habían predominado en el agro latinoamericano, donde la pobreza se concentra en el sector asalariado, desprovisto este de medios físicos de producción y oscilando de rubro en rubro, de localidad en localidad, en búsqueda de la venta de su único medio de subsistencia, el trabajo.

2.2 El impacto de las transformaciones agrarias sobre el empleo rural

“La reestructuración del sector agro exportador más bien ha dado nacimiento a una nueva agricultura flexible que responde a una búsqueda de las empresas por insertarse en el nuevo orden internacional” (Lara Flores 1998).

Así, siguiendo a Neiman y Quaranta tenemos que:

“El trabajo rural flexible sería el resultado de las estrategias empresariales propiamente dichas, de las condiciones específicas del producto y aquellas generales correspondientes al medio rural que los contienen. La "voluntad flexibilizadora" tenderá a un mayor control del proceso de trabajo en un marco tendiente a asegurar una inserción competitiva de las producciones involucradas en base a costos de producción decrecientes” (Neiman-Quaranta 2000).

Observando directamente el efecto sobre el trabajo rural de las recientes transformaciones producidas en el agro por la modernización de los procesos de producción, la expansión de los complejos agroindustriales y la creciente urbanización de la fuerza de trabajo, han confluído en un cambio en las características del empleo rural. El mercado de empleo, como espacio de interacción de la demanda y la oferta de trabajo se ha visto alterado por estas transformaciones. Esto ha ocurrido en toda América Latina y particularmente en nuestro país.

Resulta interesante el estudio de esta nueva realidad,

“Constituida esta nueva estructura (rural), cambiaría también el foco de la sociología rural en tanto la sociología rural más tradicional estuvo básicamente destinada al conocimiento de cómo se podía lograr la superación de lo rural. En esta nueva estructura el elemento central y modelador serían los complejos agroindustriales, los CAI, conocerlos a ellos y a sus efectos sobre otros componentes no integrados a los CAI pasaría a ser ahora la tarea decisiva” (Murmis 1994).

Mediante el desarrollo de las tecnologías y el aumento del capital aplicado a la producción agrícola se ha aumentado la productividad del trabajo. Se han alterado los ciclos de trabajo anual produciendo una expansión de los puestos de trabajo en las zafras y una reducción de los puestos de trabajo permanentes, modificando la forma de relacionarse de los demandantes y demandados.

Desde el punto de vista de la demanda, y debido a las especificidades de la producción agrícola, la necesidad creciente de fuerza de trabajo en tiempo cada vez más cortos ha producido un desequilibrio entre la oferta y la demanda.

Sin embargo, estos cambios no parecen haber logrado mejoras en las condiciones de vida de los asalariados y su familia, sino que la pobreza ha acompañado a la modernización. Puesto de otra forma, la readaptación productiva derivada de la modernización e industrialización no ha resuelto los viejos problemas de la agricultura: la pobreza no ha disminuido, la tierra se ha concentrado en manos de un número cada vez menor de propietarios, ha operado la expulsión de agricultores familiares y el asalariado pasa a ser el sector más numeroso y más pobre del agro (Tubio 2001).

Estas transformaciones se producen en todos los países de la región, a impulso de los diversos CAIs que operan en ella. Nos encontramos ante mercados de empleo por rubro de producción, que se asocian en la demanda por mano de obra y situaciones de contrato que alteran el antiguo contacto directo del patrón con el peón de campo, dando lugar a procesos de tercerización y subcontratación de mano de obra (Tubio 2001).

Este cúmulo de transformaciones también ha tenido un importante impacto en el mercado de trabajo, cambiando la composición de la fuerza de trabajo agrícola. Según Kay (1997) esto se dio al menos en cuatro aspectos básicos, a saber:

- a) El reemplazo del trabajo residente por el trabajo asalariado;
- b) Dentro del trabajo asalariado, el crecimiento del trabajo temporario y estacional;
- c) El incremento de la feminización de la fuerza de trabajo agrícola; y
- d) La urbanización de los trabajadores rurales.

De esta forma la mecanización y los cambios legislativos que soportaron el modelo de la post guerra, hicieron que en los 50 y 60 comenzara a evidenciarse una baja en la rentabilidad de las formas de trabajo colectivas, como lo fueron principalmente la aparcería, medianería, etc.

2.3 La feminización

La feminización del empleo estacional rural (se entiende como empleo estacional a aquel que es utilizado en tareas específicas, que en la agricultura se corresponde con épocas específicas debido a la estacionalidad de los cultivos) es una de las características últimas que han adquirido estas transformaciones.

El auge de la producción de frutas o flores han incorporado el trabajo femenino a las agroindustrias, debido a que la mujer estaría más disponible en número para estas tareas, además de tener una mayor voluntad para el trabajo estacional con la consiguiente menor proporción de salario recibido con relación a los hombres. Y aunado a esto la mujer posee mayores habilidades que el hombre para el trabajo que implica el uso de habilidades manuales.

Por ejemplo el libro coordinado por Sara María Lara Flores, "El rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina" es un claro ejemplo en el caso que se quiera ahondar en esta problemática.

2.4 La urbanización del trabajo rural

La urbanización del trabajador rural es un hecho derivado de la contraposición existente entre la creciente despoblación rural con la creciente necesidad de fuerza de trabajo estacional en el medio rural. Así el trabajador rural en época de pico debe competir con trabajadores urbanos por un puesto de trabajo, pero en la ínter zafra se da un hecho contrario, ya que el trabajador rural debe contrapesar la falta de trabajo en el medio rural con trabajo urbano.

De todos modos existe una tensión en la búsqueda de trabajo, ya que la ciudad no ofrece para este trabajador una fuente de empleo seguro, sino que por el contrario, el fenómeno de la escasa oferta de trabajo en la ciudad debe ser contrarrestado con el trabajo rural.

Como vemos el volumen de estas transformaciones no solo atañen al medio rural sino que de manera acentuada ha comenzado a configurar también una nueva realidad urbana, al menos para la mayoría de los países. Así realizar una estricta división de los problemas en urbanos y rurales pierde fuerza en el análisis de estos tipos de acontecimientos.

Desarrollando la problemática relacionada con los asalariados rurales, algunos autores coinciden en que:

“los asalariados agrícolas son los que han soportado en mayor proporción los efectos negativos de la modernización y expansión capitalista de la agricultura. Debido a las siguientes razones: temporalización de la mano de obra, irregularidad en la recepción de ingresos por lo cual la familia debe asalariar a un mayor número de miembros de la familia, incorporación masiva de la mano de obra femenina, el salario mínimo ha tenido grandes oscilaciones tendiendo a deteriorarse en los últimos años y la previsión social cubre cada vez a menos trabajadores.” (Salas, 1995:265).

Las características básicas que han adquirido los asalariados en este “nuevo orden” o nuevo patrón de desarrollo agrario derivado de las transformaciones, es un actor sin tierra y a su mismo tiempo que reside en el medio urbano o suburbano en su mayoría, y el hecho aún mas novedoso, es que gran parte de estos poseen las características que no lo vinculan con generaciones anteriores que se dedicaban al trabajo en la tierra. Aunque no se puede dejar de lado que aún existen en América Latina una gran masa campesina, la cual las relaciones salariales las ocupan gran parte del año (Murmis, 1992).

2.5 La Pluriactividad

Un fenómeno creciente en la América Latina, en el marco de estas transformaciones es el de la pluriactividad de los productores familiares, estos individuos comparte el trabajo en la agricultura, quizá de propiedad familiar, con trabajos en otras ramas. Esta problemática se venía observando hace algún tiempo en Europa, pero por ejemplo en Brasil ha crecido en los últimos 15 años.

Schneider y Navarro, concluyen que para Brasil, por ejemplo, que aunque la Población Económicamente Activa (PEA) Rural haya decrecido en Río Grande del Sur, la PEA rural no agrícola presenta una tendencia diferente, o sea al crecimiento (Schneider y Navarro, 1998). Los mismos autores citan que para Europa también significó un comportamiento de

cristalización del empleo agrícola, y, al mismo tiempo el empleo rural no agrícola se ha expandido (Schneider y Navarro, 1998).

2.6 La temporalidad del trabajo y el trabajo no registrado: la precarización laboral

Desde otro punto de vista, a decir de Murmis (1992) y Bendini (1997), no se ha evidenciado un asalariado agrario con características proletarias propiamente establecidas, sino que por el contrario, no se observa una fuerza de trabajo con ocupación estable, a la cual la regule un contrato (diferente al proletariado urbano). El resultado de estas formas no cubiertas por un aparato legal protector (a falta de contrato) es el aumento de la precariedad, en la estabilidad y en las condiciones de trabajo, configurándose un fenómeno de “convertir la precariedad en norma.” (Murmis, 1992:14). A todo esto hay que sumarle la entrada del trabajo femenino como se ha citado y la incorporación de niños, contribuyendo aún mas a esta precarización.

Bendini (1997) aduce que el 50% de los trabajadores rurales en nuestro país no están registrados, produciéndose un grado de desprotección y vulnerabilidad mayor de los asalariados agrarios, comparativamente con otros sectores económicos, donde existe una exclusión de estos trabajadores de la ley de contrato de trabajo, rigiéndose por un “estatuto especial” que protege en menor medida a los trabajadores. Al respecto hay que decir que al calor del debate que se está produciendo en estos días en nuestro país, las cifras que se dan a conocer ubican que de un total de 1.300.000 trabajadores rurales, solamente 300.000 están registrados.

2.7 La flexibilización en el trabajo agrario

Según Kay (1997) el crecimiento del trabajo temporal está conectado a la expansión de las agroindustrias que exportan frutas y vegetales en forma temporal, donde este autor concluye a raíz de esto en que:

“Estos cambios en las prácticas del empleo a formas mas flexibles y casuales posibilita a los empleadores a incrementar su control sobre el trabajo por la reducción de los derechos de los trabajadores y regateando poder. Su introducción ha sido facilitada por los cambios regresivos en la legislación laboral, introducidas a menudo por gobiernos militares pero continuados por sus sucesores neoliberales civiles. La expansión del trabajo temporario, por lo tanto, representa un deterioro en las condiciones de empleo.” (Kay, 1997:10).

Parece ser, y esto es común a un sinnúmero de autores latinoamericanos, que ha operado a influjo del proceso de capitalización agraria, un aumento de los trabajadores transitorios y una disminución de los permanentes (Murmis, 1992; Gómez y Klein, 1993, Kay, 1997).

Murmis establece que la transitoriedad tiene una explicación directamente relacionada a los cambios en la forma de producir, donde el capital constante pasa a tener una relación mayor sobre la producción agrícola:

“Es corriente que el cambio tecnológico aumente la transitoriedad en lugar de disminuirla. Esto se debe a la suma de dos fenómenos. Por un lado se mecanizan tareas que corresponden a períodos que no son de pico, tal como ocurre habitualmente con la tractorización. A su vez otros cambios tecnológicos traen consigo un aumento en el rendimiento por hectárea lo que aumenta el volumen de la cosecha y requiere por eso un aumento de los

transitorios. El resultado de ambos procesos es un aumento en el porcentaje de transitorios en tanto bajan los permanentes y aumentan los transitorios.” (Murmis, 1992:15).

Constatada esta problemática, los asalariados transitorios pasan a confrontarse de esta manera con un ciclo anual de trabajo zafral, que cuando quedan desempleados de las tareas zafrales en una agroindustria, se emplean en circuitos urbanos o suburbanos. Existe de esta manera una complejización del mercado, donde se comienza a evidenciar una yuxtaposición de los mercados de trabajo urbano y rural.

En resumen, estas especificidades de la agricultura con relación a otros sectores económicos, no son nuevas, sino que por el contrario estas ya se vislumbraban cuando, por ejemplo, se analizaba en las postrimerías de la modernización, la existencia de una relación simbiótica o un dualismo funcional entre la pequeña y la gran propiedad. En este caso la mano de obra temporal era suministrada por la pequeña producción campesina o por las familias de trabajadores asentados en las grandes propiedades.

Pero, sin embargo, se ha observado en las últimas décadas una existencia de trabajadores temporales en la agricultura que no tienen su origen en esta pequeña propiedad. Son trabajadores cuyas características son la permanencia de las actividades temporales, cuyo empleo depende de la estacionalidad biológica y de trabajo de los diferentes cultivos (Gómez y Klein, 1993).

Por lo tanto y debido al auge de productos destinados al mercado externo, y a la especialización de la producción en ciertos rubros exportables, la concentración mayoritaria de la población proletaria rural se ubica en torno a empresas que se han especializado en un solo producto, o a conjunto de empresas regionalizadas y concatenadas en la demanda de mano de obra temporal. Este requerimiento temporal no solo es intenso en una época del año, sino que también lo es en la intensidad de la jornada laboral, trabajando la mano de obra en épocas de zafra entre 12 o 14 horas diarias (Gómez y Klein, 1993).

2.8 El subempleo y el desempleo

Otro efecto constatado, derivado de las transformaciones, es en la “naturaleza de la subutilización de la mano de obra”. Anteriormente era notorio el volumen de subempleo en la agricultura, asociado a las características del empleo delineadas anteriormente (bajos ingresos, períodos de inactividad y pobreza), siendo casi inexistente el desempleo abierto.

Actualmente con el aumento de los trabajadores de temporada y los efectos en el mercado que este tipo de empleo traduce, aunado a la creciente descampesinización se obtiene como resultado el desempleo de la mano de obra. Estos desempleados, al no tener medios de subsistencia, procuran trabajo en empleos no agrícolas, primero en los sectores rurales y luego en los urbanos.

Bendini (1997) analiza, para el caso argentino, que ha existido, también, el reemplazo de la subutilización de la mano de obra por el desempleo abierto. La pérdida de la relación con la tierra de un gran número de familias que antiguamente dependían de la producción de subsistencia hace crítico el desempleo. Esta situación se suma a una integración problemática de los mercados de trabajo urbanos, rurales e intra-rurales al hacerse intensiva esta necesidad de mano de obra en tiempos de pico, dejándolos libres gran parte del año (Gómez y Klein, 1993).

2.9 Los contratistas

Aun mas, esta relación de intermitencia se relaciona con la intervención en el mercado de empleo rural de instituciones diferentes de aquellos que demandan u ofertan trabajo, como por ejemplo son los contratistas de fuerza de trabajo temporal.

Al decir de Gómez y Klein los contratistas:

“Se trata de empresas que con diferentes grados de formalización reclutan, movilizan y venden fuerza de trabajo a empresas del sector agropecuario para la ejecución de determinadas labores. Los servicios son cancelados por la empresa directamente al contratista, normalmente en función de la realización de una faena, quien a su vez paga el salario a los trabajadores.”
(Gómez y Klein, 1993:7)

Estos contratistas venden la fuerza de trabajo a empresas agropecuarias que se deslindan del reclutamiento y pago directo de las actividades desempeñadas por los asalariados, como también hace a un lado los problemas que la contratación directa les acarreaaba antiguamente. Ahora bien, si tomamos en cuenta que la empresa agropecuaria transfiere esta función al contratista, también lo hace con los cargos sociales (seguro, salud, alimentación, etc.), derivando en el aumento de la precarización y la desregulación del mercado aducida anteriormente.

En lo que refiere al ámbito de trabajo ha ocurrido la pérdida de identidad con la tierra y con empresarios o dueños de las parcelas de tierra que lo contrataban, estas relaciones anteriores eran concretas, ahora se puede observar la incursión de relaciones con la empresa mediante los mandos medios (unos entes abstractos para el trabajador). La intermediación entre el trabajador y el empleador ya no es la tierra sino el capital, debido a la perdida de formas de pago no salariales. Las relaciones entre empleados pasan a ser impersonales ya que se pierde la referencia a un lugar fijo de pertenencia. (Salas, 1995).

En suma el empleo en la agroindustria, principalmente la frutícola, se compone de un grupo reducido de trabajadores estables mas capacitados, estrechamente ligados a los mandos medios de las empresas, mientras que por otro lado existe una masa de trabajadores temporales menos calificados que realizan tareas mas simples y rutinarias que los anteriores, con mayor esfuerzo físico y manualidad de las tareas. Por lo tanto la agroindustria mayoritariamente no tenderá a crecer el volumen del empleo, excluyéndose en un futuro a un mayor numero de trabajadores (Bendini, 1997).

2.10 Breve reseña del contexto político-económico argentino

Durante la dictadura militar de 1976-83, con su secuela de desapariciones, torturas, exilios y muertes, se inicia el proceso de privatización, desregulación y apertura económica con la conducción económica de Martínez de Hoz. Este proceso trajo un alto nivel de endeudamiento externo y una caída general en el nivel de vida de amplias capas de la población. Durante el gobierno constitucional de Alfonsín (1983-1989), continúa el endeudamiento y el alto déficit fiscal. Es durante el gobierno de Menem (1989-1999) que las políticas neoliberales iniciadas en la dictadura militar terminan de ser implementadas: se privatizaron la mayoría de las empresas estatales; se desregularon y liberaron los mercados de bienes y servicios; se privatizaron el sistema de jubilaciones y pensiones; se propició la apertura de la economía hacia el resto del mundo eliminando las restricciones a las importaciones y a las exportaciones.

En el sector agropecuario también se eliminó por completo la intervención del Estado en los mercados de cereales y oleaginosas, liberando totalmente los precios de esos productos, en ese

contexto se procedió a la liquidación de la Junta Nacional de Granos y la Junta Nacional de Carnes.

En el sector de transporte se privatizaron y redujeron los ferrocarriles, en el transporte terrestre de carga se llevó a cabo una desregulación, beneficiada por lo anterior y, asimismo, se entregó a grandes empresarios el sistema portuario y de navegación fluvial y marítima. Estas medidas en el sector transporte fueron altamente beneficiosas para el complejo agro-exportador.

Los cambios en la legislación respecto de las semillas es otra parte de la creación de un marco favorable para la implementación de un modelo agro-exportador. En el 1973 se aprueba la ley 20.247, “Ley de Semillas y Creaciones Fitogenéticas”, vigente hasta hoy en día. Esta ley establece los lineamientos de los derechos de creaciones fitogenéticas, se introducen normas de producción, certificación, identificación, rotulado y comercialización de todo tipo de semillas. También establece la Inscripción en el Registro Nacional de Cultivares y en el Registro Nacional de la Propiedad de Cultivares. Ya que numerosas obtenciones de cultivares de organismos oficiales fueron inscriptas solamente en el Registro de Cultivares, estos quedaron disponibles para uso público. Sin embargo, en 1994 Argentina adhiere a las normas UPOV '78 (Unión Internacional de Propiedad de Obtenciones Vegetales), y somete a autorización previa del obtentor “*la producción con fines comerciales, la puesta en venta, la comercialización del material de reproducción o de multiplicación vegetativa, en su calidad de tal, de la variedad*” (Boy, 2005: 84) En la actualidad, las empresas de los agro negocios están presionando a Argentina, para que adhiera a las normas del UPOV '91, en las cuales se restringe “el uso propio”.

Tras la caída de la convertibilidad, en el Gobierno de Duhalde (2002-2003), continuado por Néstor y Cristina Kirchner (2003 hasta la actualidad), y la consecuente devaluación, con el mantenimiento de un dólar barato, en el marco de un mercado internacional con una fuerte demanda, principalmente de China, el negocio de la soja alcanzó su máximo esplendor

2.11 El Modelo de la Soja

Historiando someramente esta evolución productiva, podemos encontrar en lo que respecta al inicio de estos procesos de transformación, que fueron originados, aunque con características diferenciadas, en la posguerra, mediante la incorporación de fertilizantes, semillas de alta productividad, agroquímicos, tractores, cosechadoras, etc., encadenados en forma de “paquete”, o sea, formas integradas y controladas de aplicación de estos insumos, con el fin de aumentar la productividad. Hecho al cual se lo denominó como “la Revolución Verde” (Piñeiro, 1996; Graziano da Silva, 1996).

Desde entonces el capital tiene en sus manos la forma de reproducir condiciones que antiguamente solo le eran competentes al ciclo natural de la tierra, es como si el capital tuviera en sus manos formas de producir mas tierra (Graziano da Silva, 1980).

A principios de los años '70, sólo se producía soja en 9.500 hectáreas, el cultivo fue aumentando gradualmente hasta los años '90. La superficie sembrada con soja se incrementó a 5.900.000 has en 1996, el año en que el gobierno de Menem, con el Ingeniero Felipe Solá como Secretario de Agricultura Ganadería y Pesca, se legaliza la soja transgénica Roundup Ready de Monsanto. Fue a partir de allí que la producción de este monocultivo aumentó exponencialmente.

La soja RR contiene un gen desarrollado por la transnacional Monsanto, que es resistente al herbicida Glifosato, también propiedad de la misma empresa. La expansión de la soja RR fue facilitada por Monsanto a través de la exención de pagos de regalías por más de una década y además por la subvención del glifosato, cuyo uso se incrementó de 28 millones de litros en el 1996/97 hasta 160 millones en el 2005/06 (GRR 2006: 8) Hoy en día la variedad de soja RR es cultivada en más del 95% de la superficie sembrada en Argentina. La superficie cultivada en la

campana 2006/2007 es de 16,1 millones de has, lo que significa aproximadamente el 50 % de la superficie total cultivada. La cosecha ha sido de 45,2 millones de toneladas, más que la producción total de cereales, como trigo, arroz y maíz, que suman 41,7 millones de toneladas (SAGPyA 2007: 1)

Las grandes ganancias de este negocio millonario son capitalizadas por unas pocas empresas, entre las primeras se encuentran los proveedores de insumos, como semillas y agro tóxicos, como Monsanto. El alto costo de la maquinaria de siembra directa y de fumigación (avioneta, “mosquitos”, o por arrastre) lleva a una escala mínima de producción de unos 500 has, y al fuerte papel que cumplen los contratistas. Por lo tanto, no existen, como regla fundamental los pequeños productores de soja, los dueños de pequeñas explotaciones por lo general alquilan sus campos convirtiéndose en rentistas.

La producción está en manos de grandes productores y pooles de siembra, que son agrupamientos temporarios de varios socios, como un contratista, un ingeniero agrónomo, inversionistas, el dueño de la tierra, para llevar adelante un cultivo y para el cual cada uno aporta sus recursos (labores, insumos, financiación, tierra) y recibe utilidades de acuerdo a su participación.³⁵ El grupo productor más grande de la Argentina es la familia Grobocopatel con 150.000 mil has cultivadas.

El capital financiero invertido (fondos de inversión) en el agro permitió que surgiera una especie de cuerno de la abundancia acompañada de buenos negocios. Una franja amplia de pequeños propietarios (50-100 has.) se encontró teniendo que decidir si aceptaba una renta fija anual en dólares ofrecida por los fondos de inversión o seguía al frente de su propiedad con la esperanza de obtener una suma mayor que la ofrecida pero asumiendo el riesgo de la inversión: costos en herbicidas, plaguicidas, roturación, contratistas, peones para siembra y cosecha, etc. Buena parte optó por la “seguridad” de una renta en mano que por una rentabilidad de tasa incierta. Esto ha permitido que el burgués agrario pequeño al mismo tiempo que deja de estar al frente de su campo pueda intentar, y así lo hace, pasarse a otras actividades empresariales (comercial, por ej.) o haga inversiones inmobiliarias (compre propiedades urbanas para alquilar). Que está haciendo el capital financiero en el agro: convertir al pequeño y mediano burgués agrario ¡en rentista! Ya no se esfuerza en la administración de su campo y termina con el riesgo y la incertidumbre. Por supuesto quedan aún quienes se resisten a la alternativa y se esperan en obtener altísimas rentas diferenciales (Azcurra 2008).

Para la comercialización y la molienda encontramos otra vez unas pocas empresas, principalmente ADM, Cargill, Bunge, y Dreyfus y los grupos argentinos Aceitera Gral. Deheza, Vicentín, y Molinos Río de La Plata (Pérez Compañ). Al final de la cadena se encuentra el gobierno argentino que cobra retenciones a las exportaciones (derechos de exportación) que constituyen una de sus principales fuentes de ingresos.

A través de las retenciones el gobierno obtiene divisas para pagar la deuda externa, además de la asistencia social a los desempleados y las familias pobres, entre otros (Giardini, 2006). Es el pago de la deuda externa que: “... impone el modelo agro-exportador de commodities, marginando el desarrollo y producción local de alimentos culturalmente asociados a la Soberanía Alimentaria del pueblo argentino.” (Boy, 2005: 87)

Al respecto resulta útil lo que expresan Neiman y Quaranta:

35 Las principales características de un Pool de Siembra son: 1) El organizador propone un plan de actividades de siembra y, una vez armado, se lo ofrece a potenciales inversores. 2) La tierra en la que se siembra es de terceros y la contratación es arrendamiento u aparcería. 3) Los labores son realizadas por contratistas de la zona y la comercialización se realiza a través de determinados acopiadores, industriales o exportadores. 4) El fondo tiene una calificación de riesgo, la cual es exigida por la Comisión Nacional de Valores y efectuada por una calificadora de riesgo. <http://www.inta.gov.ar/extension/finan/tool/pool.htm>

“En la última década se acentúan los procesos de concentración de capital y de la producción, la incorporación de tecnología –sobre todo fertilizantes-, aumento de los rendimientos, etc. Actualmente, la reciente difusión de la “siembra directa” entre productores de mediana y gran escala dedicados a la producción de granos de exportación, profundiza y modifica tendencias clásicas de la actividad. La siembra directa asociada a la difusión de semillas transgénicas (principalmente, soja) viene a incidir sobre algunos parámetros básicos de la ecuación económica de las explotaciones: la disminución de las necesidades de capital fijo y variable, la simplificación en el laboreo de las tierras y, hasta cierto punto, de la actividad productiva en general, la tendencia a la baja en los costos, aparecen como los principales componentes de un “entramado virtuoso” que alienta la incorporación de esa innovación (Blanco: 2001)” (Neiman- Quaranta 2000).

Para resumir, diremos con Kay, que

"políticas neoliberales, implementadas con mayor vigor y frecuencia en Latinoamérica desde los 80, han resultado en una retirada del apoyo al sector campesino. La liberalización de la tierra, mercados de trabajo y financiero, aumento en la exposición a la competencia internacional y la conducción hacia la exportación ha beneficiado a aquellos que tenían acceso al capital, a recursos técnicos y de información, y básicamente acceso a los mercados" (Kay, 1997:7).

Se puede observar que las características resultantes de este proceso histórico son: la pérdida de centralidad de la tierra como factor único de producción, aumento de la tecnificación o de la tecnología aplicada a la agricultura con el objetivo de aumentar la productividad de la tierra y del hombre, concentración debido a la pérdida de posibilidades reales de producir a escala para el mercado externo y capacidad de soporte del paquete, y por lo tanto deriva en una exclusión producida por esta forma hegemónica de producir, un ejemplo es el de la pérdida de peso de la agricultura familiar en el contexto productivo latinoamericano.

Esta expansión de la soja está motorizada por los buenos precios internacionales, el apoyo de los gobiernos y el sector agroindustrial y la demanda de las naciones importadoras, especialmente China, convertida hoy en día en el mayor importador de la soja y sus derivados, un mercado que impulsa la rápida proliferación de la producción de esta oleaginosa.

2.12 La política del agro combustible en Argentina

La Ley de Promoción de Biocombustibles que terminó de ser aprobada en el año 2007, establece un régimen promocional por 15 años contados desde la aprobación de la ley, que incluye al “biodiesel, bioetanol y biogas”. El incentivo más importante que establece el proyecto de ley es la adopción del corte obligatorio de la nafta y el gasoil con un 5% de agro combustibles como mínimo, a partir del cuarto año.

Otros incentivos previstos por la normativa para las industrias que se dediquen a la producción incluyen la exención del impuesto a los combustibles líquidos y gaseosos, subsidios para la puesta en funcionamiento de plantas productoras y devolución del IVA, entre otros. En cuanto a esta ley, Stella Semino del Grupo de Reflexión Rural opina que:

“La función de estas herramientas legales es asegurar el negocio de los biocombustibles para el mercado interno y externo. Esta medida significa

un mercado seguro para la Argentina, que tendrá que producir alrededor de 600.000 toneladas por año de biodiesel y 160.000 toneladas de etanol. La Secretaría de Agricultura estima que durante el primer año después de la puesta en práctica de la ley, 3.5 millones de toneladas de granos de soja serán necesarias para generar el biodiesel necesario. No sólo es el mercado interno donde las corporaciones están poniendo la mira. La producción de biocombustibles abre también posibilidades para la exportación, principalmente a Europa.” (GRR, 2006)

Argentina ya ha comenzado con las primeras exportaciones de agro diesel en base al aceite de soja a Alemania. Se estima que el comercio de exportación de agro diesel recién comenzará a alcanzar niveles significativos para el año 2008/2009 (GRR, 2006).

El aumento de la demanda de cultivos aptos para la producción de agro combustible significará para Argentina un incremento en la demanda de la soja. Este aumento no sólo está vinculado al uso de este poroto para la producción de agro diesel, sino que también se usará para reemplazar otros cultivos utilizados por la industria alimentaria y forrajera mundial.

En Argentina, además de la soja, también se usarán o exportarán otros cultivos como el maíz, el trigo, el girasol o la caña de azúcar. Sin embargo, la soja será el cultivo más utilizado, primero por su gran disponibilidad, pero además por el negocio que significa, ya que cada paso de la producción es controlado por las multinacionales del agro negocio.

Este modelo ha tenido un fuerte impacto sobre la dirección del desarrollo del país en general y ha generado toda clase de impactos negativos, tanto a nivel ecológico como social, económico y político. Se puede estimar que el aumento de la demanda de la soja a causa del auge del agro combustible llevará a una profundización de este modelo y de esta manera a un aumento de las consecuencias negativas.

Los sucesos del conflicto entre el denominado “campo” y el gobierno, han puesto este tema en el primer lugar de la agenda.

2.13 Impactos del monocultivo de soja

El agro diesel generará por lo tanto una nueva demanda de soja en Argentina y entonces, significará una profundización del modelo de monocultivo de soja. Los impactos negativos que se han experimentado serán amplificados, tanto a nivel ambiental, agrícola, social y económico como cultural, consecuencias que serán analizadas seguidamente.

2.14 Deforestación

Uno de los principales impactos que sobre la naturaleza genera la expansión del área cultivada con soja en Argentina es la deforestación. Según un estudio de Grau del año 2005 la soja es la causa principal de las altas tasas de deforestación en los bosques tropicales y semi-tropicales en América Latina desde fines de los años 90, específicamente en Brasil, Argentina, Paraguay y Bolivia.

Un estudio de Altieri y Pengue brinda los siguientes datos alarmantes en cuanto al desmonte causado por la expansión de la soja:

“En Argentina, 118.000 hectáreas han sido desmontadas en cuatro años (1998/02) para la producción de soja en el Chaco, 160.000 en Salta y un récord de 223.000 en Santiago del Estero. La "pampeanización", el proceso de importación del modelo industrial de la agricultura pampeana sobre otras eco regiones "que no son Pampa", como el Chaco, es el primer paso de un

sendero expansivo que pone en riesgo la estabilidad social y ecológica de esta eco región tan lábil. En el noreste de la provincia de Salta en 2002/03, el 51% de la soja sembrada (157.000 hectáreas) correspondía a lo que en 1988/89 eran todavía áreas naturales”. (Pengue y Altieri 2006: 2)

2.15 Topadoras desmontando en el Norte Argentino

Las selvas directamente bajo amenaza son las Yungas, el Parque Chaqueño y la Mesopotámica y para el caso de las Yungas Pedemontanas, siguiendo el ritmo actual de desmonte, podrían quedar extintas en poco tiempo (Giardini, 2006).

Aunque no se están haciendo cumplir las leyes forestales, hay conciencia por parte del Estado de la deforestación masiva y sus consecuencias negativas. En el “Informe sobre la deforestación en la Argentina” elaborado por la Dirección de Bosques y la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable, la conclusión principal es:

“Argentina probablemente está enfrentando en las últimas décadas uno de los procesos de deforestación más fuerte de su historia. Con el agravante que en la actualidad el reemplazo de los bosques por la agricultura se realiza principalmente por el monocultivo de soja. (...) las precipitaciones en las regiones donde se produce el mayor avance de la frontera agrícola constituyen un factor limitante para la agricultura, lo que sumado al potencial deterioro del suelo, aumenta la incertidumbre en cuanto a rentabilidad y sustentabilidad a largo plazo de este tipo de producciones.” (Montenegro, 2004:7)

Esta destrucción diaria de una enorme superficie forestal significa una pérdida importante de la biodiversidad, pero además amenaza la supervivencia de comunidades campesinas e indígenas, ya que “los bosques pueden constituir redes de seguridad vitales al ayudar a la población rural a evitar, atenuar o escapar de la pobreza proporcionando bienes y servicios” (Montenegro, 2004: 3)

2.16 Cambio climático

Como consecuencia del cambio climático producido por efecto de la deforestación en Argentina se esperan, entre otros: “lluvias, tormentas y granizos intermitentes y erráticos en todo el país; tornados desde Santa Rosa, La Pampa, hacia el Norte; alteración del área del Río de la Plata y el Delta por inundaciones, cambios del nivel del mar, ingreso de agua salina al suelo...” (La Nación, 11.04.2007)

Además de estos impactos también existen consecuencias climáticas que están directamente vinculadas con la expansión de los monocultivos de soja y la consecuente conversión de bosques hacia tierra agrícola. “Los bosques juegan un papel fundamental en la regulación climática, el mantenimiento de las fuentes y caudales de agua y la conservación de los suelos.” (Giardini, 2006) Entre otros, los desmontes han causado inundaciones, como en Santa Fe en el año 2003 y en Tartagal (Salta) y la provincia del Chaco en el año 2006. Durante esta última inundación, el ingeniero rosarino Guillermo Stahringer señaló que:

“un bosque no tocado tiene capacidad para absorber entre un 75 y 80 por ciento de una lluvia. Es cierto que hay más lluvias, pero con los montes intactos, el efecto se reduciría mucho. (...) En Salta se destruyó gran parte

de la selva de yunga de las montañas del norte, en las nacientes de los ríos, lo que hace que el agua no sea retenida por la tierra y escurra con mayor velocidad y caudal. Los desbordes en el Chaco son consecuencia del agua que se arrastra desde las nacientes del Bermejo. Esa cuenca ha sido desmontada en las dos costas y así se perdió el efecto esponja que hacen los bosques” (La Capital, 21.04.2006)

2.17 Pérdida de la fertilidad de los suelos

El monocultivo de soja, como cualquier cultivo que se planta año tras año sin rotación alguna, generan importantes pérdidas de nutrientes de los suelos. Walter Pengue calcula que la producción continua de soja ha facilitado la extracción, sólo en el año 2003, de casi un millón de toneladas de nitrógeno y alrededor de 227.000 de fósforo. Sólo para reponer a estos dos nutrientes, en su equivalente de fertilizante comercial, se necesitarían unos 910 millones de dólares. (Pengue 2005)

El cultivo de la soja está causando entre 19 y 30 toneladas de pérdida de suelos por hectárea en Argentina, en función del manejo, la pendiente del suelo o el clima. Según los partidarios de la soja RR³⁶, la erosión se combatiría a través del método de siembra directa, es decir la siembra sin arar la tierra previamente, pero los agrónomos Altieri y Pengue objetan que:

La siembra directa puede reducir la pérdida de suelos, pero con la llegada de las sojas resistentes a los herbicidas muchos agricultores se han expandido hacia zonas marginales altamente erosionables o son sembradas en forma recurrente año tras año, fomentando el monocultivo. Los agricultores creen erróneamente que con la siembra directa no habría erosión, pero los resultados de la investigación demuestran que a pesar del incremento de la cobertura del suelo, la erosión y los cambios negativos que afectan a la estructura de los suelos, pueden resultar sustanciales en tierras altamente erosionables si la cobertura del suelo por rastrojo es reducida. El rastrojo dejado por la soja es relativamente escaso y no puede cubrir correctamente el suelo si no existe una adecuada rotación entre cereales y oleaginosas. (Pengue y Altieri, 2006)

2.18 Desplazamiento de Comunidades Rurales

“Los nuevos paquetes tecnológicos, instalaron una agricultura de monocultivo permanente pero sin agricultores. La extendida e intrincada red de contratistas de maquinaria agrícola y de distribuidoras locales de insumos, así como la vida cultural y social que acompañaba a la pequeña agroindustria y a los pueblos rurales, desaparecieron dejando inmensos territorios vacíos” (GRR, 2002)

La soja transgénica no sólo avanza sobre las áreas naturales como los bosques primarios. También avanza sobre las tierras de las comunidades indígenas, campesinas o de colonos. Los pooles de siembra obtienen estas tierras tanto a través del desalojo violento como por medios del arrendamiento con pagos atractivos (sobre todo en la zona pampeana). Las personas desplazadas se van a vivir a los pueblos, algunas en la miseria y otras con miles de pesos a su disponibilidad por el arrendamiento de sus tierras. Con ellos desaparecen las formas de vida rurales, además de las semillas y las líneas genéticas de animales domésticos específicos de la

³⁶ Los partidarios de la soja RR se han reunido en la Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa, AAPRESID. Entre sus miembros se encuentran todas las transnacionales vinculadas al negocio de la soja (Cargill, Monsanto, Dow Agro Sciences, Syngenta etc. www.aapresid.org.ar)

zona que estaban habitando. Esto significa una pérdida enorme de la diversidad agropecuaria que había sido desarrollada por miles o cientos de años, además de impactar sobre la seguridad alimentaria.

Una indicación del despoblamiento del campo se puede formular en base a los Censos Agropecuarios: entre 1988 y 2002 se ha producido una muy importante reducción de explotaciones agropecuarias. En 14 años la cantidad de explotaciones agropecuarias (EAP) se redujo en 103.405, es decir una reducción del 24,5 % de EAP. A la vez, se produjo un aumento del 27,8 % en la superficie media de las EAP, pasando de 421 has. en el 1988 a 538 has. en el 2002. (Domínguez y Sabatino, 2003, p. 2)

2.19 Pérdida de Culturas

Un aspecto relacionado con el desplazamiento de las comunidades rurales es la pérdida de culturas, como bien lo señala Els Winjstra en su trabajo de Tesis sobre Agro Combustibles

“que existen todavía en Argentina comunidades indígenas que se ven amenazados por el avance de la frontera agrícola sobre sus tierras originarias. Tal es así que en la región chaqueña de la Argentina un comunicado de los pueblos Mocoví, Wichi y Qom hace un llamado para parar el genocidio que está teniendo lugar a causa de los desalojos de sus tierras, montes y ríos, por la aparición de enfermedades como consecuencia de la destrucción del medio natural y por el envenenamiento de poblaciones, tierras y ríos con los agro tóxicos utilizados para la producción de soja. Además explican que al ser desplazados hacia los pueblos y ciudades, rápidamente empiezan a perder sus idiomas, culturas, religiones y sus conocimientos sobre la naturaleza y la agricultura: “Así, obligados a abandonar nuestro medio natural de vida, nuestros hermanos se amontonan en las ‘villas miseria’ de Taco Pozo, Castelli, Presidencia Roque Sáenz Peña, Resistencia, Santa Fe, Rosario y la provincia de Buenos Aires. En esos asentamientos nuestros jóvenes son víctimas del desarraigo y la desculturización con la consecuente discriminación, la explotación y reducción a servidumbre, las drogas, la prostitución, el SIDA, la delincuencia...” (Llamado al Mundo para Parar el Genocidio en el Chaco, 2007)

Esta misma pérdida cultural y de conocimientos de la vida rural tiene lugar con el desplazamiento de comunidades campesinos y de colonos. Estos últimos estuvieron por ejemplo muy vinculados al desarrollo de los tambos en la Argentina, actividad que se ve también seriamente amenazada con la extensión del cultivo de soja.

2.20 Desplazamiento de otras actividades agropecuarias

Además del avance de la soja sobre el monte nativo y sobre las tierras de comunidades indígenas y campesinas, este monocultivo también desplaza a las demás actividades agropecuarias como la producción de algodón, lentejas, caña de azúcar, leche, carne, y arroz. Esto ocurre tanto en la región pampeana como en la extrapampeana (SAGPyA, 2002)

En el cuadro de abajo se puede observar cómo todos los cultivos disminuyen su superficie cultivada de modo considerable, siendo el arroz el cultivo más afectado.

Avance del área sembrada entre la campaña 96/97 y la 01/02, por los cultivos más importantes (en hectáreas)

	Arroz	Maíz	Girasol	Trigo	Soja
1996/97	226.573	4.153.400	3.119.750	7.366.850	6.669.500
2001/02	126.519	3.064.276	2.050.365	7.108.900	11.639.240
diferencia porcentual	-44,1%	-26,2%	-34,2%	-3,5%	+74,5%

Fuente: Elaboración de Domínguez y Sabatino con datos de la SAGPyA

La actividad lechera es otra de las que sufrió un impacto importante frente a la expansión de la soja. Esta actividad se ve afectada a través de una disminución en la producción, y, de mayor importancia para el mercado local, también a través de una fuerte concentración en el sector:

“Este proceso de regresión en la actividad se puede observar con más claridad cuando se tiene en cuenta la desaparición de establecimientos tamberos. Estos descendieron a la mitad desde 1988 al 2003. Ahora bien, a la par que los tambos dejaban lugar al cultivo de la soja, lo que se produjo fue una concentración de la actividad, lo que se puede constatar en la media de vacas por tambo, que aumentó a casi el doble. Es decir, a medida que ante el avance de la soja van desapareciendo los pequeños productores, abastecedores de los mercados locales, fueron quedando los mayores productores, que vuelcan su producción al mercado externo” (Domínguez y Sabatino, 2003: 7)

En el caso de la ganadería ocurre un proceso similar, es decir que la expansión de la soja también provoca un importante desplazamiento de la actividad. Por un lado, la ganadería se traslada hacia zonas tradicionalmente no ganaderas y por otro lado ocurre una intensificación de la actividad. La intensificación se ha concretado a través de la suplementación con silo de maíz concentrado y la inclusión de cortos períodos de encierre a corral (Rearte, 2003: 1). Además, se ha visto la introducción de los corrales de engorde o feedlot.

Otras dos actividades que se han visto afectadas son la apicultura y la fruticultura, ambas intensivas en mano de obra. Un estudio sobre la reconversión productiva de la región de San Pedro, famosa por sus árboles frutales, demuestra cómo la soja ha avanzado sobre los montes frutales. Este cambio en el uso de la tierra es de difícil retorno, ya que para volver a la actividad original se necesitarían varios años y cuantiosas inversiones (Farina, 2004)

Este desplazamiento de cultivos y de la ganadería ha causado un desabastecimiento del mercado interno y una suba en los precios de los alimentos. Esto ha significado una desmejora en la accesibilidad a alimentos diversos para la población Argentina, es decir, ha afectado en forma negativa a nivel de la seguridad alimentaria.

2.21 La pérdida de la seguridad alimentaria

Entre los múltiples impactos de la expansión sojera se destaca la reducción de la seguridad alimentaria al destinarse a su cultivo la tierra que previamente se utilizaba para la producción lechera, granos o fruticultura. Mientras estos países continúen impulsando modelos que sostienen los pilares fundamentales neoliberales, hoy la fase neodesarrollista, y respondan a las señales de los mercados externos y a la economía globalizada, la rápida proliferación de la soja

seguirá creciendo y, por supuesto, lo harán también sus impactos ecológicos y sociales asociados.

En Argentina, la situación es bastante dramática ya que mientras el área sembrada con soja se triplicó, prácticamente 60.000 establecimientos agropecuarios fueron desapareciendo sólo en la región Pampeana. En 1988 había en toda la Argentina un total de 422.000 establecimientos que se redujeron a 318.000 en 2002 (un 24,6%). En una década el área productiva con soja se incrementó un 126% a expensas de la tierra que se dedicaba a lechería, maíz, trigo o a las producciones frutícola u hortícola.

Durante la campaña 2003/04, 13,7 millones de hectáreas fueron sembradas a expensas de 2,9 millones de hectáreas de maíz y 2,15 millones de hectáreas de girasol (Pengue, 2005).

A pesar que la industria biotecnológica resalta los importantes incrementos del área cultivada con soja y más que la duplicación de los rendimientos por hectárea, consideradas como un éxito económico y agronómico, para el país esa clase de aumentos implica más importación de alimentos básicos, además de la pérdida de la soberanía alimentaria, y para los pequeños agricultores familiares o para los consumidores esa clase de incrementos sólo implica un aumento en los precios de los alimentos y más hambre (Jordan, 2001, citado por Winjstra).

2.22 Consecuencias para la Salud

Las compañías biotecnológicas argumentan que cuando los herbicidas son aplicados correctamente no producen efectos negativos ni sobre el hombre ni sobre el ambiente. Los cultivos transgénicos a gran escala favorecen aplicaciones aéreas de herbicidas y muchos de sus residuos acumulados afectan a microorganismos como los hongos micorrízicos o la fauna del suelo. Pero las compañías sostienen que el glifosato se degrada rápidamente en el suelo y no se acumula en los alimentos, agua o el propio suelo. El glifosato ha sido reportado como tóxico para algunos organismos del suelo, sean controladores benéficos como arañas, ácaros, carábidos y coccinélidos o detritívoros como las lombrices y algunas especies de la micro fauna.

Existen reportes que el glifosato también afecta a algunos seres acuáticos como los peces y que incluso actúa como disruptor endocrinológico en anfibios. El glifosato es un herbicida sistémico (se desplaza por el floema) y es conducido a todas las partes de la planta, incluidas aquellas que son cosechables. Esto es preocupante ya que se desconoce exactamente cuánto glifosato se presenta en los granos de maíz o soja transgénicos, ya que las pruebas convencionales no lo incluyen en sus análisis de residuos de agroquímicos. El hecho es, que es sabido que éste y otros herbicidas se acumulan en frutos y otros órganos dado que sufren escasa metabolización en la planta, lo que genera la pertinente pregunta acerca de la inocuidad de alimentos tratados.

El monocultivo de soja ha producido varios impactos sobre la salud de la población Argentina, tanto en el campo como en las ciudades, en primera instancia, debido al avance del cultivo de la soja sobre los cinturones verdes que rodeaban los pueblos ya que ha llegado hasta el margen de las pequeñas localidades, cuyos pobladores quedan así expuestos a las fumigaciones con agro tóxicos:

“Las máquinas fumigadoras se guardan y se lavan dentro de las zonas urbanas contraviniendo toda norma de prevención, los aero fumigadores suelen decolar de los aero clubes de las propias localidades y cruzan los pueblos chorreando venenos cuando se dirigen o cuando retornan de sus objetivos sin que la autoridad municipal lo impida. Los granos se almacenan por razones de comodidad de los sojeros en enormes silos ubicados generalmente en zonas céntricas de los pueblos, y diseminan con

el venteo de los granos partículas tóxicas que afectan el corazón de las pequeñas urbanizaciones.” (GRR, 2006: 7)

El principal agro tóxico utilizado con el cultivo de la soja RR es el herbicida Glifosato, popularmente denominado “matatodo” debido a que es un herbicida total que mata todo lo que contenga clorofila, es decir todo lo verde. Para que penetre efectivamente en los tejidos de las plantas, el glifosato no se utiliza en forma pura, sino en combinación con distintos adherentes que a menudo no aparecen especificados en la etiqueta del producto a pesar de que causan todo tipo de problemas en la salud, tales como náuseas, diarrea, problemas respiratorios y úlceras, además de provocar cierta propensión al aborto, entre otros.

Además del glifosato, se utiliza toda una amplia gama de agro tóxicos, entre los cuales se encuentran el DDT, Paraquat, 2,4-D y Endosulfán, muchos de ellos prohibidos por la legislación argentina. Debido a que se trata de sustancias altamente tóxicas para el medio ambiente y la salud humana, su uso ha provocado un aumento considerable de enfermedades cancerígenas, malformaciones congénitas, lupus, artritis, púrpura, asma y alergias varias (GRR, 2006: 8)

No sólo las personas que habitan el campo se ven afectadas por las fumigaciones, ya que en los pueblos que atraviesan los camiones cargados de soja, como en las zonas de las plantas procesadores y los puertos, las poblaciones también padecen la contaminación causada por los tóxicos. Esto sucede porque tanto los camiones como los trenes van perdiendo granos fumigados con pesticidas que terminan siendo triturados por el incesante paso de las ruedas, formándose así un polvillo tóxico al cual quedan expuestas las personas (Argenpress, 25.08.2006)

Otro impacto sobre la salud humana vinculado con el avance de los monocultivos de soja es la proliferación de enfermedades zoonóticas, como la Leishmaniasis y el Hantavirus, causadas por la destrucción de los montes:

“la deforestación descontrolada, genera brotes de Leishmaniasis al aumentar la exposición del hombre a los insectos que la transmiten, en zonas donde se encuentran los animales silvestres que actúan como reservorios del parásito” (...) “Un contacto que era esporádico, ahora se vuelve un contacto intensivo y muchas zoonosis silvestres empiezan a ser importantes en la gente que trabaja en esos cultivos o vive alrededor de los cultivos. Y el escenario aún empeora cuando las áreas urbanizadas van creciendo hacia el área de cultivo, mediante un crecimiento desordenado, sin planificación, ofreciendo áreas densamente pobladas en condiciones de pobreza extrema, desnutrición y malas condiciones sanitarias.” (Salomón, 2005: 2-3)

2.23 El monocultivo de soja y su impacto sobre el mercado de trabajo en Argentina

Se puede decir que el “éxito” de los monocultivos de soja y los altos niveles de desempleo son dos caras de la misma moneda. Mientras la soja avanzó, los productores agropecuarios fueron desplazados y los trabajadores rurales se quedaron sin trabajo por el ahorro en mano de obra que significa el modelo de producción sojera. Esto ha resultado en un desdoblamiento del campo y en un traslado de esta población hacia las ciudades provinciales y grandes para agregarse a las masas de desocupados urbanos.

La soja ocupa una persona cada 500 hectáreas, lo cual se explica por las características inherentes al modelo de producción con la siembra directa y la soja RR. Esta soja es genéticamente modificada para resistir al herbicida Glifosato y esto también reemplaza mano

de obra. Además, en el proceso de producción existe un alto grado de mecanización tanto de la siembra como de la cosecha y el posterior procesamiento.

Un caso triste de la pérdida de mano de obra se encuentra en la región de San Pedro, donde se ha arrasado una enorme cantidad de montes frutales de distintos tipos. Un estudio detallado de Joaquín Farina titulado

“El efecto sobre el empleo rural de la reconversión productiva del agro Sampedrino en el período 1996-2002” llegó a los siguientes resultados: “Así, asumiendo que el 60,63% del avance de la soja se hizo en detrimento de los frutales desde la campaña 1991/1992 hasta la 2002/2003 y asignando la pérdida de 79 y 59 jornales por hectárea por año para las frutas de carozo y para los cítricos en ese orden, tenemos una pérdida (...) total de 4.283.103 jornales. Comparando la campaña 91/92 con la 02/03 se comprueba que en la segunda mencionada se requieren 673.179 jornales menos con respecto a la primera en cuestión. Lo que significaría más de 4.200 puestos de trabajo, una cifra para nada insignificante dada la cantidad de habitantes del partido. Por otro lado este dato es comparable con los 3.500 planes sociales que se reparten en la zona.” (Farina, 2004: 16-17)

Además, los ingresos de los planes sociales son menores a los sueldos que hubiesen recibido los trabajadores de la fruticultura, lo que a su vez significa menos consumo en el pequeño comercio de la zona. A modo de conclusión, Farina destaca que:

“El avance de la soja fue el responsable de la transformación del paisaje sampedrino que pasó del inmenso vivero al desierto verde. De esta forma la soja transgénica y su avance constituyeron la pata agrícola del neoliberalismo en el partido de San Pedro, así como también lo fue en toda la Argentina.” (Farina, 2004: 27)

En lo que refiera al ámbito de trabajo ha ocurrido la pérdida de identidad con la tierra y con empresarios o dueños de las parcelas de tierra que lo contrataban, estas relaciones anteriores eran concretas, ahora se puede observar la incursión de relaciones con la empresa mediante los mandos medios (un ente abstracto para el trabajador). La intermediación entre el trabajador y el empleador ya no es la tierra sino el capital, debido a la pérdida de formas de pago no salariales. Las relaciones entre empleados pasan a ser impersonales ya que se pierde la referencia a un lugar fijo de pertenencia.

Bendini (1997) aduce que el 50% de los trabajadores rurales en nuestro país no están registrados, produciéndose un grado de desprotección y vulnerabilidad mayor de los asalariados agrarios, comparativamente con otros sectores económicos, donde existe una exclusión de estos trabajadores de la ley de contrato de trabajo, rigiéndose por un “estatuto especial” que protege en menor medida a los trabajadores.

Al respecto hay que decir que al calor del debate que se está produciendo en estos días en nuestro país, las cifras que se dan a conocer ubican que de un total de 1.300.000 trabajadores rurales, solamente 300.000 están registrados. A pesar de las fenomenales tasas de crecimiento del actual ciclo económico, de la fuerte creación de empleo, por lo general precario, y de una relativa recuperación salarial, persisten la segmentación y la precarización en el mercado de trabajo, principalmente en el sector rural, conservándose muchas de las peores leyes laborales de los '90, e incluso de la dictadura como la de los peones rurales, que están excluidos de la Ley de Contrato de Trabajo.

2.24 Conclusión

Hasta aquí hemos intentado delinear un panorama general comparativo entre las transformaciones agrarias y el impacto sobre el empleo rural. Para ello recurrimos al análisis de las características que asumieron estas transformaciones en América Latina en general y en Argentina en particular.

La desaparición constante de productores familiares y la asalarización de su PEA Rural es la constante en nuestros países. Existen diferencias de acuerdo al peso que estos aún tienen en la estructura social rural, pero las tendencias se consolidan en el tiempo. Al mismo modo que se consolida la función de la agricultura latinoamericana en la división del trabajo mundial, al cese de productos primarios y al aumento en la producción de servicios y transacciones comerciales.

En lo que respecta al impacto de las transformaciones agrarias sobre el empleo rural lo podemos sintetizar en:

- persistente caída de la actividad rural con su paralelo en la disminución total de la Población Económicamente Activa.
- aumento de la asalarización, precarización y urbanización de los trabajadores rurales.
- aumento de la feminización de la PEA Rural
- la disminución global de la PEA Rural, relacionada con la desaparición de asalariados rurales y productores familiares. Característica excluyente que ha asumido el modelo de desarrollo agroexportador.

A modo de conclusión, y siguiendo a Tubio, cabe interrogarnos sobre la relación existente entre las transformaciones agrarias y el empleo rural, y específicamente proponemos la siguiente pregunta: ¿cuáles son los beneficios para la sociedad rural de esta modernización agroindustrial? ¿Qué tipo de empleo y que tipo de situaciones esta generando para las generaciones futuras? ¿Este modelo se sostendrá en el tiempo o cuales son los límites que tiene? Nos parece que en este sentido se está generando una estructura que no tiende a la equidad, sino por el contrario, a la generación de pobreza en un medio que hasta hace unas décadas al menos tenía asegurada su vida material.

Capítulo 3. El Partido de San Vicente

San Vicente se encuentra dentro de la subzona agroeconómica donde predominan los sistemas ganaderos, que incluye a los partidos de Luján, Mercedes, Navarro, Suipacha, Las Heras, Lobos, Roque Pérez, Cañuelas, Marcos Paz, Gral. Rodríguez, Brandsen, Monte, Gral. Paz y La Plata, con una superficie de 1.648.000 has.

Se encuentra situado en el sector Noreste de la Provincia de Buenos Aires, dentro del Eje Metropolitano, inmediato al Gran Buenos Aires y a una veintena de kilómetros del Río de la Plata. El Partido es cruzado de Norte a Sur por el Meridiano 0. 58° 30', y de Este a Oeste por el Paralelo Sur 35°. Tiene una superficie de 729,90 km.² (Censo 1991, anterior a la cesión de tierras para la creación del Partido Presidente Perón), su superficie Agropecuaria es de 58.374 Has.

Limita con los siguientes partidos: al norte, con el Partido Presidente Perón y Ezeiza, al oeste, con el partido Cañuelas, al sudeste, con los partidos de General Paz y Coronel Brandsen, al este, con el partido de La Plata, y al nordeste, con el partido de Florencia Várela. El suelo es llano, con muy leves ondulaciones en algunos sectores. La altura máxima sobre el nivel del mar es de 29,5 metros, y la zona más baja (inmediata al Río Samborombón Chico) es de apenas 15 metros. El suelo es en su mayor parte "hidromorfo" desarrollado sobre arcillas y otros sedimentos de origen marítimo, con grandes porcentajes de sales. El paisaje dominante es rural, ya que los centros urbanizados y semiurbanizados cubren menos del 10% del total del distrito.

3.1 Descripción Geográfica

San Vicente se encuentra dentro de la llanura pampeana, originada ésta sobre un basamento de rocas muy antiguas, fracturadas en bloques y dispuestas a gran profundidad como escalones descendentes desde la Capital Federal (donde se lo encontró a 200 metros en el Parque Lezama) hasta la Cuenca del Salado (donde recién encontramos rocas ígneas a los 9000 metros). Sobre estos bloques hundidos se depositaron, en épocas geológicas recientes, sedimentos de diverso origen. De los sedimentos señalados, los más antiguos son los llamados pampeanos. De ellos hay en la zona dos tipos: limo ensenadense y loess bonaerense. El primero tiene una característica: el difícil escurrimiento de las aguas, por su alto contenido en arcillas (suelos impermeables). Ocupa la naciente del Samborombón y sus afluentes. El loess, por su parte, compuesto por cenizas volcánicas, depositadas por el viento sobre el piso anterior, posee alta porosidad. Está desgastado por la acción hídrica, aflora sólo en las lomadas. Los sedimentos más modernos los ubicamos en los arroyos de la cuenca del Samborombón y están constituidos por arenas, limos y arcillas. La escasa pendiente provoca el mal drenaje, que influye especialmente en el desarrollo de los suelos, gredosos en su mayor parte. En el partido podemos distinguir dos zonas: la norte (lagunas Tacurú, Bellaca y San Vicente), donde la pendiente de los suelos es casi nula y donde, por ese motivo, los cursos de agua, de carácter temporario, son indefinidos. La otra zona, situada más al sur, posee una pendiente levemente mayor, que hace que los cursos de agua sean más definidos. Allí se encuentran los arroyos Manantiales y San Vicente (que desaguan en el Samborombón Chico) y el Portugués y Samborombón Chico (que desembocan en el Samborombón).

3.2 Suelos

San Vicente forma parte de la Cuenca de Abasto. En esta subzona predominan los ambientes caracterizados por extensas planicies y depresiones, con suelos con alto contenido de sales, pocos profundos y anegables (55 % de la superficie), paisajes de lomada con planicies y

depresiones aisladas (30 %) y relieves con característica de pampa ondulada (15 % de la superficie). El 67,4 % de los suelos tienen aptitud predominantemente ganadera, el 23,5 % aptitud agrícola ganadera y sólo el 2,5 % restante de la superficie posee aptitud agrícola. Sólo en la parte norte y nordeste (lomada) se presentan suelos recomendados para la horticultura y floricultura. En el resto de la zona los suelos no son aptos para los cultivos, puesto que en la estación seca se salinizan y en las épocas de grandes lluvias se inundan, lo que provoca el lavado de los suelos. En general, permanecen húmedos durante casi todo el año. Su uso se ve, entonces dedicado básicamente a la ganadería.

3.3 Clima e Hidrografía

La zona posee un clima templado, algo húmedo. La temperatura media anual es de 16° c; la media de invierno se estima en 10,5° c y la de verano en 22° c. Máxima registrada es de 44° c, y mínima, de -6,5° c. Los vientos predominantes son los del este, noreste y noroeste, frecuentándose vientos del sudeste y en menor medida "el pampero" del sudeste, con velocidades medias en 13 kilómetros horarios. Las lluvias regulares durante el año, oscilan entre los 900 y los 1100 mm.

Este Partido es levemente más alto que los que lo rodean, explicando así su condición de comarca de nacientes de ríos y arroyos que integran una verdadera Cuenca del Samborombón. Este río que nace en el oeste de San Vicente, desemboca en el Océano Atlántico y recibe dentro del Partido, aguas de los arroyos El Portugués y San Vicente, que previamente las vuelca en el Río Samborombón Chico el que, a su vez, se une al Samborombón. Los Arroyos Manantiales y San Carlos y varias Cañadas completan un cuadro hidrográfico muy rico, al que se le une la Laguna de San Vicente con 156 hectáreas, y las menos definidas Lagunas de la Bellaca y Tacurú. Pero hay que aclarar que varios de estos arroyos y lagunas se fueron reduciendo por causas de la intervención del hombre y por hechos naturales.

3.4 San Vicente, un breve recorrido por la historia

“Las márgenes de sus ríos (en referencia a la región pampeana) estaban pobladas por tribus nómades, vagabundos fluviales que hacían cortas estadas en tierra y no opusieron mayor resistencia a los españoles pues su falta de sentido de propiedad territorial sólo les hacía luchar como reacción ante los malos tratos.... (Giberti:14)”

Los aborígenes que ocuparon primitivamente este suelo fueron los indios Pampas y Querandíes. El curato y el pago de la Magdalena formaban parte, a fines del siglo XVIII, de las tierras que hoy constituyen San Vicente. En 1780 el curato se dividió y la zona tomó el nombre de la Laguna de la Reducción, debido a la existencia de un grupo de aborígenes que vivían en las inmediaciones. Cuatro años más tarde el territorio fue convertido en partido y recibió el nombre de San Vicente. La Ley de Municipalidades, promulgada en 1854, estableció la primera comuna integrada por votación popular. En forma simultánea, el pueblo cabecera se trasladó a la margen sur de la laguna San Vicente.

Antes de la formación del Partido

En el año 1580 el capitán Juan de Garay fundó la ciudad de la Santísima Trinidad y el pueblo de la Santa María de los Buenos Aires. Luego se establecen los límites y se procede a realizar el reparto de los solares de la ciudad (chacras y estancias): Chacras; sobre la costa del Río de La Plata desde San Sebastián (hoy Plaza San Martín) hasta el Tigre. Las estancias: sobre la costa del Río de la Plata, desde San Pedro (hoy Parque Lezama) hasta Magdalena.

Este “reparto”, como todos en la época, dio origen al latifundio, como bien da cuenta Giberti:

“El latifundio colonial, engendrado por la misma rapacidad de los gobiernos, afirma Serres (1941, Pág. 16), nació por la concentración de gran número de lotes en pocas manos, no por el tamaño excesivo de las unidades; esas eran reducidísimas de acuerdo con la capacidad productiva; quienes conseguían un solo lote estaban condenados a la miseria o al cuatreroismo si no lo transferían a personas más afortunadas. Generalmente fueron militares, funcionarios y comerciantes enriquecidos los únicos propietarios, acota Cárcano (1917 Pág. 11); los primeros obtenían tierra a favor de su autoridad y privilegio, los últimos invertían en propiedades parte de sus ganancias” (Giberti: 47).

Los territorios adyacentes de la ciudad recién fundada quedaron bajo la autoridad directa de un cabildo. Los límites eran imprecisos, donde estas zonas extensas abarcaban ambos lados del río. Pero con el tiempo los criterios fueron variando y a partir de comienzos de siglo XVII los ríos actuaron como puntos divisorios de su propia cuenca. La zona de Magdalena se delimita entonces con el Riachuelo, el Río de La Plata, el Salado y una línea imaginaria que unía las nacientes del río Matanza con este último, en las proximidades de la Laguna de Monte. Como consecuencia, las tierras del partido de San Vicente se encuentran dentro de la referida zona.

La más antigua referencia de la zona de San Vicente data del año 1618, donde los conquistadores españoles establecieron una reducción indígena a orillas de la Laguna de San Vicente, que empezó a llamarse “de la reducción”, por la reducción de cacique Tubichamini, estableciéndose un adroctinamiento a cargo de sacerdotes franciscanos que varios años después se lleva a la zona de Barragán.

La Laguna de San Vicente, llamada en la época colonial “Laguna del ojo” en referencia al ojo de agua, fue centro de una merced que en 1630 recibirá D. Cristóbal Jiménez como primer propietario hispano criollo del lugar. En 1637, el maestro de campo, Pedro Home De Pessoa recibe tierras al sur de la laguna y en 1696 vende su estancia y tierras a D. Luis Pessoa y Figueroa, que era miembro del Cabildo de Buenos Aires y un rico propietario vinculado con el comercio de mulas altooperuano. La estancia estaba ubicada por la zona de Magdalena y tenía como centro la Laguna del ojo. A su muerte las tierras pasaron a su hijo natural D. Antonio Pessoa, afincado en Buenos Aires, que mensuraron en 1740 y en esa escritura ya la laguna aparece menciona como la de la Reducción, siendo éste el primer testimonio concreto de la reducción indígena que a mediados del siglo XVII existía en la zona.

A mediados del siglo XVIII, Vicente Pessoa, sacerdote nieto de Luis, hijo de Antonio, edificó una pequeña capilla para atender a la población y así van a ir llegando algunos pobladores estableciéndose en su cercanía. En el año 1734 va a tomar forma un asentamiento de vecinos en la zona sur de la laguna donde otro Pessoa, Juan Bautista, va dar la base de algún poblamiento.

Diez años después aproximadamente, en 1750 se instalaron en la frontera bonaerense los primeros fortines para la defensa de la campaña, por ende se creó el fortín El Sajón a unos kilómetros de la Laguna, que fue puesto a cargo de una compañía de Blandengues siendo trasladado en 1752 a la Laguna Vitel de Chascomús. Al llegar 1784 se le dio importancia al pueblo por lo que el cabildo de Buenos Aires le confirma el derecho de tener alcalde de hermandad y de conformarse como partido. Entonces, el 30 de diciembre de 1784, en este cabildo se lee un oficio del gobernador que dice: “Se ha advertido que en las dilatadas campañas de la jurisdicción de esta capital se experimentan muchos excesos difíciles de cortar no acrecentándose el número de jueces que celen”. Es así que se nombra tres alcaldes en la zona de Magdalena: Uno para la parroquia de Quilmes, otro para San Vicente y otro para

Magdalena. El primer elegido para ocupar este cargo en San Vicente es Pedro Avellaneda, pero no llega a asumir el cargo y es reemplazado por José de San Martín. Es la época de las vaquerías:

“Estas vaquerías consistían en expediciones de caza del ganado a campo abierto – generalmente vacuno (aunque en un inicio también equino -, realizado por partidas que usaban como instrumentos centrales las desjarretradoras, largos palos con una cuchilla en la punta que servía para cortar el tendón a la vaca y así hacerla caer para proceder a su faenamiento. Los relatos, a veces impresionistas e impresionantes, sobre estas expediciones nos muestran a grupos humanos muy diestros (los primeros gauchos) que van volteando animales uno detrás del otro con gran rapidez, y terminados los que tienen a la vista proceden a faenarlos y quitarles los elementos que resultaban útiles: el cuero y a veces algo de sebo y grasa, dejando la carne pudrirse, salvo aquella porción que se consumía en el lugar mismo de la faena” (Barsky y Gelman, 2005: 59). Al decir de Giberti: “Las vaquerías eran empresas de riesgo, por el peligro del indio y la combatividad del ganado cimarrón; en ella no participaban los esclavos, cuya escasez elevaba grandemente su valor mercantil” (Giberti: 29).

3.5 Una vez creado el Partido

Ya independizado el país, perduraron uno años instituciones coloniales como los alcaldes, por eso en 1820 pudieron atribuirle esa función a Juan M. Rosas para San Vicente, dado que

“Todo lo que se movía al oeste de Quilmes y la Ensenada, hasta el Salado, cayó bajo la influencia inmediata del activo empresario; los actuales partidos de Quilmes, San Vicente, Cañuelas, Brandsen, Ranchos, Monte y Lobos. Los hacendados de la vecindad se vieron ante el dilema de trabajar con Rosas o luchar contra él” (Giberti: 85),

pero éste no lo aceptó. Un año después por la ley, en diciembre de 1821, se crearon juzgados de paz en la Provincia y es así que en enero de 1822 San Vicente se vuelve cabecera en sede de juzgado de paz, al tiempo que los territorios de Cañuelas, Monte y Ranchos, que integraban el partido de San Vicente, pasaron a constituir distintas jurisdicciones.

Se produce la expansión ganadera de Buenos Aires, a partir de 1820, llegando rápidamente a ocupar el primer lugar en el crecimiento agrario,

“El signo más evidente de este proceso es la expansión de su frontera, que en unos años la lleva a multiplicar varias veces el territorio bajo su control, desplazando a los grupos indígenas que durante casi tres siglos habían frenado exitosamente el avance español” (Barsky y Gelman, 2005: 95).

En 1824 el general Juan J. Viamonte instaló una importante estancia llamada “La Martiniana” a una legua hacia el este de la laguna, viviendo allí varios años hasta antes de exiliarse. Viamonte fue gobernador interino de la provincia en épocas de crisis y fue además segundo jefe en los Patricios en 1810.

3.6 El desarrollo del lanar

El partido en esa época era principalmente ganadero pero a fines de la década de 1830 establecieron varias familias británicas orientadas a la cría del lanar, como los Harrat y los Sheridan. Como consecuencia, a partir de 1840 se intensifica la cría del lanar en toda la provincia.

“Por otra parte, en cuanto a la ganadería, si bien es cierto que el vacuno (cuyo crecimiento es estimulado de manera suplementaria por el saladero) hace un sorprendente salto hacia adelante, también encontramos un auge más temprano de lo pensado en lo que respecta al lanar. Si bien la cría de ovejas viene desde muy atrás en el período colonial, lo que es más novedoso en el momento aquí tratado es la cría especializada y los intentos tempranos de mejora de los rebaños, al calor de la demanda de lana del mercado exterior. En los años 30 en este sentido algunas diferencias regionales importantes en la campaña porteña: mientras los partidos de más vieja colonización y cercanos a la ciudad, como Cañuelas, San Vicente y Ranchos, etc., conocen una fuerte especialización en el lanar y sólo se crían en ellos muy pocos vacunos, a estos últimos se dedican principalmente los partidos de la nueva frontera, donde las ovejas solo aparecen de manera marginal” (Barsky y Gelman, 2005: 108).

Rivadavia es quién introduce fundamentalmente el ganado lanar, trayendo de su viaje por Europa, en 1824, 100 merinos de España y 30 Southdown de Inglaterra. Estos fueron adquiridos por Harrat, Sheridan y Capdevilla. Posteriormente luego de varias adquisiciones y cambios de sociedades nace la primera cabaña lanar, localizada en San Vicente.

“La cabaña- relata How (1940, I, 187-91)- se instaló en San Vicente, a tres leguas de “La Caledonia”; el campo, plagado de abrojos y paja brava, sufrió una profunda transformación: surgieron corrales, bretes, cercos de fosos, aguas y –algo inaudito para una época en que sólo las mujeres vivían bajo techo – galpones para albergar las majadas finas. Sus dueños denominaron “Tres amigos” al establecimiento, pero el vecindario, profundamente impresionado por las construcciones – esa cosa de “gringos”- se obstinó en llamarlo “Los galpones”, nombre que al final se impuso” (Giberti: 106)

Es así como el partido de San Vicente en 1854 se convierte en el mayor productor de la zona con 558.000 cabezas. Entre 1850 y 1880 la región pampeana consolida su desarrollo agrario ligado al crecimiento y la creciente demanda del mercado mundial, destinándose para ello la producción de vacunos (cueros y carne salada principalmente) y una cada vez más creciente participación del lanar, convirtiéndose por esos años en el principal responsable de las exportaciones argentinas. El desarrollo del ganado lanar, esta denominada “fiebre” da lugar a un crecimiento muy importante en toda la zona de colonización antigua al norte del Salado.

El desarrollo del ganado lanar, vinculado como decíamos al mercado internacional que se da básicamente entre los años 1840 y 1890 se da cuando se adapta la tecnología que se utilizaba en el algodón, a la lana. Esto hace que se aumenten sustancialmente los niveles de producción y se rebajan los costos y los precios. Como ejemplo se popularizan productos anteriormente muy caros como las alfombras. Las áreas dedicadas al ovino en Europa no pueden competir con los costos de producción que se generan en otras partes del mundo, y entre ellos en nuestro país.

Se modifican entonces los criterios y estándares de producción tradicionales que básicamente consistían en explotaciones de pequeña dimensión (200 0 300 animales), encaradas fundamentalmente por criollos, integrada verticalmente con la producción textil doméstica. Los animales eran de raza criolla, de bajo valor, que daban una lana corta, útil para el tejido a mano. La producción era destinada principalmente al consumo doméstico, y por ende había poca o nula inversión en instalaciones. El cambio entonces trae aparejado el crecimiento de las explotaciones con majadas como mínimo entre 2000 y 3000 animales, los criollos dieron paso a los británicos, que a diferencia del período anterior no combinan con producción textil dado que sólo se dedican a vender la lana, y realizan fuertes inversiones en galpones, cercos, zanjas, lavaderos, etc.

Los rebaños se van mestizando con reproductores de origen europeo, de mayor valor, y paralelamente se apunta a un mayor aprovechamiento del animal, vendiéndose además de la lana, la grasa, el cuero, la carne. Las razas principales son: Merino, de origen español, con aporte de lana más fina; Southdown, de origen británico, con mejor estructura ósea y mayor alzada, y la Lincoln que predominará a partir de 1888.

Los actores sociales de la producción ovina moderna son grandes ganaderos tradicionales, productores de vacunos que incorporan ovinos, medianos y pequeños ganaderos vacunos que se pasan al ovino por su mayor rentabilidad, productores mixtos de áreas cercanas a centros urbanos importantes, farmers, es decir productores medianos capitalizados. Estos pueden ser propietarios, arrendatarios o combinar ambas formas, aunque predominan los propietarios, un sector muy importante es de origen británico, y la producción de lana requiere de trabajadores temporarios para la esquila fundamentalmente, incluyendo a mujeres y niños.

En todo este período del auge del lanar (1840-90) se produce una “escalera” de ascenso social en torno al ovino, comenzando en muchos casos como peón para aprender el oficio y juntar capital, siguiendo por cuidador de majadas, repartiendo el producto a medias con el dueño. Luego de la acumulación suficiente se pasa el arriendo de tierras para instalarse por su cuenta, hasta poder comprar directamente la tierra. Para tener una idea en cifras tenemos que en el año de la caída de Rosas había 15 millones de lanares en Buenos Aires, que se convierten en 40 millones en 1865 y alcanzan la cifra récord de 57 millones en 1881. Medido esto en exportaciones vemos que aumentan al ritmo del 5% anual entre 1851 y 1872. En 1851 la lana ocupa cerca del 10% de las exportaciones de Buenos Aires, en tanto que los cueros significan cerca del 60%. Veinte años después los cueros bajan al 20% y la lana ocupa un 40% del total de exportaciones de la provincia (Barsky y Gelman).

“En 1881 la lana representaba el 54,8% de las exportaciones totales, a lo que debe agregarse el 8% por exportaciones de cueros ovinos. En orden de importancia seguían los cueros vacunos con el 15,8%, el tasajo con el 4,5%, el sebo y la grasa con el 2,5% y los cueros equinos con el 0,7%. Para los años en que se dispone de datos, se aprecia que en 1875 las existencias de ovinos eran de 57.507 millones de animales contra 13.338 millones de bovinos, y en 1895 tales cifras llegarían a 74.380 millones contra 21.702 millones” (Barsky y Gelman, 2005: 146 y 147).

Toda esta situación generó un proceso

“de fragmentación de la propiedad de la tierra, y a la vez un proceso casi continuo de encarecimiento de la misma, calculado en valores constantes. Así como los partidos del norte de la campaña, los de más vieja colonización, ya habían conocido una progresiva reducción del tamaño medio de las explotaciones desde inicios del siglo XVIII (por ejemplo, en

el antiguo curato de Areco el tamaño medio de las propiedades pasó de tener un frente de 8.400 varas en 1690 a 3.600 en 1740 y de poco más de 1.000 varas en 1789), ahora vemos reproducirse este fenómeno en partidos como Chascomús, Monte o Ranchos, que participan decisivamente en la expansión lanera. La otra cuestión que también resulta bastante general es el aumento progresivo del precio de la tierra al norte del Salado, lo cual crea un problema cuyos efectos todavía no podemos aclarar bien: aunque el dinamismo del mercado de lana favorece una expansión de la oferta y los beneficios corrientes de las explotaciones laneras de Buenos Aires parecen mantenerse bastante elevados, la tasa de ganancia de las mismas va a decrecer en la medida en que la tierra se encarece y pasa a constituir el primer rubro en los gastos de instalaciones de una explotación. Posiblemente este factor sea el que explique el creciente empuje de la ganadería ovina más allá del Salado, en busca de tierras aún baratas, así como permita entender la generación del consenso para emprender nuevas campañas de ampliación de la frontera en los años 70 y 80” (Barsky y Gelman, 2005:123 y 124).

3.7 El frigorífico y el predominio del vacuno

Con la aparición de la industria frigorífica para carne bovina, comienza el predominio del ganado vacuno. Habiendo llegado en 1903 a su pico las exportaciones de ovinos congelados, para decaer en detrimento de la carne vacuna, siendo el mercado británico el principal destinatario de las exportaciones.

Es así que se dan impulso al desarrollo del cambio genético y las cabañas, otra vez, como en el caso del lanar, San Vicente ocupa un lugar destacado en la historia:

“El cambio genético consistió en un paulatino reemplazo del vacuno criollo por razas mejoradas especializadas como productoras de carnes: Shorton, Hereford y Aberdeen Angus; y esta sustitución se da a través de diversos procedimientos zootécnicos como la selección, cruza y mestización a partir de un reducido núcleo mejorador y extensos rodeos de ganado rústico. Se combinó la generación en pequeña escala de planteles de reproductores de pedigrí, puros por cruza y de alta mestización, en los establecimientos llamados cabañas, con una mestización progresiva de los rodeos criollos en una escala mucho más amplia” (Barsky y Gelman, 2005:154).

Con posterioridad a esta etapa es donde comienzan a perfilarse las diferencias que marcarán gran parte de la actividad, y la política de nuestro país, entre invernadores y criadores, que es cuando:

“... la demanda de carne para la principal urbe que era la ciudad de Buenos Aires originó el fenómeno de las invernadas para el abasto en campos próximos a mataderos, generando así una diferenciación entre criadores e invernadores que alcanzaría gran relevancia social en el período siguiente” (Barsky y Gelman, 2005: 147 y 148). “Un campo de invernada es, sencillamente, el lugar donde una hacienda completa su estado hasta alcanzar el grado de engorde requerido; invernada es sinónimo de engorde” (Giberti: 95).

Por último, en lo que a esta parte se refiere, y que tiene mucho que ver con San Vicente y el desarrollo de la industria lechera, es, como dice Giberti, en el sentido que:

“Una derivación casi inesperada del resurgimiento vacuno fue el desarrollo de la industria lechera. Aproximadamente hasta 1875 el suministro de leche a Buenos Aires estuvo en manos de criollos, pero luego comenzó una fuerte inmigración vasca que se encamina con preferencia hacia esa actividad hasta el punto de que poco después era “raro ver un lechero del país o de otra nación” (Anales de la Sociedad Rural Argentina, 1884) (Giberti: 190).

Volviendo a la historia del desarrollo del Partido de San Vicente

En 1854, se plantea el traslado del pueblo de San Vicente donde el Juez de Paz José Vidal solicita al gobierno el traslado indicando que... “Por la mala situación que tiene, rodeado de bañados, nunca podrá prosperar”. En un principio habían buscado el lugar apropiado en tierras de Francisco Burzaco. El departamento topográfico da el visto bueno y es así que se ordena la traza del nuevo pueblo al agrimensor Jaime Arrufo. El 28 de febrero de 1855 varios vecinos se presentan al gobierno solicitando que se deje sin efecto el traslado, aduciendo que si el pueblo no había prosperado en el terreno que se hallaba, menos lo haría en el escogido para la mudanza. El 12 de abril los vecinos se dirigen nuevamente al gobierno, quejándose de que el Juez de Paz no mira los intereses del pueblo queriendo trasladarlo cerca de su estancia, y es así que ante esta situación el gobierno suspende el traslado.

Para zanjar la cuestión el gobierno convoca una comisión de personas que no pertenecen al partido para que informen si es o no necesario el traslado del pueblo a otro sitio y, de ser afirmativa, si conviene el lugar elegido o cual otro. El 15 de diciembre de 1855 se informa al gobernador que la comisión ha convenido unánimemente en que la zona donde está ubicada la población jamás podrá aumentar este pueblo y que el terreno en que ha sido trazada la nueva planta, perteneciente al Sr. Burzaco, no es más ventajoso y que en general el terreno que ocupa el pueblo es bajo. Entonces se creyó conveniente aconsejar al gobierno realizar el traslado en el terreno que se encuentra al sur del pueblo que servirá de centro al partido. La inmediación en que quedaba la población hace fácil y breve su traslado. Una vez concretado el traslado en 1856, San Vicente se convertirá en una ciudad moderna, fomentándose así la agricultura y el asentamiento y también mereció ser designado cabecera del octavo departamento de prefectura de campaña con jurisdicción en Barracas al sur (Avellaneda) hasta Chascomús y Magdalena.

Además, en 1856 se crea la Municipalidad de San Vicente, siendo éste el primer partido en municipalizarse. Se concreta a través de la ley de municipalidades promulgada el 27 de enero, que aspiraba a ordenar y organizar las poblaciones rurales y también a establecer “el imperio de la ley y la justicia”. El primer concejo lo presidió Manuel Fernández. Para la provisión de los cargos se aprueban las elecciones realizadas el 11 de marzo de 1855. En 1860 nació Alejandro Korn en San Vicente. Filósofo y médico nacido en la quinta de su padre, Adolfo Korn, y que más tarde diera nombre a la ciudad homónima. En 1865 el redimensionamiento de los partidos de la campaña bonaerense privó a San Vicente de extensas zonas en el sur y sudeste, (partidos de Brandsen, Ranchos y Florencio Varela) y el 14 de agosto del mismo año el ferrocarril sur inaugura su línea Jepenner, que en diciembre llega a Chascomús. Surge así el tramo Constitución-Chascomús del ferrocarril que instala sus vías dentro del partido de San Vicente creando la estación llamada empalme San Vicente, ubicada a unos seis kilómetros del pueblo que luego se transformará en la estación Alejandro Korn, Domselaar, Glew y poco después de Burzaco. Así es como en 1873 y 75 el partido debió ceder tierras para los partidos de Almirante Brown y Brandsen.

En el año 1871 el Señor Wehelly Carlos plantea una idea similar a la anterior, donde se reunieron varios vecinos para formar una comisión y así investigar dicha propuesta pero transcurrido mas de un año la comisión aun no había tomado ninguna decisión sobre el tema. Ya a mediados de 1876 la Comisión de Obras Publicas aprueba un presupuesto para ya empezar la construcción dando una subvención a la Municipalidad de San Vicente pero, una vez mas, debido a una crisis económica impidió la recaudación de dinero necesario para concretar la obra. El 30 de septiembre de 1876 fue consagrado por el Monseñor Aneiros el notable templo parroquial de San Vicente Ferrer. En 1885 el ferrocarril del oeste inauguró su ramal de Cañuelas a Temperley, empalmando allí con la vía que conducía a la gran capital provincial.

En 1886 comienza a correr por el pueblo la idea de la creación de un Tranway que uniera al pueblo con la estación del ferrocarril. La iniciativa la tuvieron los señores Lacroze donde propusieron a la Municipalidad la creación de este tren vía, indicando que favorecería al pueblo para su avance comercial, pero necesitaría el apoyo económico de la Municipalidad para poder concretarse. Sin embargo esta primera iniciativa no progresa. Luego de unos años, 1883, se retoma la idea de su creación y inmediatamente se forma una comisión la cual aprueba y da inicio a este tan deseado proyecto designando a los señores Nicando Rodríguez, Pedro Gómez y a Monez Cazón para su representación solicitando estos ante al Dr. Dardo Rocha la debida autorización para la construcción del tranvía. Pero, ante una nueva crisis, en el año 1889 el proyecto debió suspenderse, pero solo por unos años más. Finalmente el 26 de junio de 1896, ante un gran numero de personas en un ambiente festivo, se da la inauguración. El trayecto que realizaba era entre el pueblo y la estación, donde en sus comienzos este tan ansiado tranvía era tirado por una maquina a vapor y luego se cambio a tracción a sangre, pero ya a mediados de 1920 se le adapto una chatita Ford.

Luego de tantas idas y vueltas y de 32 años de funcionamiento el tranvía deja de circular por el pueblo el 15 de Diciembre del año 1928. Iniciando el siglo XX, entre la caída del interés por la lana, las tensiones relacionadas por la primera guerra mundial y la segregación de tierras para crear en 1913 el partido de Esteban Echeverría, el distrito debió ceder en 1924 tierras para Florencio Varela. Recién el 1° de diciembre de 1928, después de varios intentos, llegó el ferrocarril a la ciudad cabecera vinculando la zona ganadera con el puerto. Pero el ramal termina allí, sin llegar al pueblo de San Vicente provocando que el norte del municipio se poblare enormemente a causa del ferrocarril. En 1960 la estación ferroviaria empalme San Vicente se convierte en la estación de Alejandro Korn. En 1995 se desprende del partido las ciudades de Guernica y Numancia para conformar su propio partido llamado Presidente Perón.

3.8 Población

San Vicente tiene una población de 89.058 habitantes, según el Censo Nacional 2001, con una densidad de 61 hab./km.² y su población Rural es de 3.533 habitantes, la tasa de crecimiento intercensal: 80/91: 28.3/1000 habitantes.

El 53% de la población se encuentra en la ciudad y la población rural alcanza un 6.3%. El 35.4% de la población es menor de 15 años, y el 6.9% mayor de 65 años, lo que arroja un índice de dependencia de 73% y un índice de vejez de 19%.

Las localidades más importantes son: Guernica, Alejandro Korn y San Vicente, con el siguiente detalle de población:

Población por Localidad

LOCALIDAD	1991	2001
Guernica	39.694	*
Alejandro Korn	17.915	21.407
San Vicente	11.530	19.589
ZONA RURAL	4.727	3.533

Fuente censo 1991-2001

* Pasó en 1994 al recientemente creado Partido de Presidente Perón

Evolución Demográfica del Partido desde 1970

	1970	1980	1991	2001*
Partido	39.187	55.803	74.967	44.529
Ciudad				40.996
Resto				3.533

*INDEC. Datos provisorios.-

3.9 Condiciones de Vida

Según los datos censales del año 2001 la población con necesidades básicas insatisfechas (NBI) es del orden del 26.8%. Respecto a la vivienda, el 32.7% son deficitarias y el 9.9% se consideran precarias. El 93% de la población no posee agua corriente y el 99% no tiene acceso a la red cloacal. La carencia combinada de ambos servicios alcanza el 90% de la población. El hacinamiento crítico se observa en 11.0% de los hogares. La tasa de natalidad: 24.1 por mil, superior a la media regional. La mortalidad general asciende a 8 por mil, inferior a la media regional debido a la edad promedio de población. La morbilidad según egresos hospitalarios: 44.9% relacionada al embarazo, parto y puerperio. Si se excluye obstetricia, la primera causa de egreso corresponde a enfermedades del aparato digestivo.

3.10 Dinámica Poblacional

Entre las dinámicas que presenta el partido se destacan las altas tasas de crecimiento poblacional, con comportamientos diferenciados según los distintos centros poblados, el establecimiento de habitantes provenientes del medio urbano en nuevas áreas residenciales (Ver Anexo III) y la creciente competencia entre los distintos usos del suelo en los últimos años que afectaron de manera especial a las actividades del sector agropecuario local. Los procesos de reestructuración ocurridos en la producción primaria dan cuenta de la concentración de la actividad productiva y la crisis de las actividades agropecuarias tradicionales del partido.

3.11 Cambios demográficos en el Partido de San Vicente

La población rural del Partido de San Vicente como de toda la Cuenca de Abasto de lácteos a Buenos experimentó, entre 1960 y 1991, considerables modificaciones en su número así como en las formas de asentamiento. Con respecto al número de habitantes rurales y a partir del análisis de datos censales de 1960 y 1980, se observa un fenómeno de despoblamiento rural para el que resultan factores explicativos tanto las modificaciones ocurridas en el circuito de los lácteos, en el que las agroindustrias se transformaron en el elemento con mayor capacidad

organizativa dentro del circuito, como los cambios en los sistemas de comunicación y transporte (desaparición de ramales ferroviarios y construcción o mejoramiento de caminos). Por otra parte, entre 1980 y 1991, se observa un aumento del número de habitantes rurales (aunque la población rural de 1991 sigue siendo inferior a la de 1960) que puede relacionarse con la aparición de nuevas actividades vinculadas al sistema de circulación automotor, generándose así nuevas formas de asentamiento de población y de organización del espacio (Barros).

El hecho de que la leche era un producto altamente perecedero, ocasionó la aparición, alrededor de las grandes concentraciones poblacionales, de las cuencas lecheras destinadas a abastecer a la ciudad; tal es el caso del área metropolitana de Buenos Aires y de su "cuenca de abasto". En esta área, el tambo y la cría de bovinos -en ese orden- son considerados sistemas de producción predominantes, aunque se encuentran también presentes los sistemas hortícola, avícola y florícola.

3.12 Transformaciones producidas en un área del periurbano bonaerense: el Partido de San Vicente, Provincia de Buenos Aires. Una primera aproximación

El estudio de un área del periurbano, como lo es el Partido de San Vicente, "supone el abordaje de un complejo territorial que expresa una situación de interfase entre dos tipos geográficos aparentemente bien diferenciados: el campo y la ciudad. De difícil definición conceptual y delimitación, cuenta con la desventaja de que es, en cuanto a objeto de investigación, un territorio "resbaladizo", en situación transicional, en permanente transformación (o con expectativas de ser transformado), frágil, susceptible de nuevas intervenciones (Barsky 2005).

Ha recibido diversas denominaciones: la periferia urbana, el rur-urbano, la "ciudad difusa", la frontera campo-ciudad, la "ciudad dispersa", territorios de borde, borde urbano/periurbano, el contorno de la ciudad, extrarradio, *exurbia*, etc. Es un espacio que se define por la indefinición: no es campo, ni es ciudad

El periurbano constituye un "territorio de borde" sometido a procesos económicos relacionados con la valorización capitalista del espacio, como consecuencia de la incorporación real o potencial de nuevas tierras a la ciudad. Se trata de un área de transición, por la que atraviesa un proceso que supuestamente incorpora valor al territorio acondicionándolo para implantar nuevas actividades, pero a la vez como un proceso que se expresa -entre otras cosas- en la modificación de los patrones de asentamiento de la población." (Barsky, 2005).

La periurbanización es el resultado de la transformación de territorios agrarios tradicionales en áreas divididas en pequeñas superficies, que alternan con la venta de parcelas destinadas a usos urbanos. La creación y expansión urbana implica la transformación de territorios rurales o periurbanos a través de subdivisiones urbanas (Svetlitz de Nemirovsky 2003).

3.13 El área metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Caracterización general

La ciudad metropolitana de Buenos Aires está habitada por 11 millones de habitantes (INDEC, 2001). Está conformada por una ciudad central: Buenos Aires y un conjunto de municipios que forman el Gran Buenos Aires (GBA). La ciudad de Buenos Aires, cuenta con 2.776.138 de habitantes dentro de una superficie estimada en 200 km². Mientras que el GBA esta habitado por 7.969.324 habitantes dentro de una superficie de 3.680 km². Dentro del GBA podemos diferenciar distintas coronas, esto es, áreas circundantes a la ciudad central. Una primer corona, esta formada por municipios cuyos territorios están constituidos en su casi totalidad por suelo urbano y que tienen una densidad poblacional mayor que las restantes coronas. Una segunda corona, la constituyen municipios de menor densidad poblacional que la primer corona,

algunos de los cuales tienen algunas áreas rurales. Estas dos primeras coronas están integradas actualmente por 24 municipios.

El área de edificación continua forma una "mancha urbana", cuya forma es radial o tentacular, históricamente se constituyó alrededor de los principales ejes de transporte vial. Algunos trabajos recientes (CONAMBA, 1995) destacan una tercer corona, formada por municipios que tienen poca o nula jurisdicción sobre algún sector de la mancha urbana de la metrópolis de Buenos Aires, pero cuyos centros urbanos mantienen importantes flujos diarios con el resto del AMBA. Estos últimos generalmente se caracterizan por tener muy baja densidad poblacional, con áreas rurales predominantes, salvo excepciones.

La estructura institucional que gobierna el AMBA es compleja, dado que convergen distintos niveles que forman el estado argentino, de manera diferente según se trate de la ciudad central o del GBA.

Cabe agregar un tipo de recorte territorial dentro del AMBA que es realizado por organismos del nivel provincial, denominado Conurbano Bonaerense. El mismo comprende a los municipios de la primera y segunda corona, más los municipios de La Plata, Berisso y Ensenada. Sobre esta área opera un importante programa que lleva a cabo políticas de desarrollo social y de infraestructura básica.

La estructura institucional del AMBA tiene dos áreas diferenciadas principales. Por un lado, en la ciudad de Buenos Aires confluyen los niveles federal y municipal con distintas atribuciones, que en muchos casos resultan concurrentes. Por otro, en el GBA, confluyen los niveles provincial, federal y municipal, siendo el primero el que tiene mayores atribuciones. De esta manera, el AMBA se caracteriza por estar gobernada por un mosaico de instancias político-administrativas (Lanceta 1998).

3.14 El “cinturón verde” de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA)

En Argentina, se denomina “cinturón verde” al espacio periurbano conformado por una trama de quintas o huertas familiares –y otras de características más empresariales- que rodean a las grandes ciudades, cuya producción se destina especialmente a verduras de hoja y hortalizas de estación. La lógica de localización de estas actividades altamente intensivas en el uso de los factores de la producción (tierra, trabajo y capital) responde a su cercanía geográfica con respecto a los grandes centros urbanos, aprovechando intersticios o zonas de vacancia para establecerse. Desde un punto de vista económico, el “cinturón verde” cumple funciones de abastecimiento alimentario a la población de la ciudad (Di Pace, Crojethovich y Barsky. 2005).

Los cinturones hortícolas alrededor de las ciudades fueron la primera manifestación de la horticultura en Argentina a fines del siglo XIX. Con la profundización del capitalismo y el crecimiento del mercado interno a lo largo del siglo XX, se fueron dando una serie de relocalizaciones de los cultivos hortícolas a nivel nacional. Mundt (en Vigliola y otros. 1991, p. 5) clasifica a las zonas hortícolas argentinas en la actualidad en tres tipos: cinturones verdes (quintas o huertas familiares que rodean a los grandes centros urbanos y producen verdura de hoja y hortalizas de estación); zonas hortícolas especializadas (huertas especializadas en pocos cultivos, con presencia de mano de obra asalariada; generalmente extrapampeana: ajo y cebolla en la región de Cuyo); y áreas de horticultura extensiva (zonas con cultivos mecanizados donde se siembran superficies significativas, se los rota con cultivos no hortícolas y el destino de la producción puede ser industrial, como Balcarce –sudeste de la provincia de Buenos Aires- en papa).

Si se realiza una descripción muy sintética de cómo se fue configurando la organización espacial de la metrópolis y del Gran Buenos Aires a lo largo del siglo XX, podría decirse que

en un principio la misma fue consolidándose geográficamente en un punto central –la ciudad capital- y que, en sus alrededores, se fueron sucediendo una serie de suburbanizaciones sucesivas, tal verdaderas oleadas que fueron desarrollándose al compás de los procesos socioeconómicos. En los inicios de 1900, con el modelo agroexportador en pleno auge, la zona nuclear ya estaba muy densificada urbanísticamente. En su periferia, que se extendía hasta unos 20 kilómetros, se estaba desarrollando un cordón industrial que respondía a la demanda de ese mercado en crecimiento. A partir de la crisis capitalista de 1930 y la conformación de un modelo semi-cerrado de sustitución de importaciones por la vía de la industrialización, ese primer cordón terminó de saturarse y comenzó a desarrollarse un segundo cordón, cuyo crecimiento se aceleró cuando el modelo pasó a su fase madura en los años sesenta, momento en que la industria semi-pesada se localizó a unos 60 kilómetros de la Capital.

Con la crisis del mercado interno de consumo y la desindustrialización, acaecidos desde mediados de los años setenta en adelante, se pasó a una etapa de desaceleración de los fenómenos urbanos. La situación se revierte en los años noventa cuando, por vía de la consolidación de un modelo aperturista -un nuevo régimen de acumulación comandado por los sectores financiero y de servicios, con una importante presencia del capital internacional-, una serie de emprendimientos, tecnologías y servicios urbanos desembarcaron a través de las autopistas más allá del segundo cordón, hasta unos 90 kilómetros de distancia, reconfigurando y complejizando el periurbano. En estrecha relación con las transformaciones descritas, el mismo también había ido desplazándose crecientemente hacia la periferia a lo largo del siglo XX.

Considerando la producción intelectual sobre el tema, fue a mediados de la década del ochenta cuando Pablo y Graciela Gutman (1986 y 1987), del Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR), introdujeron en el debate académico del medio local la problemática del manejo de la agricultura periurbana en el Gran Buenos Aires. Asimismo, en 1992 el geógrafo Horacio Bozzano coordinó un estudio sobre el borde periurbano de Buenos Aires en el Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de La Plata. A fines de esa década, el sociólogo Roberto Benencia dirigió en la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires un estudio de grandes dimensiones sobre los horticultores de la Área Metropolitana. A partir de los años noventa, se incrementaron de manera importante los estudios sobre áreas periurbanas no sólo de Buenos Aires, sino también en el interior del país.

Como se ha mencionado, el periurbano agrícola de la Región Metropolitana de Buenos Aires fue complejizándose como cinturón verde a lo largo del siglo XX. Un trabajo de Benencia (1984) basado en diferentes censos agropecuarios muestra que en 1914 en los alrededores de Buenos Aires se producían: vacunos, maíz, leche, lino, batata y porcinos; en 1937: frutales, vacunos, maíz, leche y alfalfa; y en 1969 alcauciles, apio, tomate, vacunos, aves, maíz, zapallo y leche. Los Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002 y los Censos Hortícolas de 1998 y 2001 muestran una creciente heterogeneidad de cultivos a campo y bajo cubierta: acelga, alcaucil, apio, berenjena, brócoli, cebolla de verdeo, chaucha, choclo, coliflor, escarola, espinaca, frutilla, hinojo, lechuga, perejil, pimienta, puerro, remolacha, repollo blanco y colorado, tomate y zapallito.

En definitiva, la evolución productiva y relocalización del cinturón verde estuvo relacionada con complejos fenómenos socioeconómicos: los procesos de suburbanización acelerada en la metrópolis, la aparición de nuevas zonas hortícolas especializadas en otras zonas del país, la evolución del mercado, del sistema de comercialización, etc. Asimismo, en las últimas décadas se han registrado importantes cambios en la composición demográfica y cultural de los agentes productivos: de la presencia de quinteros portugueses e italianos desde principios de siglo XX a la fuerte “bolivianización” –impacto de la migración boliviana-, registrada en vastos sectores hortícolas de la RMBA a partir de los años setenta y ochenta (Benencia. 2004).

La llegada de los bolivianos se produjo en los años setenta en el partido de Escobar, ubicado en el eje Norte, conformándose desde allí un núcleo de difusión hacia el resto de la RMBA. Por lo tanto, uno de los fenómenos fundamentales registrados en las últimas décadas en Buenos Aires es la “bolivianización” de gran parte de su periurbano, la que se difundió a través de relaciones sociales de “mediería”. En los últimos 25 años, la migración boliviana le ha dotado de una impronta espacial particular al cinturón verde. Los posteriores procesos de periurbanización acelerada registrados en los años noventa generaron una tensión entre los usos del suelo preexistentes y los nuevos emprendimientos privados. Esta nueva situación supone una alteración de esos patrones de asentamiento y aprovechamiento del medio físico.

En las últimas décadas la agricultura perimetral de Buenos Aires “amplió el radio del espacio que consideramos periurbano e incorporó nuevas demandas de alimentos que pueden ser eficientemente provistas desde áreas vecinas, sea por su elevada perecibilidad o volumen (verduras de hoja), o porque son intensivas en el uso del espacio (avicultura, horticultura, floricultura, etc.) (...) la actividad rural ha continuado en crecimiento” (Gutman et.al. 1987, p. 24). En la actualidad, el cinturón verde abarca unas 17.000 hectáreas hortícolas y 1.200 florícolas. Forma parte de un paisaje de usos muy heterogéneos de la tierra. Lejos de ser compacto, presenta importantes discontinuidades e interrupciones (Di Pace, Crojethovich y Barsky. 2005). Las recientes transformaciones sociales, ambientales y territoriales de los espacios hortícolas del periurbano requieren ser estudiadas.

3.15 Producción y uso de la tierra

En esta subzona predomina en la actualidad la producción lechera y la producción de carne vacuna y además existen, en menor proporción, empresas dedicadas a actividades intensivas.

La existencia total de vacunos es de 1.273.000 cabezas, predominando la actividad de cría. La carga animal varía entre 0,4 y 0,8 EV/ha. con una productividad de carne de 80 kg./ha. En cuanto a la producción de leche los niveles medios de productividad alcanzan valores de 80 kg.GB/ha./año.

En el sistema de producción lechero, que involucra al 40 % de los productores ganaderos de la zona, la superficie promedio es de 140 a 170 has., con una cantidad de vacas totales de 105 a 110 cabezas, en los mismos predominan los establecimientos con ordeño mecánico (80 %).

Los tambos están ubicados en un área donde existe una alta proporción de suelos con problemas de hidromorfismo que limita la oferta forrajera, sobre todo en la Cuenca Abasto Sur, debiéndose recurrir al uso de pasturas de rotación corta y verdes estacionales, con utilización creciente de silo de maíz en la dieta y utilización generalizada de suplementación con concentrados durante todo el año.

En cuanto al aspecto tecnológico en la Cuenca Abasto Sur, el 70 % de los tambos realizan crianza artificial y sólo el 25 % de los productores entregan leche fría. Otro sistema importante de esta subzona es el sistema de producción de carne, que involucra aproximadamente al 60 % de empresas agropecuarias, 70 % de las cuales tienen una superficie media calculada que es del tamaño inferior a las 200 has.

En el mismo se pueden diferenciar 3 niveles productivos y tecnológicos:

- 1) empresas con bajo nivel tecnológico, que representan el 70 % del total de establecimientos y realizan un uso poco eficiente de los recursos productivos, constituidos por pastizales naturales, con deficiente manejo nutricional y reproductivo y escasa diversificación. Además presentan problemas de degradación y baja productividad del pastizal natural con el consecuente bajo porcentaje de destete (70 %) y poca ganancia diaria de peso en las categorías de recría, estimándose la productividad entre 70 y 100 Kg. de carne/ha./año;

2) empresas de nivel intermedio que representan el 25 % del total, y se caracterizan por la utilización forrajera basada en campo natural complementado con pasturas perennes y realización de rollos para conservación de forrajes, mayor grado de apotreramiento y uso de alambrado eléctrico, recría de vaquillonas y entore a los 15 meses de edad. Los índices de destete son del 85 % y la producción de carne varía entre 130 y 140 kg./ha./año;

3) empresas de alto nivel tecnológico que representan el 5 % del total y su producción se basa en la recría de todas las vaquillonas e invernada de toda la producción, utilizando cultivos de cosecha preferentemente de verano en rotación con pasturas perennes, logrando una producción aproximada de carne de más de 170 kg./ha./año³⁷.

3.16 Población: asentamiento y evolución

A partir de la consulta de los Censos Nacionales de Población de 1947, 1960, 1970, 1980, 1991 y 2001 con respecto a la evolución del número de habitantes rurales del área en cuestión (véase cuadros y gráficos), puede establecerse que:

La población rural (entendiendo por tal la que vive en aglomeraciones de menos de 2.000 habitantes o que se halla dispersa en el campo) de la cuenca de abasto de lácteos experimentó, entre 1960 y 1980 un descenso en el número de habitantes.

Entre 1980 y 1991, el proceso se revierte y se observa un incremento en el número de pobladores rurales que se manifiesta especialmente en algunos partidos de la cuenca.

Durante el período señalado, indica Barros (1997), la industria láctea también experimentó enormes modificaciones entre las cuales el proceso de concentración y la aparición de la gran usina diversificada son las más notables. Estas grandes usinas difunden, entre sus tambos remitentes, los "paquetes tecnológicos" compuestos de tecnología de procesos (referida a la base alimenticia y al mejoramiento del rodeo) y tecnología de productos (referida a la obtención y al manejo de la leche). En la cuenca de abasto, la planta industrializadora de importancia excluyente es La Serenísima, ubicada en el partido de Gral. Rodríguez, en posición central dentro de la misma.

La asistencia técnica no fue brindada a todos por igual: los tambos medianos y grandes (o sea los que tenían como mínimo una superficie promedio de 150 ha.) fueron los principales receptores, de modo que estas unidades comenzaron a trabajar con algo similar a una "economía de escala", dados los volúmenes involucrados en la producción donde la siembra de praderas artificiales y el uso de maquinarias fueron factores claves; esto marcó la inviabilidad, para este modelo, de las pequeñas explotaciones. A raíz de este proceso aumentó el rendimiento por animal y por hectárea a la vez que descendió el número de tambos; por otra parte, el productor perdió autonomía de gestión si se compara las posibilidades del tambero a cargo de uno de los anteriores tambos tradicionales con el encargado de un tambo integrado al gran circuito. (Barros 1997)

Siguiendo con Barros, es de notar que el descenso del número de unidades productivas, sumado a que las que perduraban lo hacían sobre la base de incorporación de tecnología, marcó el inicio de una etapa de menor requerimiento de mano de obra.; muchos habitantes rurales migraron porque el rodeo fue vendido (por el propietario) al considerar que el tambo tradicional ya no era un negocio rentable, otros lo hicieron cuando su fuerza de trabajo fue reemplazada por máquinas.

Otro motivo de emigración, según el estudio de Barros para toda la Cuenca, y que notamos también para el caso de San Vicente, se relaciona con lo sucedido en los sistemas de transporte. La red ferroviaria que recorre la cuenca de abasto dio origen a un gran número de aglomeraciones de población rural, localmente conocidas como "pueblos". A partir de la

³⁷ Para mayor información ver datos Anexo I.

cesación de servicios de los ramales correspondientes, las estaciones protagonizaron un período de decadencia al igual que las aglomeraciones poblacionales que, en torno a ellas, se habían asentado; hoy, muchas de las identificadas en el Censo Nacional de Población de 1947, ya no existen como tales y varias de las que perduran han visto reducir su tamaño así como la cantidad de servicios ofrecidos.

El campo soportó entonces un proceso de despoblamiento tanto en su población dispersa como en la agrupada, quedando como evidencia "taperas" (viviendas abandonadas y semi-destruidas) y "pueblos fantasma" en los cuales es posible observar las huellas de cierto dinamismo que los animó en el pasado.

3.17 1980-1991: re-poblamiento selectivo

La consolidación de la denominada economía global indujo, y continúa induciendo a cambios de tendencias en la relación entre espacio y producción que tienen como epicentro a los grandes espacios metropolitanos, convirtiéndolos en escenarios protagónicos de la pugna entre las ascendentes tendencias globalizantes y la revitalización de las identidades locales. En los años noventa, en el marco de los procesos de privatización, desregulación y apertura económica, la reestructuración de dichos espacios constituye un fenómeno donde los factores externos a la metrópolis y al país en que ésta se asienta, tienden a avanzar sobre los factores internos, pudiendo ocasionar una considerable pérdida de control sobre los procesos económicos, sociales y territoriales que se desenvuelven en estos espacios urbanos (Barros 1999).

La mayor parte de los nuevos flujos de capital tienden a concentrarse en la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), y dentro de la misma, en ciertas áreas en particular, desencadenando procesos de transformación y fragmentación a priori comparables a los de otras metrópolis latinoamericanas y del primer mundo, evidenciando tendencias homogeneizantes, respecto de otros modelos más cercanos a los patrones norteamericanos de metropolización (en términos de estructura, morfología y paisaje urbanos) ya distintivos de muchas grandes metrópolis latinoamericanas como Caracas, México, Santiago, San Pablo o Río de Janeiro, etc., que a los clásicos patrones europeos de metropolización predominantes hasta hace pocos años en Buenos Aires.

Estas tendencias ilustran sobre la puja entre la afirmación de una fuerte identidad cultural y patrimonial de algunas áreas de la ciudad y la asimilación de las tendencias globalizantes, en otras partes de la misma (Cicolella, 2000)

Si bien la pérdida de población rural entre 1960 y 1980 en la cuenca de abasto (de 147.745 a 106.156 hab.) resulta considerable y puede ser explicada en función a cambios en la base productiva y en los sistemas de transporte, existe otro fenómeno al cual dicha explicación no puede aplicarse: el incremento de población rural entre 1980 y 1991 (de 106.156 a 145.318 hab.)

La construcción o pavimentación de caminos, como la Ruta Provincial Nro. 6 en 1978, reemplazó la circulación ferroviaria de una forma que resultó eficiente al nuevo funcionamiento del circuito de lácteos: si bien el tambo, en su forma tradicional, enviaba su producción vía ferrocarril, en la actualidad las grandes usinas se encargan del transporte de la materia prima desde el tambo por medio de grandes camiones refrigerantes para la circulación de los cuales, la existencia de caminos es condición necesaria. Estos caminos, entre otros factores, facilitaron un acceso desde el medio urbano hacia la cuenca de abasto y contribuyeron al cambio de su fisonomía.

En los partidos más cercanos y mejor comunicados con la ciudad se construyeron instalaciones para actividades relacionadas con el ocio (de habitantes urbanos): casas-quintas, clubes de diversas instituciones, countries-clubes, granjas educativas, establecimientos dedicados al

turismo rural, etc., convirtiéndose así el campo en "campo urbano" y la ciudad en una ciudad regional a través de la incorporación funcional de algunas nuevas áreas.

La Dirección General de Estadística de la provincia de Buenos Aires ofrece, para 1991, los datos censales discriminados de manera tal que aquí resultan sumamente útiles ya que identifican a la población asentada en countries-clubes y barrios privados; a ellos hay que agregarle un número muy difícil de precisar -pero seguramente muy considerable- compuesto por la población que se asienta en las cercanías de dichos establecimientos con el fin de trabajar en los mismos (albañiles, mucamas, jardineros, etc.), la que reside en los haras que crían caballos para la práctica de deportes en dichos countries y barrios privados, etc.

Si bien es difícil de conocer con exactitud el número de personas involucradas, sí pueden establecerse algunas apreciaciones relativas al cambio en el patrón de asentamiento: la necesidad de estar bien ubicados con respecto a las vías de comunicación en las que el automóvil es protagonista, exige a estas actividades una localización restringida a las cercanías de las carreteras, contribuyendo así al proceso de pérdida de importancia de las tradicionales aglomeraciones de población rural vinculadas con el ferrocarril, ejes de un patrón de asentamiento anterior en el que la producción primaria aparecía como un factor de organización espacial de importancia excluyente.

El traslado de fábricas, con una anterior localización claramente urbana, al área en cuestión, es un proceso que no debe obviarse ya que es motivo de asentamiento de población. Esta nueva forma de poblamiento observada para la última década, que Barros denomina selectiva porque aparece principalmente en los partidos más cercanos a la gran ciudad y comunicados más eficientemente con ella (Luján, Pilar -que merece un tratamiento aparte dada la instalación de un parque industrial de gran impacto sobre el medio rural-, Campana, Cañuelas, Exaltación de la Cruz).

Acerca de los procesos de despoblamiento y de posterior re-poblamiento selectivo vale la pena aclarar que constituyen dinámicas que implican transformaciones cualitativas y no sólo cuantitativas desde el momento en que no sólo varía el número de personas sino también la estructura social, al derrumbarse la tradicional y permitir la aparición, en aquellos lugares repoblados, de nuevas estructuras mucho más segregadas y segregativas lo que se materializa a través de manifestaciones territoriales como los muros que separan a los countries - clubes de su entorno.

Vale la pena aclarar que una transformación socio-espacial como la descrita no es producto directo de un simple cambio en los sistemas de transporte, sino que este es también una expresión -tal vez una de las más visibles a nivel de paisaje- de procesos más profundos de raíz socio-económica cuyo abordaje excede las pretensiones del presente trabajo (Barros). Nuevamente, se ha observado cómo el espacio, producido a través de la dinámica social, termina por constituirse, además de producto, en un factor de esa dinámica al generar formas territoriales perdurables, que tienden a reproducir las estructuras sociales que les dieron origen³⁸.

3.18 Cambios demográficos en la Cuenca del Abasto y en el Partido de San Vicente

La población rural del Partido de San Vicente como de toda la Cuenca de Abasto de lácteos a Buenos experimentó, entre 1960 y 1991, considerables modificaciones en su número así como en las formas de asentamiento.

³⁸ Ver datos censales Anexo II

Con respecto al número de habitantes rurales y a partir del análisis de datos censales de 1960 y 1980, se observa un fenómeno de despoblamiento rural para el que resultan factores explicativos tanto las modificaciones ocurridas en el circuito de los lácteos, en el que las agroindustrias se transformaron en el elemento con mayor capacidad organizativa dentro del circuito, como los cambios en los sistemas de comunicación y transporte (desaparición de ramales ferroviarios y construcción o mejoramiento de caminos).

Por otra parte, entre 1980 y 1991, se observa un aumento del número de habitantes rurales (aunque la población rural de 1991 sigue siendo inferior a la de 1960) que puede relacionarse con la aparición de nuevas actividades vinculadas al sistema de circulación automotor, generándose así nuevas formas de asentamiento de población y de organización del espacio (Barros).

El hecho de que la leche era un producto altamente perecedero, ocasionó la aparición, alrededor de las grandes concentraciones poblacionales, de las cuencas lecheras destinadas a abastecer a la ciudad; tal es el caso del área metropolitana de Buenos Aires y de su "cuenca de abasto". En esta área, el tambo y la cría de bovinos -en ese orden- son considerados sistemas de producción predominantes, aunque se encuentran también presentes los sistemas hortícola, avícola y florícola.

3.19 Conclusiones preliminares

Sin duda en el Partido de San Vicente actuó, como en toda la región, el cambio en el régimen de acumulación operado a mediados de la década de 1970. Esto estaría estrechamente relacionado con las nuevas dinámicas territoriales y los patrones de metropolización. Sin embargo, si bien estos cambios parecen tener una fuerte dependencia respecto de nuevas condiciones productivas, tecnológicas y macroeconómicas globales del capitalismo, exhibirían también factores explicativos productivos, institucionales y socioculturales locales (Ciccolella, 2000).

El Partido de San Vicente no escapa a este proceso, como afirma Ávila Sánchez (2004), en el sentido que

“la rururbanización es sobre todo un momento y situación específica en que se manifiesta la expansión del hábitat urbano (Prost, 1994; Jalabert et al., 1984). Se trata de una mutación territorial en la cual hay un cambio en las funciones territoriales de las zonas rurales que paulatinamente van perdiendo sus componentes agrícolas y agrarios, en provecho de las características urbanas en definición (sean de tipo industrial o habitacional). Se trata de una etapa intermedia de esa mutación, que se acompaña de la implantación de equipamientos y actividades que no están ligados al mundo rural, y que provienen y participan del sistema urbano (Prost, 1994).”(p 104).

Los estudios disponibles sobre el proceso de urbanización y del uso residencial del suelo en áreas periurbanas y rururbanas, también indican las transformaciones ocurridas a partir de la instauración del nuevo régimen de acumulación. San Vicente no es la excepción. El estado disminuye sus acciones directas sobre el territorio y pasaría a actuar como acondicionador y promotor del mismo según las nuevas necesidades del capital privado, que se estaría convirtiendo en el actor principal en el proceso de producción del espacio (Ciccolella, 2000)

Estos espacios se caracterizan por la diversidad productiva, asociado con algunas tendencias generales como la industrialización de la agricultura y sus articulaciones hacia atrás y adelante, la coexistencia de distintas formas y estrategias de organización de la producción -ambas

relacionadas con el proceso de modernización agrícola- y la creciente importancia de las actividades no agrícolas desarrolladas en el medio rural (Neiman y Bardomás, 2001).

De tal manera, es posible encontrar en San Vicente en una misma área, explotaciones agropecuarias reconvertidas según los parámetros de exigencias tecnológicas y productivas y explotaciones agropecuarias marginales, alternando con nuevos fenómenos sin vinculación agropecuaria (Barros, 1999).

Uno de los fenómenos observables de las transformaciones en estos espacios es la segmentación del mercado de trabajo debida a la caída en el empleo agropecuario, la demanda de servicios personales que traen aparejados los nuevos usos residenciales y el consiguiente aumento en la proporción de ocupados y de trabajadores por cuenta propia en situación de precariedad en esas áreas (Craviotti, 2005).

Capítulo 4. Qué es la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente?

Dejemos que hablen ellos mismos:

“La Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente es una cooperativa de alrededor de 20 familias, organizadas para producir y comercializar la producción, además de trabajar con chicos, dar apoyo escolar y hacer alfabetización de adultos. Es una organización que busca mejorar la vida de sus integrantes, la de su comunidad y luchar en conjunto a la sociedad y el pueblo para lograr el cambio social”.

La Cooperativa de Trabajadores Rurales agrupa familias que viven en el campo, en la zona rural de San Vicente (Buenos Aires), y trabajadores de ciudad que van al campo a desarrollar sus tareas. La lucha como organización es por defender y fomentar la vida en el campo, la vida rural, donde se pueda trabajar la tierra, donde la tierra esté en función social, que sea para producir, y no para cercarla y hacer countries o para plantar soja.

“A nosotros no nos gusta caer en un discurso facilista de decir que en la ciudad es todo malo y en el campo es todo bueno”, dice un destacado integrante de la Cooperativa. Y continúa “Lo que sí vemos es que la propuesta del modelo capitalista es un campo vacío de gente, porque básicamente eso quiere decir que la fuente de toda riqueza que es la tierra y los recursos, va a estar en manos de unos pocos capitalistas, y toda la población amontonada, la gente, uno arriba del otro, y eso acarrea las problemáticas, con un modelo de descomposición social, que se impone desde todos los parámetros culturales, la introducción de la droga, la delincuencia. Y eso no es que lo trae la ciudad porque la ciudad es mala, sino que es una propuesta concreta y estrategia de este modelo que genera esto.

Para continuar afirmando que:

“Una porción de territorio donde la marginación y la exclusión social se acumulan y se fortalecen las miserias, y un campo totalmente vacío de gente para explotar descaradamente los recursos mineros, y la fertilidad de nuestro suelo a través de la soja y demás. Nosotros creemos que la lucha se da en todos los territorios, y pensamos que la lucha la damos todos y cada uno en nuestro cotidiano. Fomentar la responsabilidad de cada uno y cada uno de los que escuchen para participar en esta lucha por el cambio social”.

4.1 ¡Por Tierra, Trabajo y Cambio Social!

Este es el lema de la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente, estos son sus tres objetivos estratégicos.

Coincidimos con Kay³⁹ en cuanto a que:

“El problema de la tierra es difícil de resolver pero es fundamental para el desarrollo rural y la superación de la pobreza. Aunque la reforma agraria no sea la panacea para remediar el problema de la pobreza rural, sí es un

³⁹ KAY, C. (2005) El difícil pero fundamental problema de la tierra Diario La Prensa, Suplemento 3/09/05, Bolivia

comienzo. Por ello la redistribución de tierras es sólo un primer paso y se requieren políticas públicas de apoyo al sector rural, y especialmente para los productores campesinos, para que la reforma agraria rinda sus frutos y se transforme en una vía para salir de la pobreza”.

Sus integrantes se reconocen como una organización de Trabajadores, integran una organización político social como el Frente Popular Darío Santillán. Así nos los dice Nahuel:

“Toda nuestra organización forma parte del Frente Popular Darío Santillán, que es una organización multisectorial y nacional, junto con movimientos de trabajadores desocupados y ocupados, centros de estudiantes y centros culturales. En todo el país nos vamos organizando para poder construir poder popular, para luchar por el cambio social desde abajo y creyendo, cotidianamente, que el cambio es posible porque lo vamos viviendo día a día”.

4.2 ¿Que es el Frente Popular Darío Santillán?

El Frente Popular Darío Santillán (FPDS) se constituyó a finales del 2004 sobre la base de la confluencia de diversas organizaciones sociales que surgieron, como tantas otras, en los finales de la década del 90, donde un lugar destacado lo tuvieron las mujeres y hombres que producto de los altísimos índices de desocupación producidos por las políticas del momento, y que se multiplicaron y consolidaron en los tiempos del 2001/2⁴⁰.

Está compuesto mayoritariamente por hombres y mujeres cuyo promedio de edad no supera los 40 años, si bien reconocen “vasos comunicantes con las generaciones del '60 y '70, influenciadas por la figura del Che y la revolución cubana, los procesos anticoloniales en África, la experiencia china, la guerra de Vietnam y el mayo francés. En lo local, las

⁴⁰ Integran el Frente Popular Darío Santillán: Provincia de Buenos Aires: Gran Buenos Aires Sur: MTD "Darío Santillán" de Alte. Brown; MTD "Javier Barrionuevo" de E. Echeverría; CTR (Coop. de Trabajadores Rurales) y CTS (Coop. de Trabajadores Solidarios) de San Vicente; FTC (Frente de Trabajadores Combativos) y MTD de Ezeiza; MTD "La Verdad" de Pte. Perón.

Regional Sur XIII: MTD Lanús, FPDS Varela; MTD Lomas de Zamora; Agrupación Los Querandíes; MTD La Cañada (Quilmes); C. P. Agustín Tosco (Escalada, Lanús)

Regional Oeste: MTC (Movimiento de Trabajadores Comunitarios) de Luján; MIA (Movimiento Independiente de Agronomía (Univ. Luján); Cimientos; Agrupación estudiantil independiente "Frida" en Escuela de Arte Leopoldo Marechal; FPDS Territorial La Matanza.

Regional La Plata -Berisso -Ensenada: MTD de La Plata; MTD de Berisso; FPDS de Ensenada; Estudiantes en el FPDS en la UNLP (AULE -Humanidades, Psicología, Derecho-, Cambium -Agronomía-, MUECE -Económicas-, El pelo de Einstein -Exactas-, Minga -Veterinaria-, Cronopios -Bellas Artes-, Fandango -Periodismo-, 26 de Junio -Trabajo Social-); Taller de Educación Popular "Tiburones y Mojarritas"; Agrup. de trabajadores y trabajadoras "La Fragua"; Galpón Sur, Arte al Ataque, Viento de Abajo "Agrupación de estudiantes y trabajadores de la Salud".

Regional Sudeste de Buenos Aires: Agrup. Universitaria Confluencia (Humanidades) de Mar del Plata; Colectivo Lacandona, Territorio Cultural y Cooperativa de Trabajo Rural de Tandil; Grupo Cruz del Sur de Necochea

Provincia de Tucumán: COBA (Coordinadora de Organizaciones Barriales Autónomas)

Provincia de Santa Fe: Rosario: Santiago Pampillón -Política, Psicología, Veterinarias- el grito (Humanidades) (Univ. Rosario); CTD (Coord. de Trabajadores Desocupados) "Aníbal Verón"; Agrup. de trabajadores y trabajadoras "La Fragua"; Movimiento 26 de Junio (Vía Honda, Alvear y Villa Manuelita)

Capital Federal: MTD "Darío Santillán"; MTD de Villa Lugano; Cimientos; Agrupación de trabajadores y trabajadoras "La Fragua"; Agrupación Juan Salvo (Instituto Superior del Profesorado Joaquín V. Gonzalez).

Provincia de Córdoba: Movimiento Convergencia

Provincias de Río Negro - Neuquén: MTD "Darío Santillán" de Cipolletti; Espacio de trabajadoras y trabajadores de Alto Valle; Vientos del Sur - Colectivo de Cultura popular

Provincia de Formosa: OCCAPI (Organización de colonias, comunidad aborigen y pueblo de Ibarreta).

Provincia de Jujuy: Agrupación "Caminando por Jujuy"; CTR de Caimancito

Provincia de San Luis: Colectivo político El Taller; Cooperativa Editorial Revistas Callejeras

referencias más fuertes son la experiencia anarcosindicalista de principios del siglo XX; la pueblada del 17 de octubre del '45 y la "resistencia peronista" (1955-1969); las rebeliones inauguradas por el Cordobazo (1969-1973); las coordinadoras interfabriles de base (1974-1975) y las luchas de resistencia contra la dictadura (1976-1983)"⁴¹. Se denominan Frente

“porque nace a partir de la confluencia de distintas organizaciones (mayoritariamente de trabajadores/as desocupados/as, pero también de otros sectores), con distintos perfiles ideológicos, pero que coincidían en el antiimperialismo, el anticapitalismo, la construcción del poder popular, y en la necesidad de transitar un proceso de unidad basado en el desarrollo de prácticas comunes y reflexión compartida”. Popular pues “se corresponde con la valoración de que en nuestro país (y en el mundo), con las grandes transformaciones producidas en la economía capitalista en las últimas décadas, con la generación de “los/as excluidos/as” (caracterizados como “poblaciones excedentes”), la aparición de pequeños/as propietarios/as que son asalariados/as encubiertos/as y profesionales proletarizados/as y, por otro lado, capas gerenciales y burocráticas que sin ser dueños de los medios de producción comparten los beneficios del sistema, se han producido cambios que debemos considerar cuando pretendemos caracterizar al sujeto de las grandes transformaciones sociales. Este sujeto ya no puede limitarse a la clase obrera ocupada formalmente, sino que abarca a un conjunto de sectores sociales que son víctimas directas o indirectas del capitalismo y que sólo pueden realizarse como tales en tanto protagonicen cambios revolucionarios, por lo que decimos que el sujeto es plural o multisectorial, y lo denominamos como pueblo trabajador, oprimidos, o los de abajo”.⁴²

Y la denominación Darío Santillán es en homenaje a un destacado integrante, de tan sólo 21 años, que participaba en una de las organizaciones fundadoras, el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de Lanús) y que fue asesinado junto a otro compañero piquetero, Maximilano Kosteki, el 26 de junio de 2002, en una jornada de lucha desarrollada por el conjunto de las organizaciones de trabajadores de desocupados en el Puente Pueyrredón, Avellaneda, Provincia de Buenos Aires.

Volviendo a la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente, está constituida principalmente por trabajadores desocupados, pero esencialmente tienen a esta altura un componente eminentemente rural, campesino, que los liga directamente con otras experiencias de nuestro país y del continente, como ser la del Movimiento Campesino de Santiago del Estero, integrante del Movimiento Nacional Campesino e Indígena y de Vía Campesina, así como del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil, ambos se constituyen en referentes insoslayables.

Veamos sino las coincidencias en los objetivos estratégicos con el MOCASE:

“Desde sus comienzos el MOCASE asumió como estrategia central la lucha por la tierra y por mejorar las condiciones de vida de las familias

⁴¹ Frente Popular Darío Santillán, Argentina, año 2010

http://www.frentedariosantillan.org/fpds/index.php?option=com_content&view=article&id=86&Itemid=4

⁴² *Ibíd.* 3

campesinas. El problema generalizado de tenencia precaria de la tierra por parte de los campesinos había generado un proceso de desalojos “silenciosos” en la medida en que no había conciencia sobre el derecho de posesión veinteañal y a la vez no estaban dadas las condiciones mínimas de organización para que las presentaciones ante la justicia o los reclamos ante el poder político tuvieran alguna posibilidad de éxito. La constitución del MOCASE fue un punto de quiebre con esa situación preexistente, de modo que el silencio se fue convirtiendo en conciencia del derecho. Se promovió la organización para la autodefensa de los pobladores, se acompañó con el asesoramiento legal y la defensa jurídica correspondiente, se fue logrando una mayor visibilidad política y se amplió la articulación con otros sectores de la sociedad que se sintieron atraídos por esta lucha”.⁴³

Y en cuanto a los principios de la organización brasilera, tenemos que:

“El MST apunta a tres grandes objetivos: la tierra, la reforma agraria y una sociedad más justa, sin explotadores ni explotados, donde el trabajo tenga supremacía sobre el capital.

Para alcanzar estos objetivos el movimiento organiza su lucha en dos direcciones. Por un lado, la que corresponde a la lucha cotidiana por la puesta en marcha de un proceso de reforma agraria así como por el reconocimiento el derecho de propiedad de las tierras ocupadas, que se expresa por medio de manifestaciones masivas, caminatas, plantones, refrendos, etcétera; y por otro, la que corresponde a la distribución de la tierra en los hechos, que se realiza por medio de la ocupación de latifundios improductivos, los cuales según datos del Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA), ocupan cerca de 100 millones de has,”⁴⁴.

Ambas organizaciones son integrantes de la Vía Campesina, organización que como nos dice Esther Vivas

“se constituyó en 1993, en los albores del movimiento antiglobalización, y progresivamente se convertiría en una de las organizaciones de referencia en la crítica a la globalización neoliberal. Su ascenso es la expresión de la resistencia campesina al hundimiento del mundo rural, provocado por las políticas neoliberales y la intensificación de las mismas con la creación de la Organización Mundial del Comercio”⁴⁵.

Por último, para el desarrollo de este trabajo vale la pena resaltar que en lo conceptual coincidimos con Azcuy Ameghino en cuanto a que

⁴³Durand P., El Movimiento Campesino de Santiago del Estero, <http://www.ultimorecurso.org.ar/drupi/node/643>

⁴⁴ Elkisch Mariana M (2005) El MST: Continuidad y ruptura en la lucha por la tierra en Brasil. Argumentos, Número especial 48-49, Universidad Autónoma de México
Vivas Esther La soberanía alimentaria como alternativa, Artículo publicado como epílogo del libro ‘Qué son los transgénicos’ de Jorge Riechmann (RBA Libros, 2011).

“Parto de tomar partido por las grandes mayorías populares – explotadas bajo el esclavismo, el feudalismo, el capitalismo, el colonialismo, el imperialismo..., que han hecho buena parte de la historia aún cuando raramente han logrado escribirla. Esto significa adoptar un punto de vista, una perspectiva social definida, lo cuál constituye una cuestión de conciencia y elección, de preferencias e inclinaciones, y un complejo desafío epistemológico”.

Así como que

“Los aspectos antagónicos de la aparente contradicción de los 90 – las cosechas récord aunadas a una profundísima crisis rural- han dado origen a dos grandes líneas de pensamiento respecto a la situación agraria. Ellas son, en primer lugar, la que podría denominarse como una visión productivista, partidaria absoluta de los incrementos de producción y del proceso de incorporación tecnológica, que si bien lamenta los “costos sociales” de dichos procesos los acepta y conceptualiza como inevitables. Y en segundo lugar, la perspectiva que parte de pensar la producción al servicio del hombre y de las mayorías sociales, y que por lo tanto condiciona y acompasa los procesos económicos – sin resignar determinadas metas productivas – a un criterio prioritario de equidad social y desarrollo nacional soberano.

Lo cuál además de una crítica integral a los resultados esenciales de las políticas reaccionarias instrumentadas durante los últimos años, implica colocar prioritariamente en la agenda para el sector la urgente necesidad de detener y revertir las tendencias en curso a la concentración en pocas manos del capital agrario, la producción y la tierra, apuntando hacia una reforma agraria integral que garantice el desarrollo socialmente sustentable del mundo rural”⁴⁶.

4.3 Historia de la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente

Conocer la historia de la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente es un relato de sueños e ideas, que con mucho esfuerzo se fueron haciendo realidad. Cosas que hoy son una realidad cotidiana, fueron en su momento proyecciones a futuro. Un futuro incierto, un futuro a veces oscuro y otras más claro, pero siempre con la convicción de que con el trabajo se convertirían en la organización a la que se apuntaba desde los orígenes.

4.4 El sueño comienza a aparecer

En abril del 2005 se realiza en La Plata el Encuentro de Organizaciones Populares Autónomas (EOPA). Varias organizaciones se encuentran en el Centro Social “Olga Vázquez”, una escuela tomada por integrantes del FPDS (Frente Popular Darío Santillán), a discutir y tratar de construir una agenda en común desde concepciones y prácticas comunes. La metodología que se adoptó fue la división en grupos temáticas: cultura, producciones, educación, tierra. En la comisión de tierra se cuentan las situaciones de los barrios, se comparten las luchas de los

⁴⁶ Azcuy Ameghino E. (2004) Trincheras en la historia, Imago Mundi, Buenos Aires.

campesinos y suenan palabras, para algunos poco frecuentes como ser: soberanía alimentaria, reforma agraria y vuelta al campo.

El primer Encuentro Latinoamericano de Organizaciones Populares Autónomas (ELAOPA) se realizó en enero del 2003 paralelo al FORO SOCIAL MUNDIAL. Luego de Brasil el encuentro recorrió Bolivia (2004), Argentina (2005), Uruguay (2006), Chile (2007) y Brasil (2008).

“Como pueblos y organizaciones en lucha creemos que a través de la coordinación y articulación es posible fortalecer la construcción de poder popular, una construcción con participación de todas y todos, manteniendo la autonomía frente a los partidos políticos, el estado y sus gobiernos, ONG y empresas, y todos aquellos que nos digan que hacer con estructuras autoritarias y alejadas de nuestra realidad. Es decir cuando hablamos de poder popular hablamos de que el pueblo tenga capacidad de resolver sus problemas por sí mismo, sin delegar en otros”⁴⁷.

Al terminar el encuentro algunos de los interesados que participaron en esta comisión continúan juntándose una vez por mes para compartir materiales y charlar sobre el tema. En los encuentros se miraba algún video sobre experiencias campesinas y se charlaba sobre la importancia de la tierra y volver a ella, este ámbito se denominaba asimismo como Espacio Agrario.

4.5 Nace el Espacio Agrario

El Espacio Agrario nace a partir de la comisión sobre tierras que funcionó en el Encuentro de Organizaciones Populares Autónomas (La Plata, abril del 2004). Desde entonces, integrantes de distintas organizaciones se continuaron reuniendo para reflexionar sobre la problemática de la tierra, la importancia de un cambio en el modelo agrario para el desarrollo del país y la necesidad de un repoblamiento del campo y del trabajo de la tierra como respuesta al modelo neoliberal y por la construcción de Poder Popular para el Cambio Social. A lo largo de varios meses, fueron madurando las ideas y se fue consolidando un grupo de compañeros y compañeras con proyectos y decisión de motorizar el Espacio.

4.6 Ejes argumentales del Espacio Agrario

En los debates y documentos de la época se parte que el modelo neoliberal define una división internacional del trabajo y la producción, mediante la cuál hay países a los que se los vacía de sus recursos naturales y se los condena a ser meros productores de materias primas, mientras que otros se industrializan y procesan esas materias primas, para luego vender los productos terminados. La estrategia económica de sometimiento se basa en el endeudamiento (deuda externa) y los tratados de comercio (TLC, ALCA como proyecto general) que reproducen la dominación imperialista sobre nuestros países latinoamericanos.

Sobre nuestro país se parte que

“la Argentina es un país agro exportador, con muy poca industria pesada, y con un peso mayor en la industria liviana. Mediante el proceso de privatización de los servicios, los recursos naturales se han convertido en objetivos preciados, que como mercancías en manos de los capitales

⁴⁷ <http://www.elaopa.org/>

transnacionales. El proceso de vaciamiento de industria fue simultáneo a un proceso que transformó la agricultura en grandes extensiones de monocultivos en función de la demanda del mercado internacional. Así como los teléfonos, el agua, el petróleo, el gas, se han privatizado a capitales extranjeros, las tecnologías de producción agropecuarias están definidas por las grandes multinacionales que preparan los indispensables “paquetes tecnológicos” para la producción. Desde la semilla, el método de siembra, los agroquímicos, todo está patentado y oligopolizado por unas pocas empresas de capitales generalmente estadounidenses”.

Continuando con el desarrollo del análisis se sostiene que

“las grandes empresas multinacionales han ido avanzando sobre nuestro país, apoderándose de tierras, empresas y los medios de producción. La oligarquía nativa le es funcional a este modelo de país ya que en su alianza con los capitales transnacionales van llenándose sus bolsillos a costa del pueblo y nuestros recursos. Los gobiernos no son ni agentes externos ni “brillan por su ausencia” en este proceso, son un eslabón fundamental en esta cadena de vaciamiento y hambre. Las políticas económicas y sociales desde hace décadas han impulsado este modelo, y varios de los funcionarios de ayer y de hoy tienen sus intereses personales en sus grandes campos o arreglos con las petroleras. El Gobierno de Kirchner se ha estado sosteniendo gracias a las retenciones a la exportación de soja, el monocultivo transgénico que hoy azota nuestros campos”

Para continuar expresando que

“la pelea contra el neoliberalismo y por el Cambio Social, nos exige tanto la lucha en las ciudades como en el campo. Es necesario comprender la integralidad y complejidad de las estrategias del enemigo, para poder responder y crear con la misma integralidad. La lucha en las ciudades desde los movimientos de desocupados, estudiantes, trabajadores ocupados, debe articularse con la lucha en el campo de los campesinos, pequeños productores y pueblos originarios. Es tan necesario crear industria, como realizar una reforma agraria. Es tan necesaria la propiedad colectiva de los medios de producción como de la tierra. Es tan importante la lucha estratégica como la que desarrolla el Movimiento por la reducción de la jornada laboral de 6 horas, como la de refundar un campo con campesinos y productores familiares”.

Ante esto, se ve como necesario y estratégico

“avanzar en la construcción de una organización de base, que por una lado agrupe a pequeños productores rurales de Bs. As., y por otro le presente la oportunidad a familias de las ciudades que quiera trabajar la tierra y volver al campo, con el objetivo de avanzar en la lucha por la reforma agraria, la soberanía alimentaria y el Cambio Social”.

4.7 Definiciones políticas del Espacio Agrario

El Espacio Agrario, luego de un período se incorpora al Frente Popular Darío Santillán, por lo que le son propias las definiciones políticas que éste va tomando: Se define como Anticapitalista y Antiimperialista, se manifiesta en pos de la unidad de todos los sectores explotados y oprimidos, basa su accionar en el trabajo práctico y en este marco construir la confianza política, apostando a la construcción de base, desde abajo. Defiende a la autonomía como concepto esencial.

Se apuesta al desarrollo de una agro ecología que respete la naturaleza y recupere los saberes populares, que la tierra es para quien la trabaja y vive en ella, y levanta las banderas de la Reforma Agraria y la Soberanía Alimentaria, enmarcadas en la lucha por un Cambio Social.

En cuanto a la estructura orgánica se define como principio político y metodológico el funcionamiento por democracia de base. Es la Asamblea de participación abierta, donde se discute y decide el accionar del Espacio. Funciona en Asamblea cada 15 (quince) días, tratando de acoplarla con una jornada de trabajo en el campo.

La organización se da básicamente en dos áreas de trabajo para que se operativicen las decisiones que se toman colectivamente. Estas áreas son Formación y Proyectos, ocupándose cada una de distintas tareas respectivamente.

Define asimismo que en las cuestiones que se integren a acciones conjuntas que realice el Frente Popular Darío Santillán, se participará y operará a través de las áreas previamente definidas como gestión, relaciones políticas, prensa, etc.

Las primeras orientaciones del trabajo se asentaron fundamentalmente en dos funciones: Formación y Producción.

En cuanto a la formación, la idea apunta a construir una escuela agraria para que los compañeros y compañeras de los barrios puedan acceder a formarse en el trabajo en la tierra. Se apuesta a que tanto en las parcelas para cultivos experimentales, como en la parte de siembra para producción, los compañeros podrán aprender cómo se trabaja la tierra y comprobar que es una alternativa válida y viable.

El criterio base es que la formación participativa y colectiva constituye un elemento imprescindible de la construcción. Tanto para consolidación del propio grupo, como para impulsar procesos de concientización en la temática hacia otros compañeros. Se concibe la Formación como un intercambio de saberes y una producción de conocimiento conjunta, no como mera transmisión.

En lo referente a la producción, la idea es que se trabaje el campo con el objetivo de realizar una producción ya sea para autoconsumo, como materia prima para manufacturas de los proyectos productivos de los movimientos de desocupados, o para la venta.

4.8 El camino del Espacio Agrario a la CTR

Poco tiempo después se realiza en Mendoza un Campamento Latinoamericano de Jóvenes. Durante 5 días en el que se encuentran a compartir experiencias organizaciones campesinas de nuestro país como el MOCASE (Movimiento Campesino de Santiago del Estero), el MCC (Movimiento Campesino Cordobés), la UST (Unión de Trabajadores Sin Tierra de Mendoza), junto a organizaciones de la ciudad con gran participación de quienes en ese momento constituían el MTD Aníbal Verón. De dicho campamento formó parte también una importante delegación del MST de Brasil.

Alrededor de 500 jóvenes realizaron distintas actividades de intercambiando acerca de sus realidades, debatieron sobre distintos temas, a través de talleres, de místicas. Este evento fue el que terminó de forjar la decisión de algunos compañeros, particularmente de Nahuel Levaggi,

uno de los principales, sino el mayor, impulsor del proyecto de la Cooperativa, de la “vuelta al campo”.

¿Por qué el trabajo en el campo, le preguntamos a Nahuel?, Y este nos responde que “la idea del trabajo rural para el sintetizaba concepciones y prácticas por un lado de años de trabajo con comunidades de pueblos originarios, cierto conocimiento de experiencias de organizaciones campesinas de nuestro país y de otras partes del mundo, particularmente de América Latina, junto con la preocupación por la naturaleza, por el cuidado ambiental.”

Por otro lado, siguiendo el relato,

“esto empalmaba con un trabajo social en villas de capital y barrios del conurbano, en un principio desde una práctica despolitizada, que fue virando hasta concluir en la búsqueda del socialismo como salida, en medio de la lucha en la calle con altos niveles de confrontación”.

Para continuar diciendo que “estas prácticas se encontraron armónicamente cuando la reflexión (sobre años de trabajo), fue construyendo el proyecto alternativo y la necesidad de transformar de raíz la estructura social, económica, cultural y hasta demográfica que nos propone e impone el capitalismo.”

“Así fue mostrándose la necesidad para muchos compañeros de producir los alimentos necesarios para la subsistencia, de que la organización popular con vocación y capacidad transformadora debe garantizar la reproducción material de sus componentes y la población donde está inserta. A la vez que debe ir construyendo un modo de vida que recupere para el hombre, y en armonía con el mismo los bienes naturales, alternativo al que propinan e imponen los sectores dominantes”.

“Las necesidades acuciantes que se presentan en el pueblo reclaman soluciones estructurales, no solo paliativos, y la construcción de ese proyecto que en su devenir se constituya como solución estructural depende del pueblo y sus organizaciones. Depende de nosotros. La vuelta al campo, con todo lo que esto significa y conlleva en nuestro proyecto, es un pasito en esa transformación estructural” nos continúa relatando Nahuel.

Con la efervescencia del mencionado campamento de jóvenes se organiza desde el Espacio Agrario un campamento para comenzar a generar ese encuentro entre las familias de los barrios y el campo, y el espacio toma esa tarea como norte, impulsado principalmente por Nahuel Levaggi.

Este fue el primer paso en un largo camino. Por un lado había un grupo desde el cual se proponía comenzar a trabajar el tema de la tierra desde una práctica fundamentalmente urbana. Este grupo estaba constituido por unas diez personas, no por organizaciones, si bien la mayoría de ellas tenía alguna pertenencia, lo hacían a título individual, con diferentes niveles de inserción de base⁴⁸.

El primer desafío que se presentó fue el de comenzar a instalar el tema de la tierra en las organizaciones de trabajadores de desocupados, la base social desde la que se trabajaría, a

⁴⁸ Algunos de los protagonistas de ese grupo eran: Carlitos del MTD Lanús, Roberto de Libres del Sur, una cumpa del Ceppas (una ONG que trabaja de lo jurídico), cumpas de Raíces (un grupo que trabajaba con comunidades de pueblos originarios), cumpas del Kichari Huasi, cumpas del FANA (la organización estudiantil de agronomía de la UBA), Hugo de Verónica y quien les habla, dice Nahuel.

partir del campamento y la realización de talleres en los barrios. Para los MTDs, y sobre todo para el activo militante, el tema de la vuelta al campo era algo que se daría, eventualmente, dentro de muchos años, por lo que no merecía demasiada importancia.

Luego de algunos intentos el espacio comenzó a tomar mayor relevancia y desde una organización de desocupados de Varela integrante del FPDS, la Coordinadora de Trabajadores Desocupados, surge la posibilidad de trabajar en un campo de 3 has. Se realiza un taller en el lugar y a posteriori se comenzó a trabajarlo, a desmalezarlo para luego trabajar la tierra. El campo era prestado, y así se pasó un mes y medio, hasta que quienes iban a cederlo dan marcha atrás con la idea y la experiencia se truncó. Luego se concurre a otro campo de 8 has, también en Varela, que venía de mano de otra organización de trabajadores desocupados del FPDS, el MUP (Movimiento de Unidad Popular).

Este campo presentaba distintas dificultades, entre otras, la distancia a recorrer, sin contar con vehículo automotor, ya que llevaba 40 minutos en bicicleta desde la estación más cercana del tren. Las fuerzas eran escasas. Fue otra frustración luego de dos meses de intentos, ya que no se pudo tener tampoco en este caso el campo para trabajar por distintas circunstancias.

En marzo del 2005 hubo un hecho que resultó altamente significativo para impulso del Espacio Agrario. A través del MOCASE VC llega una invitación para participar de un encuentro en Foz de Iguazú, convocado principalmente por el MST de Brasil, conjuntamente con otras organizaciones sociales, entre ellas el GRR (Grupo de reflexión Rural) para contrarrestar un encuentro que promovían los empresarios de la soja del MERCOSUR, junto a determinadas ONGs que promovían este cultivo, para hablar sobre las potencialidades y virtudes del monocultivo.

De esta forma trataban una vez más de legitimar la devastación, y las organizaciones campesinas y ambientalistas comprometidas realmente con el movimiento popular llevarían adelante un “Contraencuentro”, paralelo, de discusión y denuncia, culminando con una movilización al lugar donde se reunían los empresarios.

La coordinación de la delegación Argentina en los hechos quedó a cargo de los miembros del Espacio Agrario, en coordinación con el GRR (Grupo de Reflexión Rural). La experiencia de tres días en un asentamiento del MST viviendo en carne propia ese sueño, constituyó un impulso extraordinario.

Al volver del Contraencuentro el Espacio Agrario tuvo un grado de consolidación y crecimiento, se fueron sumando paulatinamente más integrantes proyectando posibilidades, aunque costaba aún llevarlas a la práctica⁴⁹.

En todo este tiempo el Espacio Agrario se dio como tarea obtener el apoyo de las organizaciones campesinas de nuestro país⁵⁰. Se los invitaba a participar de determinadas actividades como talleres, charlas, etc., se les requería material de información y formación.

En abril del 2005 el MOCASE VC invita al Frente Popular Darío Santillán y al Espacio Agrario a participar en las actividades conmemorativas del Día Internacional de la Lucha Campesina y un nuevo aniversario de su constitución a la ciudad de Quimilí, en Santiago del Estero. Este viaje fortalece aún más a algunos de los integrantes del Espacio Agrario, y a otros los lleva a incorporarse al mismo.

Se fueron desarrollando talleres en distintas organizaciones de trabajadores de desocupados, la idea era ir consolidando las ideas y las posibilidades de llevar adelante un trabajo concreto.

⁴⁹ Se habían sumado de otras organizaciones de desocupados del Frente Popular Darío Santillán y el Servicio de Cultura Popular (Sercupo) Organización social con actividades en Capital Federal y Gran Buenos Aires, con vinculación directa con el MOCASE VC.

⁵⁰ MOCASE VC, MCC, UST, entre otras.

En ese entonces, tal como relata el compañero Nahuel, “la idea del campamento seguía presente, pero con la posibilidad de contar con un campo para un trabajo territorial, pasaba a un segundo plano”.

Eran los primeros meses del 2005. Cada paso, cada reunión era una pequeña victoria. Todo eran posibilidades y proyectos, muy poco había todavía de concreto y para la mayoría todo “estaba bueno” pero no pasaba de ahí. Costaba que se le ponga el cuerpo a crear algo de la nada. Absolutamente todo estaba por hacerse, y eso requería un gran convencimiento de que era posible construir el proyecto, y, tal vez, no todos lo creían realmente.

“Por otro lado, el grupo que formaba parte del Espacio Agrario era muy heterogéneo. Algunos se contentaban con tener reuniones para hablar sobre la cuestión del campo, otros proyectaban mega emprendimientos irrealizables, y unos pocos apostábamos al trabajo de base para construir esa “vuelta al campo”. Los distintos momentos y posibilidades van determinando las tácticas y alianzas para el proyecto que se quiere construir. La paciencia y perseverancia es imprescindible para llegar lejos” nos comenta Nahuel al respecto.

“Fue un primer año de soñar todo lo que podía ser. Soñar y pensar desde el asfalto y el barrio del conurbano, cómo crear una organización rural. Y esta difícil empresa se hacía casi en soledad. Las urgencias y las lógicas de trabajo en las organizaciones de trabajadores desocupados poco lugar dejaban a la proyección de un trabajo en la zona rural, y menos a pensar en que una familia de la ciudad pudiera ir a vivir al campo. Muchos compañeros y compañeras sostenían que en el campo de Buenos Aires no existía base social para construir una organización de productores, y que tomar tierras al estilo MST de Brasil se lograría dentro de 20 años. A veces ser cabeza dura sirve...”

4.9 La llegada a San Vicente y los comienzos

En estos procesos, de intentos, de ideas y proyectos, como consecuencia de haber compartido el viaje a Brasil, un integrante de la Unión de Trabajadores en Lucha Sur, de San Vicente, una organización de trabajadores desocupados que integraba el Frente Popular Darío Santillán, cuenta en una reunión que tienen un pequeño campo en el que se puede trabajar desde el Espacio Agrario y que ellos desde su movimiento posibilitarían que compañeros de esa organización se sumen al trabajo. Era julio del 2005.

Para la primera visita a San Vicente, se planifica un taller para trabajar la cuestión de la producción, de cómo poder obtener los alimentos a partir del trabajo de la tierra, como argumentación central para incentivar la participación.

En dicho taller participaron con gran entusiasmo alrededor de 40 compañeros y compañeras de la zona.

“Ese día nos vimos las caras por primera vez con Moncho, Carlitos y Ramonita - y muchos más, pero que no están hoy-, luego del taller fuimos a visitar un campo sobre la salida del Hospital, la hectárea donde hoy es la Cooperativa, donde no había nada, y el campo de Giusti, (un amigo del dirigente de la UTL Sur) donde decidimos comenzar a trabajar por contar medianamente con buenas instalaciones. El entusiasmo entre los que veníamos hace más de un año impulsando el proyecto crecía con la posibilidad real del trabajo concreto, y la buena predisposición de la organización de trabajadores desocupados que nos habría las puertas. Realizamos un segundo taller para planificar el trabajo concreto: qué

sembraríamos, cuantos días se trabajaría, el almuerzo, las herramientas... y pusimos el día para el comienzo del trabajo”.

Continúa, emocionado, su relato Nahuel: “El 17 de agosto del 2005 dimos la primera palada. Éramos los cumpas que veníamos del Espacio Agrario, más 30 cumpas desocupados de la UTL Sur. Comenzamos trabajando los lunes y los jueves de la mañana a la tarde, y los jueves hacíamos la “asamblea”. El MTD Lanús donó algunas herramientas, y los cumpas se traían y llevaban sus palas y azadas. La UTL Sur proveía de semillas, el almuerzo y los cumpas para trabajar... aunque suene mal”.

Con el pasar de las semanas, comenzó a chocar la propuesta de organización democrática y participativa, con la estructura vertical y punteril que predominaba en la UTL Sur y su principal dirigente. Costaba fomentar el trabajo por la responsabilidad y no por la orden del patrón-jefe-dirigente. Las asambleas eran monólogos del dirigente, y los compañeros, que venían porque él los mandaba, no estaban acostumbrados a dar opiniones o tomar decisiones. La relación con la UTL Sur se fue desgastando y, obviamente, su apoyo fue disminuyendo. Esto generaba el desafío de “arreglárnosla solos”, como dicen los compañeros, por un lado, pero por otro la ausencia del dirigente y el capataz (la UTL Sur tenía entre los integrantes que enviaba a trabajar al campo una especie de capataz), permitía un mejor trabajo con los compañeros.

La huerta era grande y bien trabajada, las instalaciones con las que se contaba facilitaban el trabajo, y la tierra era buena. Con el pasar el tiempo, los integrantes del Espacio Agrario que venían de lejos comenzaron a desistir. Pocos integrantes de la UTL Sur se entusiasmaron realmente con el proyecto. En no muchos días quedaron pocos en el trabajo concreto, no más de 5 o 6 en forma permanente, y algunos que participaban eventualmente.

La relación con el dueño del campo era complicada, siempre había pasado algo, siempre una queja. Con el tiempo se supo que esa relación era prácticamente “comercial”, el dueño prestaba el campo a cambio de bolsones de comida, y otras prestaciones que el movimiento de desocupados había obtenido con su lucha.

Entre los integrantes que se iban incorporando de la mano de la UTL Sur se encontraba un matrimonio, fundamentalmente la mujer, que poseían un pequeño campo donde criaban algunas vacas y producían leche y queso, a partir de allí surge la idea de un proyecto de colaboración de venta de esos productos a cargo de los integrantes del Espacio, que permitieron por un período contar con un mínimo de financiamiento al menos para los viáticos.⁵¹

En los últimos meses del 2005 se presentan dos proyectos productivos ante el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación para construir una huerta y un gallinero. Se realiza una primera visita al Cedepo (Centro de Educación Popular) una ONG que cuenta con muchos años de historia en el trabajo en zonas rurales del Gran Buenos Aires, particularmente de Florencio Varela.

En enero del 2006 se decide comenzar a trabajar en la hectárea que hoy es la de la Cooperativa, que estaba en frente del primer emprendimiento, y de este modo concluyen las idas y venidas con el dueño. Esa hectárea, paradójicamente, también parecía ser del mismo dueño, y por un acuerdo con el dirigente de la UTL Sur, esta la utilizaba y tenía a un compañero como casero, Ramón Flores, que venía participando en la construcción de la huerta.

⁵¹ Así relata Nahuel este hecho. “Esa fue la primera relación con una familia productora de la zona. También elaboramos un petitorio al municipio e hicimos una recorrida por la zona juntando firmas. Tuvimos una audiencia con el intendente Cascini, gestionada por la UTL Sur, y apenas recibimos un saludo (ya le íbamos a caer...)”.

4.10 Va naciendo la CTR

Cuando comienza el trabajo en la hectárea que hoy es la Cooperativa eran 5 integrantes plenos: Ramón, Carlos, Carmen, Flores y Nahuel, algunos venían a colaborar eventualmente, en los hechos más como un apoyo técnico en algunos casos, y “moral” en otros.

Se contaba con una bomba manual, algunas pocas herramientas, una regadera y ni un techo. Había un rancho de barro que era la casa del casero y absolutamente nada más.

Por otro lado, la relación con la UTL Sur ya estaba quebrada, y periódicamente Pereyra, su máximo dirigente, ejercía su poder mandando a su capataz a tomar asistencia o corriendo rumores de que iban a usar la hectárea para otra cosa. También había un temor por parte de los integrantes que cobraban el plan trabajar, de que se les dé de baja. Se da un período donde los lugareños debían seguir participando formalmente de las reuniones de la UTL Sur. Había un nivel de confusión, de pertenencia, de la UTL Sur o del Espacio Agrario.

A nivel de la producción, esto afectaba claramente la continuidad. Eran comunes las jornadas en las que nadie concurría a trabajar. Así nos relata Nahuel este período:

“Quien estaba de casero, Flores, siempre tiraba para el lado de Pereyra (y para el suyo propio), siendo siempre un foco de conflicto con los demás integrantes. A pesar de esto, se hacían los intentos para convencerlo, se le ayudaba a conseguir los medicamentos que necesitaba dada su edad avanzada, de a poco se consiguieron los materiales para que se construya la casita (hoy la casita de Moncho). Todo en vano... seguía siendo un palo en la rueda”.

“La relación entre los cumpas era muy complicada y primaban las peleas y discusiones.

Fueron los meses más duros en la construcción. El fuerte proyecto de la Cooperativa que hoy tenemos no estaba, solo había el cobro de unos planes, cumpas iniciándose en la organización, tres lechugas y un loco que se venía todos los días en bicicleta desde Lanús. Mentiría si no dijera que más de una vez se pensó en abandonar el trabajo. Construir organización requiere de militancia, y en esos momentos sólo había uno. Personalmente evalué la posibilidad de proponer una pausa y continuar más adelante con mayores fuerzas y compañeros, pero también sabía que si este trabajo fracasaba sería muy difícil impulsar un segundo intento, tanto para los cumpas que estaban participando, como al interior del Frente Popular Darío Santillán. La apuesta era todo o nada. No había medias tintas, no había otros a quien acudir, no había procesos que se dieran naturalmente por obra y gracia de dios. Había lo que se detalló más arriba y la fuerza, la cabeza y el corazón que se decidiera poner... ”.

Ante esta situación la estrategia que se elaboró fue el comenzar a conocer experiencias de trabajo en el campo que pudieran significar un espejo, por así decirlo, donde mirarse.

Así se da un período de visitas frecuentes a otras organizaciones como el Cedepo, la de pequeños productores de Cañuelas, el MTD de Berisso que tenía un importante trabajo de huertas y a una experiencia en la localidad de Verónica. Al mismo tiempo se participaba de encuentros y talleres. No existía una identidad rural y había que construirla.

“En lo organizativo de a poco se iba instalando una asamblea semanal y hubo un tiempo que la realizamos los sábados. A veces éramos tres participantes nada más. El trabajo era de lunes a viernes por la mañana en

la huerta, y varios días la jornada era de todo el día. Se comenzó con un gallinero de 3 gallinas y de a poco fue creciendo. Salíamos en recorrida con la bicicleta casa por casa vendiendo una bolsa de verdura variada y en Capital se entregaban a domicilio los quesos producidos por la familia de Liliana. El 10% de las ventas quedaba para la caja de la organización. También hubo un intento con Nelly, la madre de Cristina nuestra vecina, de que participe criando conejos. No prosperó”.

“Por esos tiempos disputamos con un comisario retirado la hectárea donde hoy se encuentra el invernadero. Llego un día y la estaba alambrando, hablamos con el comisario y nos sale con unos papeles truchos. Nos decidimos a no perderla y nos metemos. Hacemos un ranchito y una huertita. El comisario amenazó con la llegada de la policía y de funcionarios de la municipalidad... no pasó nada, y la hectárea fue nuestra. Este fue un punto de inflexión, fortaleció al ánimo y el espíritu de los compañeros y las compañeras, del pequeño grupo que se había propuesto el desafío de construir una tarea enorme” nos cuenta Nahuel.

4.11 El Espacio Agrario se convierte en la CTR

Si bien no eran muchas las actividades que se realizaban, el Espacio Agrario había comenzado a tener una presencia, y al mismo tiempo, si bien al principio no tenía una pertenencia orgánica a ningún movimiento, la mayoría de sus integrantes pertenecían al Frente Popular Darío Santillán, hasta que posteriormente en los hechos el Espacio Agrario formó parte orgánica del mismo.

Es en este contexto que se decide la constitución, dentro del FPDS de una Cooperativa. “Cooperativa: como definición del tipo de trabajo que queríamos; Trabajadores: reconociéndonos como parte del pueblo trabajador; y Rurales: como una prefiguración de la identidad que queríamos construir, porque, a decir verdad, en ese momento la mayoría le hubiera puesto cooperativa de trabajadores desocupados”.

Así aparece formalmente la CTR, quienes pertenecían a la UTL Sur, no sin conflictos, abandonan dicha pertenencia, Nahuel deja de participar en el MTD de Lanús. La Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente se presenta en el Frente Popular Darío Santillán como una nueva organización, y así comienza a ser parte per se de la vida orgánica del mismo.

Para que se tenga una mejor comprensión del carácter inicial ligado al Movimiento de Trabajadores Desocupados es interesante lo que nos dice Ramón, al tiempo que ordeña una vaca:

“En ese entonces no había trabajo, y como muchos otros me uní al movimiento piquetero, allí aprendí junto a otros compañeros y compañeras cuáles son mis derechos. Como a mí me gusta la tierra, enseguida me incorporé a la propuesta. Después de trabajar mucho tiempo y muy duro, con avances y retrocesos hoy se puede decir que ha valido la pena el esfuerzo”.

A lo largo de este período hubo muchos intentos de contactos con vecinos que de una manera u otra participaron de la experiencia de la Cooperativa, con resultados disímiles, pero constituyendo experiencia al fin. De todo este período resulta importante la experiencia de trabajo en un campo de la localidad de Verónica, y la relación con la Red Tacurú.

Al respecto Nahuel nos cuenta que el trabajo en Verónica, en el campo de Hugo Alaniz, un integrante del Espacio Agrario,

“constaba de una jornada de trabajo de 7 días de la que participaron en un primer momento tres compañeros y una compañera: Ramón, Carlos, Carmen y el que les habla, Juan no estaba en la Cooperativa todavía⁵². Ordeñábamos, hacíamos queso y pasábamos 7 días de trabajo de campo, realmente una muy buena experiencia. Luego nos hicimos cargo enteramente del tambo y la quesería. Llegamos a ordeñar a mano 16 vacas. Este proceso que duró más de un año nos enseñó mucho a quienes estuvimos trabajando allí, pero nos quitaba demasiada fuerza en el territorio de San Vicente. En los últimos tiempos, hacíamos jornadas de 10 días más o menos, Ramón y yo no nos veíamos porque éramos los que sosteníamos el trabajo allá, y la Cooperativa en San Vicente estaba naciendo, faltaba mucha fuerza acá. El esfuerzo para mantener el trabajo en Verónica era grande: colectivo a La Plata, de ahí esperar el de Verónica y caminar 6 Km. al bajar con la mochila llena de mercadería. Allí trabajo sin parar, y durante mucho tiempo las condiciones de vivienda eran bastante malas. A la vuelta el mismo trayecto, sumándole, 20 o 30 quesos en la mochila. La verdad que fueron esfuerzos casi heroicos, valió la pena. Aprendimos mucho, los quesos nos generaban un buen ingreso y fueron el producto de presentación de la Cooperativa durante mucho tiempo. Quizás más adelante volvamos a hacer cosas juntos con Hugo”.

La otra experiencia es con Tacurú. A principios del 2006 un grupo de integrantes de diversas organizaciones sociales, estudiantiles y barriales se comienzan a encontrar pensando en el armado de una Red de Comercio Justo, donde se llevaban los productos de la Cooperativa, y se vendían en Capital. La relación con Tacurú significará otro punto de inflexión en la historia de la Cooperativa, es donde se contacta con un grupo de jóvenes⁵³ que se incorporan al trabajo, trasladándose a vivir desde Capital a San Vicente, constituyéndose en un activo militante muy importante que contribuye a dar el salto, hasta llegar a ser lo que es hoy, la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente.

La Red Tacurú es una red de economía solidaria que nació en 2006 a partir de la articulación de diversas experiencias de trabajo autogestivo, movimientos campesinos, colectivos estudiantiles y cooperativas,

“con el fin de construir alternativas a las formas hegemónicas de comercialización y consumo imperantes en la ciudad”. “Recuperando las experiencias desarrolladas por otras redes de comercio justo (de Córdoba y La Plata) y las prácticas previas de cada organización que la conforma, Tacurú busca fomentar la acción cooperativa y la organización colectiva de la economía”, describe Luciana, integrante del equipo de difusión de la red. Luciana detalla que “a partir de la creación de núcleos de consumo

⁵² Juan es un compañero de San Vicente que se incorporó a la Cooperativa, que participó de la experiencia en Verónica, y que falleció en mayo de 2009, significando una pérdida muy dolorosa para todos.

⁵³ Allí nos conocemos con Rosalía, mi compañera y madre de nuestro hijo Aluen, Surí y Ana que participaban desde su organización universitaria. Luego ellas acercan a Puche y Caro, hoy activos partícipes de la Cooperativa, expresa en su relato Nahuel.

conformados a nivel barrial que realizan compras colectivas a la red, se propone pensar las prácticas de consumo, ya no como un acto individual y aislado, sino como parte de un entramado de construcción de relaciones sociales”.⁵⁴

Los objetivos de la Red Tacurú son los siguientes:

- Fortalecer el trabajo digno y autogestivo, la producción ecológica y la elaboración sana y artesanal.
- Construir vínculos sociales de confianza, solidarios e igualitarios.
- Promover el encuentro directo entre productores y consumidores, evitando intermediarios innecesarios.
- Fomentar la organización para un consumo responsable, a través de la organización de núcleos de consumo.
- Reflexionar sobre cómo, quiénes y bajo qué condiciones se produce lo que consumimos.⁵⁵

⁵⁴ <http://sur.elargentino.com/notas/crecen-los-proyectos-de-economia-social>

⁵⁵ www.redtacuru.com.ar

Capítulo 5. Las definiciones de la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente

En su Preámbulo, el borrador de Estatuto, que en los hechos es lo que especifica sus objetivos y rige la vida interna, están planteadas las definiciones conceptuales de la organización, como se puede apreciar:

“La Cooperativa de Trabajadores Rurales es una organización social de base que trabaja y lucha por una mejora integral de la vida de sus integrantes y la del pueblo trabajador en general. Es una organización democrática y participativa, con una asamblea como autoridad máxima donde los integrantes de la organización debaten e intercambian las ideas y deciden de manera igualitaria, siendo independiente de partidos políticos, el Estado, iglesia, o cualquier ente externo a la propia organización”.

“La CTR tiene como objetivo masificarse y responder en primera instancia a las necesidades del pueblo, combatiendo las injusticias. Se basa como primer paso para la transformación social en los valores de solidaridad, igualdad, amor, construyendo hoy y cotidianamente la sociedad que queremos. Asume que todas las actividades que desarrolle deben tener una operatoria y una finalidad acorde con los objetivos generales de la organización”.⁵⁶

Entrando a sus fines y objetivos se plantea la cuestión tal como transcribimos a continuación:

“Como fin último la CTR busca el Cambio Social, entendido como una sociedad igualitaria sin opresores y oprimidos, donde el pueblo trabajador pueda vivir dignamente, basado en relaciones sociales nuevas. Entiende que la transformación de la sociedad debe ser integral, y que los nuevos valores deben fundar una nueva cultura popular libre. La construcción de esa nueva sociedad debe combatir al capitalismo en todas y cada una de sus expresiones, entendiendo que no son dimensiones aisladas, sino una misma integralidad. Así, desde lo social, lo político, lo económico, lo cultural, la salud, lo recreativo, la organización debe construir y proponer la alternativa. Esta construcción y lucha debe darse en la unidad del pueblo trabajador, en la solidaridad entre las organizaciones populares”.⁵⁷

En nuestras conversaciones con sus integrantes nos manifestaron que conciben la organización de base como la principal herramienta para luchar por lograr reivindicaciones y mejoras concretas e inmediatas y realizar las transformaciones. Es desde este enfoque que se integra al Frente Popular Darío Santillán, al que conciben como una instancia de organización superadora. Del mismo modo se manifiestan por la coordinación y articulación con otras organizaciones populares siempre que esa coordinación no entre en contradicción con los principios de la propia organización.

Uno de los pioneros de esta rica experiencia, cuando le preguntamos sobre las definiciones de la CTR nos dice así:

⁵⁶ Borrador de Estatuto de la Cooperativa de Trabajadores Rurales.

⁵⁷ *Ibíd*em anterior

“Entendemos que la actual sociedad capitalista se basa en la desigualdad y la explotación, y su transformación exige necesariamente de la movilización popular y la lucha. Es el pueblo organizado en la calle con un proyecto claro de sociedad es el actor principal de la transformación”.⁵⁸

En concreto los esfuerzos de la Cooperativa están dirigidos a poder agrupar principalmente a los pequeños productores y las familias pobres de los barrios de San Vicente y zonas aledañas, poniendo el acento en el accionar tratando de dar respuestas concretas a necesidades materiales y al mismo tiempo ir construyendo “*conciencia de lucha y organización*”.

No obstante en el Borrador de Estatuto se aclara al mismo tiempo que “la CTR está abierta a toda persona que se acerque a la organización, entendiéndose que toda voluntad de aporte debe ser contenida y encauzada. Así, estudiantes, técnicos, profesionales, artistas, etc., pueden encontrar en la organización un espacio de trabajo y militancia”.

5.1 Las formas de participación e integración

Continuando con el análisis del Borrador de Estatuto, al respecto este dice que:

“La CTR se propone como una organización de base y de masas, lo que significa que su propuesta organizativa debe ser amplia y flexible para poder dar respuesta a la mayor cantidad de necesidades, sin desvirtuar sus principios organizativos ni políticos. Esto requiere de una estructura organizativa que contenga distintos niveles de participación, garantizando un direccionamiento unificado que aporte y consolide el proyecto de la organización.

La CTR sostiene la democracia de base como principio político-organizativo que garantiza la participación y la conducción colectiva de la organización. También ve necesaria una estructura organizativa que permita operatividad mediante la división de tareas. Ve la responsabilidad, el compromiso y la disciplina como actitudes imprescindibles para la construcción de la organización. En la CTR no hay cargos ni jerarquías de ningún tipo, sino responsabilidades y tareas distribuidas”.

Para garantizar la integración y participación activa a la organización de un nuevo integrante los miembros más antiguos y/o formados en los valores y principios de la Cooperativa acompañan al mismo. Al mismo tiempo todos los miembros, y particularmente los nuevos deben transitar por un proceso formativo en talleres donde reciba la información sobre los objetivos, principios, valores y prácticas de la organización.

A fin de contemplar los distintos niveles de participación se generaron, como parte de la estructura, espacios orgánicos y formales para dar lugar tanto a los integrantes más activos como al vecino que se acerca por primera vez sin ningún tipo de experiencia. El denominado “activo” es el que participa activamente en un grupo o área de trabajo. Su participación en la Cooperativa será desde este espacio, y cuando el grupo o área al que pertenece (sea productivo o no) lo evalúe conveniente, comenzará a participar en la Asamblea de la organización, que es la instancia máxima.

⁵⁸ Ramón, alias Monchito es uno de los primeros y principales integrantes de la Cooperativa de Trabajadores Rurales.

5.2 La estructura organizativa

La Asamblea es el órgano máximo de debate y resolución de la Cooperativa de Trabajadores Rurales. Se lleva a cabo generalmente cada 15 días estableciéndose un temario definido por los integrantes activos de la organización. En la Asamblea participan los integrantes de la organización, o vecinos que se estén sumando pero con el previo consenso de los integrantes activos. Como método para fortalecer la organización se prioriza el debate y la reflexión, tomándose el tiempo necesario, llegado el caso, para el tratamiento de temas que requieran mayores discusiones. Se parte del criterio que un consenso generalizado garantiza relaciones más armónicas y decisiones acertadas. Por lo tanto, ante temas con opiniones contrarias, antes que una votación y decisión por mayoría, se busca continuar el debate hasta llegar a un consenso generalizado. Las decisiones de la Asamblea son soberanas, y cualquier integrante que haya estado ausente en la asamblea debe respetarlas.

En toda la experiencia desde su gestación se le ha dado particular atención al:

“real valor de las palabras, es decir que el discurso sea consecuente con la práctica. Tendrá poco valor la palabra de un/a compañero/a que no cumple con los compromisos o tiene prácticas contrarias a los principios de la organización. Esta evaluación debe superar amiguismos o relaciones personales, para desarrollarse en pos de fortalecer la organización y sus principios”⁵⁹.

Consultada Suri por los Grupos y Áreas de Trabajo nos comenta que:

“cada grupo o área de trabajo tiene su propio funcionamiento autónomo del conjunto en la actividad cotidiana, pero integrado y consecuente con los principios y los objetivos mediatos e inmediatos de la organización. Cada grupo o área se dará su estructura de reuniones y división de tareas, siempre garantizando la participación y la democracia en la toma de decisiones. Las decisiones de un grupo o área que repercutan en la organización en general o que tengan que ver con el relacionamiento con externos de la organización, deben llevarse a la Asamblea. Esta autonomía de los grupos o áreas desde darse en el espíritu cordial y colectivo, abiertos a recibir ideas, propuestas y observaciones del conjunto de la organización”.

Las áreas de trabajo, continúa expresando Suri,

“se conforman por temáticas que la organización aborda. Son áreas de trabajo: gestión y relaciones; trabajo, producción y comercialización; educación y formación; salud; y finanzas. Un área de trabajo aglutina a los/as integrantes que desarrollan actividades en esa temática. Los/as que forman parte de las áreas son elegidos por la Asamblea. El trabajo de las áreas es coordinar y organizar las distintas actividades que se desarrollan en una temática determinada construyendo y fortaleciendo principios políticos comunes y en concordancia a los de la organización”.

⁵⁹ Palabras expresadas por Suri, otra de las destacadas integrantes de la Cooperativa de Trabajadores Rurales

Las áreas de gestión y relaciones revisten para la Cooperativa de una gran importancia, al respecto Nahuel Levaggi nos dice que estas tienen la particularidad de relacionarse con funcionarios del Estado, otras instituciones y organizaciones por lo que son espacios expuestos a peligros para la organización como la cooptación, el personalismo, el dirigentismo y las traiciones. Por otro lado, es necesario saber desenvolverse en las negociaciones y las relaciones para lograr los objetivos, ya sea obtener recursos ante el Estado o construir relaciones con otras organizaciones. Por esto las áreas de gestión y relaciones deben estar formadas por: 1) integrantes que tengan la confianza del conjunto, debido a haber demostrado una práctica consecuente con los principios de la organización; 2) que sean formados y capacitados para desenvolverse en la negociación ante los funcionarios; 3) que estén comprometidos con el proyecto de la organización para saber transmitirlo de manera clara ante otras organizaciones. El accionar de estas dos áreas está totalmente sometido a la asamblea. Quienes desarrollen tareas en estas áreas pueden ser removidos de su tarea en cualquier asamblea con previos fundamentos claros, finaliza su comentario al respecto.

El área de trabajo, producción y comercialización tiene por objetivo organizar estas actividades de acuerdo a los principios cooperativos de la organización, así como llevar a cabo capacitaciones en esta temática. Es obligación de cada grupo productivo participar de la reunión del área. El área de salud tiene por objetivo organizar y llevar a cabo las actividades referentes al cuidado de la salud (asistencia, prevención, talleres, uso de plantas medicinales, etc.) El área de educación tiene por objetivo organizar y llevar a cabo las actividades referentes a la educación y formación. La CTR se basa en la “educación popular” como método y concepción política del proceso educativo, sea para niños, jóvenes o adultos. Los talleres de formación interna de la organización deben responder a las necesidades y emergentes de la misma, buscando reflexionar sobre la propia práctica, e incorporar experiencias y conocimientos que sirvan de herramienta para la lucha por el cambio social.

El área de finanzas es la responsable de llevar la caja de la organización, estando totalmente subordinada a la asamblea. Es la asamblea quien decide la utilización de los fondos de la organización, siendo responsabilidad del área de finanzas administrar la caja de manera ordenada y transparente. El área deberá presentar un informe periódico en asamblea de los movimientos de la caja, y estará a constante disposición de informar a cualquier integrante de la organización que le consulte. Como en todos los casos quienes lleven la tesorería pueden ser removidos de su tarea en cualquier asamblea con previos fundamentos claros.

Al igual que en gestión y relaciones, dice Nahuel Levaggi, esta área requiere de compañeros y compañeras que tengan la confianza del conjunto, habiéndola construido en su práctica, y con los criterios y principios claros.

5.3 Las relaciones sociales en la organización

La Cooperativa de Trabajadores Rurales tiene como definición conceptual que la transformación de la sociedad se debe basar en un cambio en los valores en las relaciones humanas y su práctica consecuente. Es así que ponen el acento en que este cambio se debe expresar en las relaciones sociales que se desarrollen dentro mismo de la organización. Así los valores de compañerismo, solidaridad, valoración entre compañeros, ayuda mutua, se irán construyendo esas nuevas relaciones. Se parte de definir, dice Rosalía,

“que el accionar político debe estar basado en estos valores y sentimientos, y lo humano no puede perderse de vista en ningún momento. El conflicto en las relaciones es inherente al ser humano y más aún en un grupo, por lo que es necesario desarrollar condiciones para que estos se sucedan, y de

aparecer, deben poder abordarse y solucionarse sin impactar negativamente en el conjunto de la organización”.

Así es que en el Borrador de Estatuto se establece que se concibe:

“que la práctica de la organización debe apuntar a ser el pleno ejemplo de los valores que se enuncian. Por un lado, impulsar el ejercicio de esos valores por parte de los integrantes de la organización y los vecinos de la comunidad, y poniendo énfasis en que las acciones que se lleven a cabo como organización no pueden de ninguna manera entrar en contradicción con esos valores. Se conciben como actitudes que aportan a la construcción de la organización la paciencia, la aceptación, la tolerancia, la sinceridad, la solidaridad, la valoración a los compañeros, la unidad dentro de la organización, el compañerismo. Por el contrario, se conciben como actitudes que atentan contra la organización el orgullo, la mentira, hablar las cosas por atrás, la desconfianza sin sentido, el personalismo, el autoritarismo, el paternalismo”.

Es así que la comunicación y la confianza son fundamentales para la Cooperativa, se parte de considerar que la comunicación es fundamental para la consolidación de la confianza, y éste es un elemento necesario para la construcción de la propia organización. La comunicación de manera personal, y la comunicación y el debate en los espacios formales es imprescindible para despejar dudas y socializar la información, para que no se generen malestares ni desconfianzas que terminarán destruyendo la organización.

“Es necesario que ante cualquier duda o incertidumbre puedan aclararse las cosas en los espacios formales, o entre las partes intervinientes del conflicto, de lo contrario se potencian los rumores y los comentarios entre terceros que terminan destruyendo las relaciones”, nos comenta al respecto Puche.

Para la Cooperativa de Trabajadores Rurales es necesario contar con herramientas legales para la obtención de proyectos o la capacidad de facturación, es decir constituirse como Cooperativa reconocida por el estado. No obstante esto no determina ni paraleliza la forma organizativa ni principios políticos de la organización. Para sus integrantes las figuras legales del Estado requieren comisiones directivas con cargos y estatutos, en este sentido podrán determinar integrantes para figurar en esos cargos, pero esto no influirá en la forma organizativa, la distribución de responsabilidades ni el principio de ausencia de jerarquías dentro de la organización. Estiman que quienes deban figurar, asumirán la responsabilidad ante la organización de realizar las tareas que requiera figurar en esos papeles, con el compromiso moral de no apelar a ningún poder extra por esto.

5.4 La concepción del trabajo

Para la Cooperativa de Trabajadores Rurales las relaciones de trabajo deben ser consecuentes con los objetivos de libertad e igualdad, por lo que cualquier relación de patronazgo debe ser transformada. La fundamentación está dada en la definición que el sistema capitalista se funda en la explotación como relación de trabajo, y como alternativa la Cooperativa construye relaciones de trabajo cooperativo y libre. Para sus integrantes la figura controladora y jerárquica del patrón es reemplazada por espacios colectivos de planificación, capacitación y

distribución de tareas. Coherentemente con ello se reemplaza el concepto de “ganancia” por el de “fruto de trabajo”, entendiendo que es la fuerza del trabajador/a quien genera la riqueza.

5. 5 “*La producción de nuestros alimentos*”

Cuando se desata el conflicto entre la burguesía agraria y el gobierno por el aumento a las retenciones a la soja, la Cooperativa de Trabajadores Rurales ya se encuentra en un período de consolidación y desarrollo, que estuvo basado fundamentalmente en el trabajo hacia adentro de la misma, y en las relaciones con los vecinos y la comunidad de San Vicente, que es concretamente donde desarrolla su actividad territorial. Es en ese marco que produce un documento para fijar posición al respecto, y es llevado a la discusión dentro del Frente Popular Darío Santillán⁶⁰.

En el mismo expresa:

“que en la coyuntura de estas últimas semanas (el texto fue escrito en julio de 2008, en medio del conflicto entre el gobierno y las patronales del campo) sacó a la luz -entre otras- algunas cuestiones que, en nuestra Argentina, ocupaban un segundo o tercer plano en las discusiones políticas: La producción de granos para exportación en monocultivos, en detrimento de la producción de alimentos para el consumo del pueblo”.

Señala que:

“salieron a la luz las organizaciones del campo rico y capitalista con todo su poderío y al mismo tiempo se notó la ausencia de movimientos de masas del campo y la ciudad con capacidad de construir referencias políticas alternativas. La demostración de estos sectores de su capacidad de desabastecer de alimentos a la población, y la situación de dependencia del pueblo”.

Y afirma que:

“además de poner estos temas sobre la mesa para el mundillo militante, la sociedad estuvo discutiendo sobre la producción de soja, quitarle a los que más tienen, y las formas de producción. Qué campo y producción queremos y la posibilidad de distribución de la riqueza, estuvieron de manera tibia como globo de ensayo, tanto para el pueblo como para los sectores dominantes”.

Para la fundamentación de su posición, “*producir nuestros alimentos*”, parten de señalar que los recursos o bienes naturales, las fuentes energéticas (petróleo) y la producción de alimentos, son los escenarios de combate que cada vez toman mayor relevancia. Quien domina estos, domina el mundo. Y afirman que de hecho lo hacen. Que la extracción y explotación minera y del petróleo está totalmente en manos de empresas multinacionales, que la dominación territorial avanza mediante empresas y bases militares en distintos lugares de América Latina, incluyendo dentro de ello la posesión y/o capacidad de producción y comercialización de los productos agropecuarios.

⁶⁰ Lo necesario y estratégico de producir nuestros alimentos ¿Cómo se articula la campaña contra el hambre del frente?, texto producido en julio de 2008.

Desde esta lógica de pensamiento en dicho documento afirman entonces que:

“la producción de alimentos para las masas populares está totalmente en manos del enemigo, desde las grandes plantaciones de granos, hasta el horticultor con 1 hectárea que siembra acelga, las semillas y agroquímicos de los que se depende para la producción, son propiedad de las grandes y poderosas empresas del agro negocio. Cada bocado de guiso, o pedazo de pan, dependió del enemigo para ser producido. Y entrando con fuerza en el campo de juego, la crisis energética (se va acabando el petróleo, y en algún momento se acabará), exige al capitalismo la elaboración de nuevas fuentes energéticas como los agro combustibles. Esto de la mano con un continuo aumento de automóviles privados en el mundo. En el mundo hay hoy una crisis alimentaria, pero en los últimos tiempos la producción de granos se ha triplicado mientras que la población se duplicó. No falta producción, sino que los granos van para el engorde de animales y cada vez más para la producción de agro combustibles. Podríamos ilustrar con datos, informaciones, números y nombres todo esto”.

5.6 La Soberanía Alimentaria⁶¹

Desde allí nos introducimos en el concepto de soberanía alimentaria que se ha constituido en central en estos tiempos en los debates de los movimientos sociales y desde allí impulsado en los eventos internacionales tales como la FAO. Para la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente este concepto que es central, todavía no está instalado en la sociedad, no pasa de ser una consigna para la mayoría de la población, ni se visualiza el valor estratégico y la necesidad urgente de construirla y ejercerla en los hechos. Desde allí desarrollan este concepto que es central dentro de su estrategia: que el pueblo pueda producir sus alimentos. Para esto, afirman,

“necesitamos tierras, territorio, tecnologías, semillas, controlar el aparato productivo agropecuario, cosa que está muy lejos. Pero no está para nada lejos controlar algunas tierras, algunas semillas, algunas producciones... cómo lo hacemos en los barrios, ir prefigurando lo que buscamos”.

El mundo sufre de una crisis alimentaria, y de ahí aparece la posibilidad de Argentina de exportar soja con rentas extraordinarias. La “oportunidad histórica” que menciona el gobierno no es otra cosa que el hambre en el mundo, y un modelo productivo de total exclusión y destrucción expresa el documento, y continúa desarrollando que:

“el conflicto por las retenciones es un ensayo sobre lo que pasaría si los intereses de los sectores dominantes son tocados realmente: por una parte el poder y la decisión de los poderes locales de dejar sin comida al pueblo, y por otro lado, cómo reacciona la sociedad en este enfrentamiento”. “Si

⁶¹ El concepto de soberanía alimentaria se hizo público por primera vez en el año 1996 en el marco de la Cumbre Mundial de la Alimentación de la FAO en Roma a raíz de la propuesta de Vía Campesina. Una estrategia que significaba romper con las políticas agrícolas neoliberales impuestas por la OMC, el BM y el FMI. La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos, de sus Países o Uniones de Estados a definir su política agraria y alimentaria, sin dumping frente a países terceros. El derecho de los campesinos a producir alimentos y el derecho de los consumidores a poder decidir lo que quieren consumir y, como y quien se lo produce.

sus intereses se ven de alguna manera afectados, el capital mata. En este caso, la vieja y la nueva oligarquía demostraron que tenía el poder de desabastecer de alimentos, y que lo haría sin ningún problema. Dominar los alimentos es un poder tremendo, sino pensemos en el poder de la puntera del plan vida que domina una leche”.

Para los integrantes de la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente está claro el aporte que la pequeña producción familiar, campesina, puede hacer en este aspecto, como lo viene planteando desde hace tiempo a nivel internacional la Vía Campesina.

5.7 La Pequeña Agricultura en números

Según señala Irma Lorena Acosta Reveles es su trabajo “De campesinos a “Multifuncionales”, la agricultura familiar en México”, en la actualidad el trabajo comunitario, familiar y al margen de las relaciones salariales conserva un peso decisivo en todo el mundo. La población rural representa el 53% de la población total y la agricultura sigue siendo la actividad económica que mayor empleo genera (Acosta Reveles, 2005). En nuestro país “La Pequeña Agricultura Familiar (PAF) abarca el 66 por ciento de los Establecimientos Agropecuarios (EAPs), ocupa el 13,5 por ciento de la superficie, dato que se traduce en más de 23 millones de hectáreas. Este importante sector produce el 20 por ciento del Valor Bruto de Producción (VBP), que en números del año 2004 significó más de 12 millones de pesos; y contempla el 53 por ciento del empleo rural” (Ing. Julio Elverdín, Director del CIPAF Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar, del INTA). De acuerdo a los datos del CNA del año 2002, se registraban 218.868 pequeños productores en todo el país, lo que significa los dos tercios del total de explotaciones agropecuarias, cubriendo 23,5 millones de hectáreas, lo que representa el 13,5% del área del total de explotaciones agropecuarias.

Según Pedro Cerviño, coordinador del FONAF (Foro Nacional de la Agricultura Familiar), y disertante del encuentro de la Mesa Nacional de este foro, realizado en abril del 2008 los pequeños productores de la Argentina alcanzan a 250.000. En términos de superficie, las regiones donde los Agricultores Familiares (en el mencionado trabajo denominados también como Pequeños Productores) tienen una mayor presencia, en porcentajes, son: Pampeana, Patagonia, Monte Árido y Chaco Húmedo. Si tomamos la distribución del número de Agricultores Familiares por tipos, de acuerdo al trabajo de referencia, al sector más capitalizado le corresponde el 21%; al sector intermedio el 27%; y al de menores recursos productivos el 52%. En tanto, la distribución de la superficie es la siguiente: 48%; 27%; y 25% respectivamente.

Tomamos el concepto de Agricultura Familiar que se expresa en el Foro Nacional de la Agricultura Familiar que se desarrolló en Mendoza en mayo de 2006, en cuanto a que la agricultura familiar es una “forma de vida” y “una cuestión cultural”, que tiene como principal objetivo la “reproducción social de la familia en condiciones dignas”, donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas es hecha por individuos que mantienen entre sí lazos de familia, la mayor parte del trabajo es aportada por los miembros de la familia, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre de la tierra) pertenece a la familia, y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias.

Incluimos en esta definición genérica y heterogénea distintos conceptos que se han usado o se usan en diferentes momentos, como son: Pequeño Productor, Minifundista, Campesino, Chacarero, Colono, Productor familiar, y en nuestro caso también los campesinos sin tierra, los trabajadores rurales y las comunidades de pueblos originarios.

En nuestro país durante la aplicación de las políticas neoliberales de los 90, los agricultores familiares fueron los que se vieron más afectados con el alejamiento de muchos del campo, lo que implicó el desarraigo y un deterioro creciente en su calidad de vida. Así las grandes cadenas agroalimentarias dominadas por las grandes empresas transnacionales restringieron, según Cloquell (2005) “la emergencia de actividades alternativas de las explotaciones familiares más chicas, enfrentándolas a la adopción de tecnologías de última generación, con alto requerimiento de capital, limitando al mismo tiempo estrategias diversificadas basadas en la flexibilidad que tradicionalmente proveía el trabajo familiar, permitiendo actividades que aportaban financiación para la realización de otras”. Esto se ve reflejado en el último Censo Nacional Agropecuario: entre 1988 (fecha del anterior relevamiento) y 2002 el número total de explotaciones agropecuarias disminuyó en cerca de un 21%, a la vez que se incrementó el tamaño medio de las que continúan en actividad. En la región pampeana, la pérdida de unidades productivas alcanzó niveles todavía más altos (25.6%). Si se consideran los distintos tamaños de explotaciones, se observa que la disminución adquiere su mayor expresión (26%) entre las unidades de hasta 200 hectáreas. En total, estos estratos - en los que comúnmente se ubican las explotaciones de tipo familiar - registran 75.293 unidades menos que en 1988, lo cual representa cerca del 93% de la disminución total de explotaciones, indicando que el desplazamiento se condensa principalmente en las unidades de menor superficie (Gras, 2: 2006). Como dice Walter Pengue para este modelo no cuenta (es más, incomoda) el pequeño y mediano agricultor, aquel que aún está afianzado a su terreno, con una cultura propia y para el que el desarrollo incluye no solo una mejora de su necesaria estabilidad económica, sino el respeto y consolidación de pautas culturales, familiares, sociales, ecológicas y de arraigo a un entorno que el modelo industrial desatiende o directamente amenaza (Pengue 2005). Frente al actual modelo de los agro negocios que promueve la concentración de la tierra, la producción y las riquezas, que arroja al desarraigo de miles de familias agricultoras, que encarece el precio de los productos agropecuarios, cobra vigencia el rol de los Pequeños Productores como promotor de un mejor nivel de vida, generadora de empleos, que ponga freno al éxodo permanente de los pobres del campo a las ciudades y que apunte a garantizar la soberanía alimentaria. Frente al predominio de los agronegocios, que promueve una agricultura sin agricultores, sin familias y sin cultura rural, que arrojan a las sociedades a hambrunas que están dando lugar a sublevaciones en varias ciudades del mundo frente a los gobiernos subordinados al dominio exclusivo de los mercados se hace necesario revalorizar la importancia de la agricultura familiar como un tema de primer orden en la agenda. Coincidimos con Pengue cuando dice que: "En el marco de un verdadero desarrollo rural sostenible será pilar insustituible la agricultura, pero solo aquella de base familiar. Así lo han entendido los principales países desarrollados. Existen rigurosos estudios que demuestran que las naciones que alcanzaron elevados niveles educacionales, mejoraron sus condiciones de salud, calidad y esperanza de vida y lograron una elevada renta per cápita optaron por la reforma agraria y fortalecieron una agricultura basada en el trabajo familiar mientras que las naciones con los más bajos índices de desarrollo humano presentan un fuerte predominio de su agricultura terrateniente y utilización del latifundio en el marco de una agricultura cada día más intensiva y especulativa"(Pengue, 2: 2005) .

5.8 Producción para el autoconsumo

Argumentan su propuesta de producción para el autoconsumo partiendo de la opinión que las pequeñas huertas familiares y comunitarias podrían abastecer de gran cantidad de verduras. Aumentando la escala de autoconsumo, se propone comenzar con ensayos de producciones

para comercialización y abastecimiento de los comedores de las organizaciones populares, es decir Movimientos de Trabajadores de Desocupados, Organizaciones Comunitarias, etc. Consultado Nahuel al respecto manifiesta que:

“en la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente producimos verduras, huevos, leche y quesos a precios menores que el mercado. Además de generar el trabajo para quienes producen, estos últimos días de desabastecimiento – en referencia al conflicto por las retenciones -, en nuestra organización no nos faltaron estos alimentos. Apostando un poco más a estas producciones y contando con movilidad, se podría aportar a organizaciones cercanas. Así también con carne de novillo, hay productores cercanos a la Cooperativa o los compañeros de Verónica⁶². Esto puede proyectarse con varias producciones, aunque cabe aclarar que no es ir sembrar y listo. Cuesta mucho el trabajo, los insumos, el manejo, las variables de la naturaleza que no manejamos, etc. Pero es posible”.

De la mano de la denuncia, expresa Ramón debe ir la propuesta.

“Proponemos pensar dentro de nuestro proyecto elementos que son fundamentales para la sociedad que queremos como “Reforma Agraria” y “Soberanía Alimentaria”. Proponemos que formen parte de nuestro propuesta tanto en el discurso como en la práctica. Es claro que son temas mucho más palpables para una organización rural que para movimientos urbanos, pero no le son ajenos”.

Al respecto nos comentan los integrantes de la Cooperativa:

“Un terreno de 100 m² (10 x 10) puede producir hortalizas para una familia. Partiendo de una semilla no híbrida, se pueden cosechar semillas todas las temporadas y servirán para la que viene, lo que junto a unas herramientas y contar con agua, determinan una huerta autónoma. Con algunas gallinas criollas ya tendremos huevos y carne de vez en cuando”. “Si nuestra Cooperativa de Trabajadores Rurales estuviera produciendo 5 has de hortalizas, podría abastecer a los comedores del Frente⁶³. Si tuviéramos 50 has de trigo, podríamos pensar en un molino y producir nuestra harina. No son cosas lejanas!!!! No son proyectos mega estratégicos irrealizables!!!!”

Por último y atendiendo a la cuestión de la vivienda, que es un eje de trabajo de varias organizaciones y un problema en las poblaciones urbanas es abordada por los integrantes de la Cooperativa de la siguiente manera:

“Por ejemplo, nosotros en el territorio pudimos tomar 3 has sin demasiadas complicaciones. Esto es 3 manzanas. La redistribución de la tierra y atender la problemática de la vivienda podría pensarse en función de familias de capital o el conurbano con necesidad, y tierra posible de ser tomada en las zonas rurales aledañas a la ciudad. Esto acompañado de

⁶² Ya nos referimos a la experiencia del trabajo rural en la localidad de Verónica, de la Provincia de Buenos Aires.

⁶³ Se refiere al Frente Popular Darío Santillán del que forman parte

propuesta de granja criolla de autoconsumo y producciones para la comercialización podrían ser una propuesta real, concreta y posible.”

5.9 Las distintas actividades de la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente

La CTR cuenta en la actualidad con varios proyectos productivos que han ido madurando a través de los años de vida de la organización, entre estos proyectos podemos destacar la producción de quesos, huevos, dulces y productos de huerta. Estos productos a su vez son los que constituyen un sostén importante para el comedor popular con que cuentan en el barrio de la cooperativa que beneficia a un número importante de niños y jóvenes.

Conversando con Ramón este nos comenta que “uno de los ejes de importantes de trabajo de la CTR, y que abarca al conjunto de la comunidad está relacionado con la salud. La Cooperativa cuenta con un área de salud. Hay que tener en cuenta que las familias integrantes de la CTR y buena parte de la comunidad con quienes interactuamos tiene condiciones de vida muy precarias, y consecuentemente con ello la deficiente asistencia médica con la que se cuenta”. En este sentido cuentan con la colaboración desinteresada de médicos que atienden a los integrantes de la cooperativa y vecinos en general, hecho que les permite lograr un reconocimiento de la comunidad que los rodea y la posibilidad de incorporar nuevos miembros. Acerca de la producción Ramón continúa expresando que: “Nuestro trabajo acá consiste en producir cultivos sanos, sin transgénicos, tenemos un proyecto hortícola donde tenemos un vivero. Nosotros vivimos de los que producimos, sobrevivimos vendiendo nuestros productos. Y la idea es tener una fuente de trabajo, donde exista otra forma de vida, no capitalista, sino con una forma de trabajar con la comunidad y con la gente que necesita. Nuestro proyecto abarca la zona rural. Nuestra intención es ir más allá en esto del agro negocio, donde están desapareciendo campesinos de zonas de campo. Es importante porque se opone al modelo con el que se está produciendo en el capitalismo, el agro negocio. Este modelo nosotros lo proponemos como agroecológico. No aportamos al agro negocio, que significa desocupación, porque el trabajo lo hace una máquina, en grandes extensiones de campo, lo hace una sola persona. Nosotros, en vez de que lo haga una máquina, lo podemos hacer cien personas. Lo importante es que volvemos a ser dignos.”. Continuando con su relato nos cuenta Ramón

“Tenemos dos hectáreas que tomamos hace más de un año. En esta hectárea lo que tenemos es un gallinero y tenemos huerta orgánica. Acá funciona el equipo de huerta, compañeros, vecinos que tienen a cargo el gallinero y la vaca. Por otro lado, nosotros construimos la cooperativa con los vecinos de acá del territorio, por lo cual la cooperativa es la casa de cada uno de los vecinos y compañeros que participan de la cooperativa y que producen en el marco de la cooperativa. Hay compañeras que producen dulce de leche, pre pizza, matambre de pollo, escabeche de pollo, tenemos ponedoras. Nosotros siempre decimos que desde el momento en que estamos pensando una nueva producción, estamos pensando también en la venta, en cómo la vamos a vender. Tenemos dos compañeras acá, que forman parte de la cooperativa, que su trabajo es salir dos días por semana en bicicleta a vender las producciones, casa por casa, y antes de eso, y ahora en paralelo, en el mismo momento en que se estaba construyendo y consolidando la cooperativa, comenzamos a formar junto con otras organizaciones productoras lo que es la Red de Comercio Justo, Red Tacurú, que funciona en Capital Federal”.

Acerca de las formas organizativas en voz de Suri escuchamos que:

“Nos organizamos a través de la asamblea, que es una vez cada 15 días; también con talleres de educación popular, y hay tareas con grupos de trabajo. También hay apoyo escolar, que las compañeras están dando a los chicos. Acá la educación es muy mala, hay un nivel muy bajo. Los chicos egresan del colegio sin saber leer. Con respecto a las familias, cada familia tiene un productivo, que puede ser el de ponedoras, elaboración de pan, pre pizzas, escabeche, arrollado de pollo, también están con los animales, venden animales como ser conejos, ovejas, crían chanchos. Después, dulce de leche”.

Según Suri, el aporte al rescate de la Cultura Popular también está presente en el trabajo de la Cooperativa, quien continuando con su relato nos cuenta que:

“Con los chicos hacemos “La Paisanada”, son un grupo de chicos de dos años; con ellos hicimos el día del niño: hicimos una *kermesse*, jugamos nosotros con ellos, apoyamos que los chicos puedan aportar a los juegos, que se sientan bien. Vienen los padres de los chicos a este ambiente, en donde nos juntamos, y juntos armamos nuestra forma de cultura, tratamos de aprender a bailar folklore para no salir afuera y que te interese solamente la cultura capitalista”.

La cuestión de la vivienda es un eje de trabajo de varias organizaciones y un problema en las poblaciones urbanas. Que dicen desde la CTR a respecto:

“Por ejemplo, nosotros en el territorio pudimos tomar 3 has sin demasiadas complicaciones. Esto es 3 manzanas. La redistribución de la tierra y atender la problemática de la vivienda podría pensarse en función de familias de capital o el conurbano con necesidad, y tierra posible de ser tomada en las zonas rurales aledañas a la ciudad. Esto acompañado de propuesta de granja criolla de autoconsumo y producciones para la comercialización podrían ser una propuesta real, concreta y posible.”

5.10 La relación con organizaciones campesinas

Al ser consultado Nahuel sobre cómo se relacionan con el movimiento campesino nos responde:

“Desde el Frente Popular Darío Santillán, desde los inicios, tenemos una relación de coordinación y articulación con lo que es el Movimiento Nacional Campesino Indígena. La articulación de las luchas es básicamente encontrarnos en la lucha concreta, en apoyarnos las luchas de unos y de otros, en emprender luchas y laburos en común. Compartimos espacios de formación, compartimos instancias de comercialización, y de encuentros y movilizaciones en común. En este sentido el 24 de septiembre de 2007 con el FPDS junto al MNCI y otras organizaciones, realizamos una movilización en contra del saqueo y la precarización de la vida, para denunciar las políticas de las multinacionales, de este Gobierno en particular, con respecto al saqueo de los recursos y los bienes naturales, la situación de precarización de la vida con lo que significa el hambre, la

desocupación, la flexibilización laboral y la precarización del trabajo también, y básicamente, la articulación de las luchas”.

El Movimiento Nacional Campesino e Indígena (MNCI) se constituyó en el año 2003, con la Soberanía Alimentaria y la Reforma Agraria Integral como “horizontes en el camino hacia una transformación social, donde no existan explotados ni explotadores”. EL MNCI se ha desarrollado con una participación activa de más de 20 mil familias campesinas indígenas y barriales (del campo y la ciudad) y una acción territorial que incide en más de 100.000 familias⁶⁴. Está compuesto por el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE-VC), el Movimiento Campesino de Córdoba (MCC), la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (UST) de Mendoza y San Juan, la Red Puna de Jujuy, Encuentro Calchaquí de Salta , Mesa Comunitarias Urbanas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires SOMOS el MNCI en Argentina.

5.11 La posición de la CTR frente al modelo actual⁶⁵

De las largas conversaciones con Nahuel acerca de la historia, el presente y el futuro surgen las palabras transmitiendo sus definiciones acerca del modelo del modelo de agro negocio. Así nos dice que este:

“se basa (entre otros) en grandes monocultivos de granos, básicamente para exportación. Tradicionalmente, se utilizaban las semillas de la cosecha anterior para plantarlas, dando vuelta la tierra con el arado y alternando los cultivos. La “revolución verde” trajo un alto desarrollo de biotecnología y la semilla se convirtió en un producto industrial. Aparece la siembra directa como un mecanismo facilitador del proceso productivo. Entonces: los pools de siembra aplican el “paquete tecnológico”, los herbicidas, insecticidas, fertilizantes, etc. y la semilla modificada genéticamente para que resista estos agro tóxicos, en especial el glifosato”.

Continuando su exposición se introduce en el sistema de siembra directa,

“que se realiza mediante gigantescas máquinas que sólo las corporaciones pueden comprar, y generalmente se alquila. Se va fumigando y fumigando, matando todo ser viviente en la zona, incluso seres humanos, hasta la cosecha. Se cosecha y se vende para forraje de chanchos europeos pagando la patente de la semilla”.

Para rematar afirmando que:

“El agro negocio expresa en su más pura esencia el capitalismo salvaje. La tierra es una mercancía, toda la producción agropecuaria es en base a biotecnología e insumos (pollos, hortalizas, chanchos, etc.), las poblaciones rurales son obstáculos, se expulsa mano de obra, el modelo es de total dependencia, la riqueza se concentra cada vez más, los funcionarios gubernamentales son testaferros de los verdaderos poderes

⁶⁴ www.mnci.org.ar

⁶⁵ Conversaciones con Nahuel Levaggi

económicos, y así el Estado facilita el marco legal, impositivo y represivo (cuando hay resistencia) para que este modelo se desarrolle y profundice; la degradación total del ambiente con sus consecuencias reales y concretas (inundaciones, sequías, contaminación de aguas, destrucción de la tierra, etc.). El agro negocio no es un modelo para el campo, es un modelo de sociedad, un modelo de producción y consumo, un campo sin gente, y ciudades pobres híper pobladas comiendo las sobras, es un modelo que afecta al campesino desalojado y al trabajador desocupado del conurbano. El agro negocio es una instancia del capitalismo que determina la producción de alimentos y muy pronto la de combustibles que requerirá más y más hectáreas produciendo granos para llenar los tanques de los autos yanquis y europeos”.

5.12 Denunciar y combatir el modelo

Para los integrantes de la CTR Quizás el modelo del agro negocio es uno de los avances del capital que pasa más desapercibido en nuestro país. Esto debemos modificarlo, expresan, ya que las empresas del agro negocio desempeñan un papel estratégico a nivel nacional y mundial en la producción y comercialización de alimentos y energía. Esto, continúan, se inserta en la división mundial del trabajo (producción) que le otorga a América Latina (y Argentina), la producción de monocultivos de oleaginosas para forraje y agro combustibles.

Al respecto dice Ramón:

“Nuestros suelos estarán produciendo agro combustibles para los automóviles de EE.UU. y Europa; una nueva burguesía empresarial del campo concentra cada vez más tierra y riqueza; las retenciones al agro aumentan las arcas de este gobierno, esas retenciones significan degradación del suelo y la destrucción del pequeño productor; el dinero de esa recaudación es el que utiliza este gobierno para hacer política; sectores de la burguesía del campo se oponen a las retenciones para quedarse con más plata, y esta confrontación le da al gobierno letra para un supuesto enfrentamiento con la vieja oligarquía (como pasó con el conflicto con los ganaderos); lo que realmente hace la política agropecuaria del gobierno es crear condiciones macroeconómicas que benefician a los grandes empresarios del agro negocio y destruyen al pequeño productor (un campesino de Santiago como un productor tambero con 300 has en la pampa húmeda); este modelo genera mayor éxodo rural, aumentando un campo sin gente, y ciudades pobres híper pobladas sin trabajo; a mediano plazo, que nuestra tierra produzca combustibles en vez de alimentos para el pueblo, significará un aumento de precio de los alimentos para el consumidor; la degradación del ambiente por la sobreexplotación y los agro tóxicos transita un camino sin retorno de destrucción y agotamiento de los recursos; esto significa que la riqueza del suelo es cada vez menor, por lo que es mayor la dependencia hacia los sectores dominantes que poseen la tierra; esta degradación también deviene en desastres naturales como inundaciones, sequías, etc., que obviamente sufre mucho más el pueblo (pérdida de viviendas, producciones); la utilización de agro tóxicos tiene impactos directos inmediatos sobre las poblaciones rurales, desde enfermedades en la piel a muertes, y pérdidas de cosechas”.

5.13 La construcción de una posible alternativa

De manera que para la Cooperativa de Trabajadores Rurales la construcción del proyecto propio, (es decir la sociedad nueva a la que aspiran) resulta estratégico y urgente la producción de los alimentos para los sectores populares. Estiman necesario poner en la agenda política estos temas. Por un lado hacia adentro de la organización, la formación y lucha por sus reivindicaciones y el desarrollo de su propuesta, y por otro lado la necesidad de instalar esta agenda en la sociedad, denunciando, escrachando y combatiendo este modelo.

El esfuerzo de garantizar que una familia se alimente de manera sana y completa a través de la organización, según el pensamiento de la CTR, es contribuir a fortalecer la autonomía de la organización y la construcción del proyecto popular. En caso de no hacerlo, se dependería “*del enemigo*”, y se quedaría a merced de un lock out como el que hicieron en el conflicto con el gobierno por las retenciones.

“De manera urgente necesitamos producir nuestros alimentos para comer, tan básico como eso. De manera estratégica, no podemos basar la construcción de un proyecto alternativo en la dependencia del enemigo para alimentarnos”.

“Hoy, en nuestro país, gran parte del campo está en manos del enemigo. Hoy la fuente de riqueza está en manos del enemigo. Hoy la mayoría de la tierra que produce alimentos está en manos del enemigo. Esto quiere decir que dependemos de que el enemigo produzca alimentos para poder comer. Hay un campo vacío, y ciudades híper pobladas, sin espacio ni trabajo. No podemos regalar tranquilamente la fuente de toda vida y riqueza. La tierra no es solo una superficie para construir y andar, de ella viene desde la lechuga que comemos, el clavo que usamos en la carpintería, el combustible, hasta el algodón de la tela de nuestra textil. De la tierra vienen todos los alimentos y todas las riquezas”.

“Es urgente transformar esta estructura social, demográfica, productiva, territorial, para avanzar en una transformación social. Hay elementos estratégicos, elementos del proyecto de sociedad que queremos construir que nos obligan a abordar la cuestión del campo (tierra y producción), pero también cuestiones concretas e inmediatas”.

De la mano de la denuncia, dicen, debe ir la propuesta. Proponen en este sentido pensar en dos aspectos que son fundamentales para la sociedad que aspiran como la “Reforma Agraria” y la “Soberanía Alimentaria”. Formulan que estos temas deben formar parte de una idea propositiva tanto en el discurso como en la práctica. Es claro que son temas mucho más palpables para una organización rural como la CTR que para el conjunto de los movimientos urbanos, a los cuales evidentemente estos temas no le deben ser ajenos.

En la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente Desde parten de consignas políticas superestructurales y macroeconómicas, que parecen más estratégicas que reales, hasta llegar a prácticas concretas y cotidianas.

La distribución de la tierra, si se quiere el objetivo máximo de sus aspiraciones está íntimamente vinculado a la distribución de los recursos naturales y a la producción de alimentos, y por lo tanto de la distribución de la riqueza.

Es por ello que toman como suyas las definiciones de la Vía Campesina, particularmente en cuanto a la Soberanía Alimentaria, que consistiría en la capacidad del pueblo de decidir qué producir, como y para quiénes. “Para esto debemos tener la tierra, expresan claramente, y la

Reforma Agraria no es solo la distribución de la tierra, sino la capacidad de vivir y producir en ella”⁶⁶.

⁶⁶ Para abundar sobre la posición de la Vía Campesina al respecto ver el Anexo III.

Capítulo 6. A modo de conclusión

A lo largo de este trabajo hemos tratado de desarrollar el proceso desde la constitución hasta el presente de la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente. Hemos tratado de indagar en la génesis del proceso, tratamos de establecer un dialogo con los protagonistas a fin de conocer cuáles han sido las motivaciones iniciales que los han lanzado a esta experiencia, y los cambios que se han producido en la misma, si es que los hay. Hemos puesto en consideración la experiencia concreta de vida, de organización y de trabajo en el seno de la Cooperativa, como se relacionan entre sus integrantes, como lo hacen con el entorno que los rodea, concretamente con otros trabajadores, campesinos de la zona y vecinos en general, como interactúan con otras organizaciones sociales y con los estamentos gubernamentales.

Vimos que el enfoque que parte de considerar el antagonismo y la posibilidad de una lucha anti-sistema, es el adecuado para la presente investigación, de una experiencia que se da en el contexto de los años posteriores a la rebelión popular de finales de 2001, un proceso contradictorio, por un lado un reacomodamiento de la situación económica, teniendo en cuenta el cambio del contexto económico internacional y las políticas aplicadas a partir de 2002, y por otro con la consolidación y desarrollo de experiencias desarrolladas por los denominados Nuevos Movimientos Sociales.

Analizamos que en la génesis de la experiencia de la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente, como otros movimientos, tienen como elemento diferenciador la irrupción de un actor social prácticamente desconocido en nuestro país: las grandes masas de trabajadores desocupados.

En este sentido vemos que la particularidad que encontramos en esta experiencia, que se “va del campo a la ciudad”. Este creemos que es un elemento de suma importancia, que viene a incorporarse a un espacio que, como dice Galafassi:

“En los espacios rurales, y dada la agudización de las contradicciones históricas, la protesta y la organización de diversos movimientos agrarios también adquirió cierta importancia durante los últimos años, aunque no haya estado tan presente en los medios, por lo que parecería que en parte no hubiera existido. A pesar que la combinación “terrateniente ganadero – agricultor familiar capitalizado (tipo farmer)” domina buena parte de las regiones del país, existen zonas de campesinos y/o otras de comunidades de campesinos indígenas que le otorgan cierta heterogeneidad relativa al mundo agrario argentino. Tanto los agricultores familiares como los distintos tipos de productores campesinos han tomado parte, en las últimas décadas, de los movimientos de protesta, junto a otros sujetos como trabajadores rurales, contratistas sin tierra, etc. Los problemas económicos derivados de la producción en un contexto de crisis, más la cuestión de la tenencia de la tierra o de la propia supervivencia como población rural fueron los ejes predominantes de las acciones colectivas, en franco contraste con un proceso de concentración económica que alcanzó ribetes de máxima expresión en el mundo rural durante esta etapa neoliberal” (2008).

Vimos que el surgimiento de los Nuevos Movimientos Sociales, tanto en el nivel urbano como rural, de los cuales la experiencia en estudio forma parte, se intensificó en el marco de los cambios operados en la década de 1990. Son los denominados *movimientos de defensa o de resistencia* (Habermans, 1981), estructurados a partir de la confrontación con las situaciones generadas por el cierre de servicios, la declinación de bienes públicos como educación,

asistencia y seguridad, las pérdidas de empleos y los embargos de patrimonio. Sus bases sociales eran integradas principalmente por los denominados nuevos pobres, sectores medios que participaban del sector formal de la economía, pero que sufrieron un profundo y abrupto proceso de deterioro en su situación de estabilidad y renta, si bien con capacidad de organización y acceso a los medios de comunicación de masas para expresar sus protestas y organizar sus reivindicaciones. (Lattuada 2006)

El desarrollo de esta experiencia de organización y la lucha llevada adelante en pos de resolver problemas generados por la desigualdad social, la exclusión y las diversas formas de explotación social, y de las definiciones de sus protagonistas surge claramente su encuadre como sujetos inscriptos en algunas de las variantes de cambio social, de transformación de la sociedad, hecho que implica como uno de los ejes principales su posición de antagonista del sistema sería uno de los ejes principales a partir del cual interpretarlo. “Es que la identidad principal de un movimiento social es precisamente su posicionamiento crítico frente al modelo dominante, peticionando por algún tipo de cambio, sea este parcial o total” (Galaffasi 2005).

Desde el punto de vista organizativo hemos analizado, partiendo de las definiciones y la historia del Movimiento Cooperativo, como esta experiencia se enmarca en las del tipo de Organización Institucional Consecuente. De allí que el discurso se emparenta con los de una OIC ya que se caracteriza por su centralidad en los valores. Los actores se organizan principalmente a través de una racionalidad basada en “valores”, propios de los principios cooperativos (equidad, autoayuda, honestidad, transparencia, solidaridad, responsabilidad y vocación social), como así también por “fines u objetivos”, aunque subordinados a los primeros (mejorar la comercialización de insumos y productos, obtener servicios, etc.), por lo cual la lógica del discurso se condice con la racionalidad antes expresada, priorizando y resaltando los valores de la doctrina clásica (Lattuada, Renold, 2004), tal el caso de la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente.

Así analizamos que “El tipo ideal del “asociacionismo reivindicativo” se caracteriza por los siguientes rasgos: tener como objetivo fundamental la defensa *integral* de (todos) los intereses de un determinado colectivo; ser *universalista* en la naturaleza de los fines que persiguen – es decir, “bienes públicos”, entendidos como aquellos bienes de cuyo disfrute no puede excluirse a nadie, hayan o no contribuido a su logro – y en la actividad que desarrolla- de modo que los resultados de sus acciones afectan a un grupo de referencia que es de mayor amplitud que el de sus afiliados- ; y *tener un discurso con una fuerte componente ideológica*- construido en función de los valores que se asumen sus dirigentes y de las formas en que éstos interpretan los problemas de su base social (Lattuada 2006). Y es en este plano donde podemos incluir a la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente como de asociacionismo reivindicativo.

Para culminar esta parte, retomando lo dicho en cuanto a la ubicación de la experiencia de la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente, si bien se encuadra en los tipos mencionados precedentemente, y siguiendo a Lattuada y Renold, creemos que lo más abarcativo es dentro de los NMS, es decir actores colectivos con un bajo nivel de especificación de roles o jerarquización interna, y un alto grado de participación de las bases, con una fuerte integración simbólica con énfasis en la defensa de la identidad y de sus estilos de vida, y otorgándole prioridad a los valores sociales o culturales sobre por sobre las cuestiones económicas y distributivas en sus discursos, sin dejar de lado a las mismas. Para culminar la definición acerca de que la base social componente así como sus formas de actuación resultan heterogéneas, pero tienen en común el sentido de confrontación con los poderes ya sean estos económicos, políticos o culturales establecidos, y fundamentalmente en el hecho de actuar fuera de los canales institucionalizados de mediación de intereses.

El caso que nos ocupa, la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente, se encuentra ubicado en esta última definición, como su nombre lo indica, y sus formas de funcionamiento, es una Cooperativa pero como vimos en el desarrollo del presente trabajo, desde su génesis

hasta la actualidad, y teniendo en cuenta sus definiciones estratégicas y metodología, se inscribe dentro de lo que se denominan nuevos movimiento sociales.

En lo que respeta a sus componentes vimos que se desatacan dos aspectos, por un lado que el núcleo fundamental que ayuda a construir la experiencia no proviene de la zona de San Vicente, sino que proviene del medio urbano, y por otro lado que forman parte de la experiencia de la organización de los trabajadores desocupados. En este caso concreto del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús integrante del Frente Popular Darío Santillán.

Por otra parte el sujeto con el cuál se construyen los primeros pasos de la experiencia también proviene de una organización de desocupados, la UTL Sur de San Vicente. En el desarrollo de la construcción de la Cooperativa se van sumando vecinos del medio rural. Y subsisten quienes continúan viviendo en la ciudad, perteneciendo a la Cooperativa, trabajando permanentemente en su seno.

Desde el punto de vista identitario es interesante señalar que refieren a una “doble identidad” por así decirlo, por un lado se asumen como trabajadores rurales, y lo son, y por otra parte al desarrollar su actividades en un medio rural con pequeños productores rurales, y por su especificidad, sin dejar de pertenecer al Frente Popular Darío Santillán vimos que sus relaciones, incluso las referidas a su historia, aún en los momentos previos a la conformación refieren a una “cuasi identidad campesina”.

“Cooperativa: como definición del tipo de trabajo que queríamos; Trabajadores: reconociéndonos como parte del pueblo trabajador; y Rurales: como una prefiguración de la identidad que queríamos construir, porque, a decir verdad, en ese momento la mayoría le hubiera puesto cooperativa de trabajadores desocupados” nos explicaba con profunda emoción Nahuel en su momento.

Prueba de ello son las experiencias vividas en el Contraencuentro de Iguazú construido en medio de un asentamiento con el MST de Brasil, y la participación en el Campamento llevado adelante por el MOCASE-VC y los lazos de hermandad que mantienen y con éste, y desde allí con el conjunto del Movimiento Nacional Campesino e Indígena.

Hoy la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente, está constituida principalmente por trabajadores desocupados, pero esencialmente tienen a esta altura un componente eminentemente rural, campesino, que los liga directamente con otras experiencias de nuestro país y del continente, como ser la del Movimiento Campesino de Santiago del Estero, integrante del Movimiento Nacional Campesino e Indígena y de Vía Campesina, así como del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil.

Y esto tiene que ver fundamentalmente con los sueños, con las motivaciones que llevaron a que un puñado de jóvenes, hombres y mujeres, se dieran el objetivo de aportar a la construcción de una herramienta organizativa que permita que un conjunto de trabajadores y trabajadoras desocupadas fundamentalmente, y luego pequeños productores rurales puedan enfrentar mejor la coyuntura y apostar a la construcción de un futuro cercano y mejor.

La lucha por la tierra y por mejorar las condiciones de vida de las familias que en ella viven constituyen el elemento determinante de los objetivos del MCOASE-VC, la lucha por la tierra, por la reforma agraria y por una sociedad más justa, sin explotadores ni explotados, donde el trabajo tenga supremacía sobre el capital son los objetivos del MST de Brasil. De allí que ambos se constituyen en referentes insoslayables.

Con el Movimiento Nacional Campesino e Indígena comparten espacios de formación, instancias de comercialización, de encuentros y de movilizaciones en común.

¿Por qué el trabajo en el campo, le preguntamos a Nahuel?, Y este nos responde que:

“la idea del trabajo rural para el sintetizaba concepciones y prácticas por un lado de años de trabajo con comunidades de pueblos originarios, cierto

conocimiento de experiencias de organizaciones campesinas de nuestro país y de otras partes del mundo, particularmente de América Latina, junto con la preocupación por la naturaleza, por el cuidado ambiental.”

Por otro lado, siguiendo el relato, “esto empalmaba con un trabajo social en villas de capital y barrios del conurbano, en un principio desde una práctica despolitizada, que fue virando hasta concluir en la búsqueda del socialismo como salida, en medio de la lucha en la calle con altos niveles de confrontación”.

Para continuar diciendo que “estas prácticas se encontraron armónicamente cuando la reflexión (sobre años de trabajo), fue construyendo el proyecto alternativo y la necesidad de transformar de raíz la estructura social, económica, cultural y hasta demográfica que nos propone e impone el capitalismo.”

“Así fue mostrándose la necesidad para muchos compañeros de producir los alimentos necesarios para la subsistencia, de que la organización popular con vocación y capacidad transformadora debe garantizar la reproducción material de sus componentes y la población donde está inserta. A la vez que debe ir construyendo un modo de vida que recupere para el hombre, y en armonía con el mismo los bienes naturales, alternativo al que propinan e imponen los sectores dominantes”.

“Las necesidades acuciantes que se presentan en el pueblo reclaman soluciones estructurales, no solo paliativos, y la construcción de ese proyecto que en su devenir se constituya como solución estructural depende del pueblo y sus organizaciones. Depende de nosotros. La vuelta al campo, con todo lo que esto significa y conlleva en nuestro proyecto, es un pasito en esa transformación estructural” nos continúa relatando Nahuel.

Como vimos sus integrantes nos manifestaron que conciben la organización de base como la principal herramienta para luchar por lograr reivindicaciones y mejoras concretas e inmediatas y realizar las transformaciones. Es desde este enfoque que se integra al Frente Popular Darío Santillán, al que conciben como una instancia de organización superadora. Del mismo modo se manifiestan por la coordinación y articulación con otras organizaciones populares siempre que esa coordinación no entre en contradicción con los principios de la propia organización.

En cuanto a otro tipo de relaciones con organizaciones afines es importante el recorrido que se viene desarrollando con otros pequeños productores de la Provincia de Buenos Aires (Cañuelas, Florencio Varela, Marcos Paz, Parque Pereyra, etc.) así como con otras regiones del país (Mendoza, Formosa, La Rioja, etc.). En los comienzos esta relación se daba fundamentalmente con otra organización del Frente Popular Darío Santillán, el MTD de Berisso que tenía un importante trabajo de huertas y la experiencia en la localidad de Verónica. La Cooperativa forma parte de La Red Tacurú, de economía solidaria, que nació en 2006 a partir de la articulación de diversas experiencias de trabajo autogestivo, movimientos campesinos, colectivos estudiantiles y cooperativas, “con el fin de construir alternativas a las formas hegemónicas de comercialización y consumo imperantes en la ciudad”.

Vimos que en el trabajo cotidiano con los vecinos que no forman parte activa de la cooperativa establecen una relación a través de la instalación de comedores populares, de trabajo en las plazas con los niños y jóvenes, de tareas de apoyo escolar y salud, de realización de murgas y corzos en el centro de la ciudad.

La relación con los estamentos gubernamentales, particularmente con la Municipalidad es de autonomía, y de exigencia de resolución de problemas comunes para sus integrantes y los

vecinos en general. En diversas oportunidades han organizado movilizaciones de reclamo y mantienen una relación de respeto que ha significado la obtención de resultados en sus reclamos. Al ser parte de una organización que hoy es mucho más compleja en sus componentes como el Frente Popular Darío Santillán, con una componente inicial de trabajadores desocupados, existen relaciones con los gobiernos provincial y nacional en lo referido a determinados planes sociales.

En el desarrollo del trabajo quedó expuesto que para la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente la Soberanía Alimentaria es un concepto que es central, explicando que el pueblo puede y debe producir sus alimentos. Para esto, afirman,

“necesitamos tierras, territorio, tecnologías, semillas, controlar el aparato productivo agropecuario, cosa que está muy lejos. Pero no está para nada lejos controlar algunas tierras, algunas semillas, algunas producciones... cómo lo hacemos en los barrios, ir prefigurando lo que buscamos”.

De allí que estiman estratégico y urgente la producción de los alimentos para los sectores populares. Valoran necesario poner en la agenda política estos temas en primer lugar hacia adentro de la organización, la formación y lucha por sus reivindicaciones y el desarrollo de su propuesta, y por otro lado la necesidad de instalar esta agenda en la sociedad, denunciando, escrachando y combatiendo este modelo.

El esfuerzo de garantizar que una familia se alimente de manera sana y completa a través de la organización, según el pensamiento de la CTR, es contribuir a fortalecer la autonomía de la organización y la construcción del proyecto popular. En caso de no hacerlo, se dependería “*del enemigo*”, y se quedaría a merced de un lock out patronal como el que hicieron en el conflicto con el gobierno por las retenciones. “De manera urgente necesitamos producir nuestros alimentos para comer, tan básico como eso. De manera estratégica, no podemos basar la construcción de un proyecto alternativo en la dependencia del enemigo para alimentarnos”.

De la mano de la denuncia, dicen, debe ir la propuesta. Proponen en este sentido pensar en dos aspectos que son fundamentales para la sociedad que aspiran como la “Reforma Agraria” y la “Soberanía Alimentaria”. Formulan que estos temas deben formar parte de una idea propositiva tanto en el discurso como en la práctica. Es claro que son temas mucho más palpables para una organización rural como la CTR que para el conjunto de los movimientos urbanos, a los cuales evidentemente estos temas no le deben ser ajenos.

En la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente Desde parten de consignas políticas superestructurales y macroeconómicas, que parecen más estratégicas que reales, hasta llegar a prácticas concretas y cotidianas.

La distribución de la tierra, si se quiere el objetivo máximo de sus aspiraciones está íntimamente vinculado a la distribución de los recursos naturales y a la producción de alimentos, y por lo tanto de la distribución de la riqueza.

Es por ello que toman como suyas las definiciones de la Vía Campesina, particularmente en cuanto a la Soberanía Alimentaria, que consistiría en la capacidad del pueblo de decidir qué producir, como y para quiénes. “Para esto debemos tener la tierra, expresan claramente, y la Reforma Agraria no es solo la distribución de la tierra, sino la capacidad de vivir y producir en ella”.

Si bien el desarrollo de la Soberanía Alimentaria y el peso y la importancia de la Pequeña Producción Agropecuaria no han sido desarrollados en profundidad en este trabajo, entendemos que el aporte de los pequeños productores, entre los que debemos considerar a la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente a la Soberanía Alimentaria resulta un tema ineludible en la agenda pública de los próximos tiempos. Así como en el desarrollo de este trabajo quedará el interrogante acerca de si una mejor utilización de las tierras, esto es discutiendo el

marco de relaciones sociales que generan la existencia de tierras improductivas, podría ser una salida viable para resolver la problemática de enormes masas de pequeños productores rurales pobres.

Entendemos que la agricultura no debe verse solamente como el proceso que le permite al hombre producir sus alimentos sino como la forma en que más directamente este se relaciona con la naturaleza. El desafío pasa por el desarrollo de una agricultura que respete al medio ambiente, capaz de construir un desarrollo sostenible y sustentable, a través del uso racional de los recursos naturales. Es decir la aplicación de saberes correspondientes a la agricultura campesina tradicional, que indudablemente trasciende el plano de la producción ecológica sino que trasciende al plano cultural, de desarrollo armonioso con el medio ambiente. El desarrollo sostenido supone el uso de los recursos naturales para la satisfacción de las necesidades de la población, asegurando un mejoramiento en la calidad de vida de las actuales y futuras generaciones, pero también, implica la aceptación de que los niveles de consumo deben ceñirse a los límites de las posibilidades ecológicas de la naturaleza.

Coincidimos con Pengue cuando dice que:

"En el marco de un verdadero desarrollo rural sostenible será pilar insustituible la agricultura, pero solo aquella de base familiar. Así lo han entendido los principales países desarrollados. Existen rigurosos estudios que demuestran que las naciones que alcanzaron elevados niveles educacionales, mejoraron sus condiciones de salud, calidad y esperanza de vida y lograron una elevada renta per cápita optaron por la reforma agraria y fortalecieron una agricultura basada en el trabajo familiar mientras que las naciones con los más bajos índices de desarrollo humano presentan un fuerte predominio de su agricultura terrateniente y utilización del latifundio en el marco de una agricultura cada día más intensiva y especulativa" (Pengue,2005).

Para finalizar, resumiendo los resultados, partiendo del atesorado histórico en un tiempo relativamente breve, tanto en teoría como en la práctica concreta entendemos que la experiencia de la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente es un importante acumulado social y su experiencia puede adquirir aspectos a ser tenidos en cuenta por vastos sectores sociales, principalmente trabajadores desocupados y pequeños productores rurales para agruparse de manera cooperativa, y de este modo poder enfrentar en mejores condiciones el camino tras la obtención de una vida digna en el marco de la búsqueda de una sociedad con nuevas relaciones sociales de cooperación.

ANEXO I

1.- AGRICULTURA: PROMEDIO QUINQUENIO 2000/01-2004/05

	GIRASOL	MAIZ	SOJA	SORGO	TRIGO
Sup. sembrada (ha)	-	240	-	-	-
Sup. cosechada (ha)	-	130	-	-	-
Rendimiento (kg/ha)	-	7.000	-	-	-
Producción (tn)	-	910	-	-	-

Fuente: SAGPyA

Campaña 05/06:

	GIRASOL*	MAIZ**	SOJA**	TRIGO***
Sup. sembrada (ha)	0	1.055	0	-
Sup. cosechada (ha)	0	934	0	-
Rendimiento (kg/ha)				-
Producción (tn)				-

FUENTE: Elaboración propia en base a datos de SAGPyA

*Datos finales provisorios **Avance de cosecha al 100% (20/07/06)

2.- EXISTENCIAS GANADERAS

	Vacas	Vaquillonas	Terneros	Novillo	Novillitos	Toros	TOTAL
1.994	27.961	8.102	19.013	3.038	1.682	1.404	61.200
1.995	28.371	7.428	19.423	2.604	830	1.490	60.146
1.996	27.626	7.635	18.132	2.589	1.172	1.376	58.530
1.997	29.187	7.838	18.050	1.867	2.450	1.361	60.753
1.998	28.990	8.180	19.646	2.185	1.231	1.160	61.392
1.999	28.990	8.180	19.646	2.185	1.231	1.160	61.392
2001							59.061
2002	34.204	10.071	24.166	3.083	1.760	1.507	74.791
2003	33.829	9.767	21.867	2.771	1.271	1.503	71.008
2004	33.389	12.437	21.725	2.981	1.571	1.639	73.742
2005	36.247	10.086	24.594	2.607	2.409	1.861	77.804
2006	36.115	10.291	25.280	1.851	2.256	1.779	77.572
Var.99/06	24,58	25,81	28,68	-15,29	83,27	53,36	26,36

Fuente: CO.PRO.SA.

Actividad ganadera	1988		2002	
	EAPs	N° de cabezas	EAPs	N° de cabezas
Invernada Exclusiva	20		4	616
Cría Exclusiva	109		70	17.451
Invernada-Cría	35		3	1.819
Tambo	88	7.257	29	4.790

Fuente: C.N.A

Cantidad de Tambos *	17
----------------------	----

(*) al 25 /04/04

Fuente: Programa Provincial de Política Lechera – MAA.

3.-CANTIDAD Y SUPERFICIE DE LAS EAP'S SEGÚN ESCALA DE EXTENSIÓN

	Hasta 200 has.	De 200 a 500 has.	De 500 a 1000 has.	Más de 1000 has.	TOTAL
EAP's	199	54	17	6	276
Hectáreas	15.752,8	17.584,0	11.522,0	8.334,0	53.192,8

Nota: EAPs = Explotación Agropecuaria.

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1988.

	Hasta 200 ha	De 200 a 500 ha	De 500 a 1000 ha	Más de 1000 ha	TOTAL
EAP's	91	56	15	5	167
Hectáreas	8.628	17.790	9.729	12.236	48.383

Nota: EAPs = Explotación Agropecuaria.

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 2002.

Valor de la Hectárea:

* Noviembre de 2001 : de 1.000 a 2.000 u\$/ha

*Abril de 2002 : de 800 a 1.500 u\$/ha (\$/u\$3,10)

*Junio de 2003 : de 1.000 a 2.000 u\$/ha

*Marzo de 2004 : de 1.200 a 2.500 u\$/Ha

*Febrero de 2005 : de 1.200 a 2.500 u\$/Ha

*Septiembre de 2005 : de 1.200 a 2.500 u\$/Ha

*Marzo de 2006 : de 1.500 a 3.000 u\$/Ha

*Fuente Madero, Lanusse, Belaustegui y Cia.

Fuente SAGPYA

ANEXO II

Evolución de la población rural en los partidos de la cuenca de abasto.
1947-1991

Jurisdicción	1947	1960	1970	1980	1991
Prov. Bs. As.	1223155	82213	76267	742895	608265
Cca. de abasto	140910	14775	11040	106156	145318
Partidos					
Brandsen	4211	6188	4880	4959	5471
Campana ⁶⁷	2798	5966	10378	3007	9080
Cañuelas	7893	11213	10156	10445	12256
E. de la Cruz	5188	5998	5885	5385	7627
G. Las Heras ⁶⁸	3286	4416	3438	3382	3673
Gral. Paz	7401	6774	4207	3563	3196
Gral. Rodríguez	4036	9242	3650	4556	4740
Lobos	12533	8019	9234	7712	8795
Luján	19007	16409	7549	6701	16270
Marcos Paz ⁶⁹	2873	3859	4058	5153	5057
Mercedes	18877	18217	7313	9723	9469
Monte	7486	4579	5397	4454	5423
Navarro	11010	7332	6499	5162	4853
Pilar	11449	12765	13367	13022	26765
S. A. de Giles	8878	7921	6478	6518	7085
San Vicente	5811	6549	2406	3175	5828
Suipacha	3484	3885	3243	2866	2106
Zárate	4689	9043	2332 ⁷⁰	6373	7624

Fuente: INDEC (1947,1960, 1970, 1980 y 1991) Censos Nacionales de Población. Dirección general de Estadística de la Provincia de Buenos Aires (1991) Resultados definitivos.
Evolución de la población total en los partidos de la cuenca de abasto.
1947-1991

Jurisdicción	1947	1960	1970	1980	1991
Prov. Bs. As.	1223155	822113	762637	742895	608265
Cca. de abasto	285401	383573	470440	596945	754531
Partidos					
Brandsen	8014	10663	12568	15361	18452
Campana	17250	30747	44297	57839	71271

⁶⁷ Incluye islas.

⁶⁸ Calculado por diferendo limítrofe con el partido de Marcos Paz (solucionado para 1980). Para el cálculo se consideró como si los partidos de Gral. Las Heras y de Marcos Paz hubiesen tenido siempre los límites actuales.

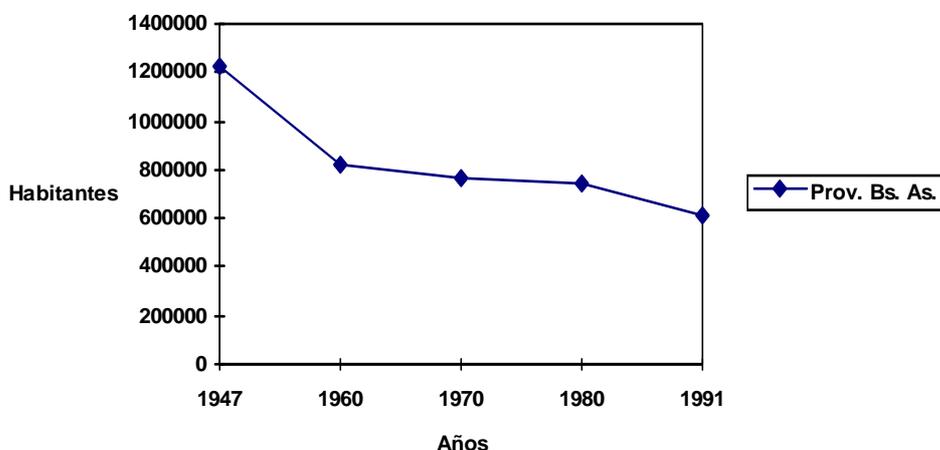
⁶⁹ Calculado por diferendo limítrofe con el partido de Gral. Las Heras (solucionado para 1980). Id. cita anterior.

⁷⁰ Incluye islas.

Cañuelas	13507	20005	21430	25391	30914
E. de la Cruz	8609	9926	10630	12859	16881
G. Las Heras ⁷¹	7106	8436	8409	9371	11007
Gral. Paz	9876	8991	8444	8979	9376
Gral. Rodríguez	8518	19013	23596	32035	48085
Lobos	20905	23541	26022	27753	30771
Luján	38183	51197	58909	68689	80684
Marcos Paz ⁷²	6808	11556	14275	20225	29039
Mercedes	34591	31870	47073	51207	55364
Monte	9977	10671	11165	12883	15328
Navarro	13557	12763	12472	12197	13644
Pilar	19854	30836	47739	84429	130195
S. A. de Giles	14270	14837	15433	16353	18353
San Vicente	8000	25638	39187	55803	74967
Suipacha	6490	7380	7245	7525	8030
Zárate	39886	55503	61546	78046	92170

Fuente: INDEC (1947,1960, 1970, 1980 y 1991) Censos Nacionales de Población. Dirección general de Estadística de la Provincia de Buenos Aires (1991) Resultados definitivos.

**Evolución de la población rural, 1947-1991.
(Prov. de Bs. As.)**



⁷¹ Calculado por diferendo limítrofe con el partido de Marcos Paz (solucionado para 1980). Para el cálculo se consideró como si los partidos de Gral. Las Heras y de Marcos Paz hubiesen tenido siempre los límites actuales.

⁷² Calculado por diferendo limítrofe con el partido de Gral. Las Heras (solucionado para 1980). Id. cita anterior.

ANEXO III

La agricultura campesina sostenible puede alimentar al mundo

Por La Vía Campesina

La actual crisis alimentaria no es una crisis de nuestra capacidad productiva. Se debe más a factores como la especulación y acaparamiento de alimentos fomentados por las empresas transnacionales de la alimentación y los fondos de inversión que provocan injusticias globales, lo que significa que algunas personas comen demasiado, mientras que otras no tienen dinero para adquirir los alimentos adecuados, y/o carecen de tierras donde producirlos, y fomentan políticas nefastas como la promoción de los agro combustibles que orientan la producción agrícola a la alimentación de automóviles y no de las personas.

En realidad, la agricultura campesina sostenible viene de la combinación del descubrimiento y revalorización de los métodos campesinos tradicionales y de la innovación de nuevas prácticas ecológicas.

El sistema alimentario del agro negocio no puede alimentar al mundo

Con una estimación de 925 millones de personas hambrientas en el mundo, y con una proliferación galopante de enfermedades causadas por el sistema alimentario - como malnutrición, obesidad, diabetes, enfermedades de corazón, cáncer y fiebre porcina- , no es una exageración decir que el sistema alimentario de las grandes corporaciones está fracasando a la hora de proveernos de alimentos adecuados y sanos.

Por último, los métodos de producción usados para producir los alimentos del agro negocio - monocultivos, maquinaria pesada, riego excesivo, plaguicidas y abonos químicos, semillas transgénicas, etc. – están degradando rápidamente los mejores suelos del planeta, al provocar su compactación, salinización, esterilización, erosión y pérdida de biodiversidad funcional tanto dentro como sobre el suelo.

Las cosechas que durante décadas aumentaron por la tecnología de la llamada “revolución verde” están ahora llegando a su máximo, y en algunas regiones han empezado a decrecer

El campesinado y la agricultura familiar alimentan al mundo hoy en día

A pesar de que el agro negocio controla la mayoría de las tierras arables -especialmente las de mayor calidad- en casi todos los países del mundo, es gracias al campesinado y a la agricultura familiar que disponemos actualmente de comida.

En cada país, la agricultura de pequeña escala controla menos de la mitad de las tierras agrarias, pero produce la mayor parte de los alimentos consumidos como se demuestra en la figura 2.

Un ejemplo típico es el del reciente censo agropecuario de Brasil. El campesinado y la agricultura familiar manejan tan solo el 24,3% de las tierras agrarias, pero representan el 84,4% de las fincas y dan empleo a tres veces más personas que lo hace el agro negocio (que en Brasil depende del salario del hambre, con numerosos casos recientes de trabajo esclavo y de contratos de miseria).

Y Brasil es un país reconocido, a nivel internacional, por la supuesta productividad y eficiencia de su agro negocio nacional e internacional, así como por la concentración de tierras en manos de pocos.

Pero sigue siendo el campesinado y la agricultura familiar brasileños los que alimentan al pueblo de Brasil. Y este modelo se repite en todo el mundo.

El campesinado y la agricultura familiar tienen vocación de producir alimentos.

El agro negocio tiene vocación exportadora. El agro negocio brasileño se dedica a alimentar el ganado de Europa o a producir etanol para los automóviles, pero no alimenta a los niños y niñas hambrientos de Brasil.

La mitad de la población mundial es campesina

Hay 1.5 billones de campesinos Y campesinas en 380 millones de fincas; 800 millones más producen en huertos urbanos; 410 millones recolectan las cosechas ocultas de nuestros bosques y sabanas; 190 millones de pastores y más de 100 millones de pescadores artesanales. Al menos 370 millones de ellos son de pueblos indígenas. Todos juntos, estos campesinas y campesinos son más de la mitad de la población mundial y producen al menos el 70% de los alimentos.

(ETC, 2009)

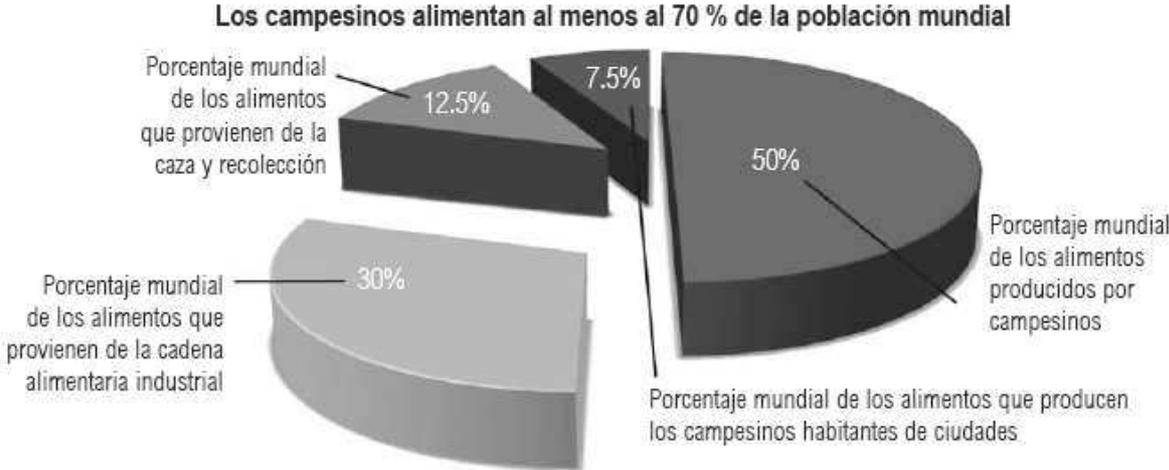


Figura 2. Hoy en día, el campesinado alimenta al mundo (ETC, 2009)

Bibliografía

ALTIERI, M.A. y PENGUE, W. (2006): *La soja transgénica en América Latina: una maquinaria de hambre, deforestación y devastación socioecológica*. (Versión digital, al 29.11.07) De: <http://www.biodiversidadla.org/content/view/full/23297>

ARMIJO, Gladys y CAVIEDES, Héctor (1997) “El avance de la urbanización del campo en la Región Metropolitana de Chile y sus efectos espaciales”. *Anales de la Universidad de Chile*, sexta serie, N° 5, Chile.

AZCURRA, Hugo (2008). *El capitalismo agrario pampeano y el conflicto actual* (Un análisis político), Mimeo, (Abril 2008)

AZCUY AMEGHINO, Eduardo (2004). *Trincheras en la historia. Historiografía, marxismo y debates*. Buenos Aires, Imago Mundi.

BARROS, Claudia (1997) “Formas de asentamiento poblacional y organización del espacio rural en la cuenca de abasto de lácteos a Buenos Aires. 1960-1991”. *Cuadernos de trabajo*, 1997 No.3.

BARROS, Claudia (1999) “De lo rural a lo rururbano: transformaciones territoriales y construcción de lugares al sudoeste del Área Metropolitana de Buenos Aires”. *Scripta Nova* 51 (45).

BARSKY, Andrés y Fernández, Leonardo (2004) “¿Qué diferencias hay entre Gran Buenos Aires, Conurbano, Área y Región Metropolitana?”. En *GEORED*, Revista electrónica, Año 1, números 23 y 24. www.georedweb.com.ar.

BARSKY, Andrés (2005), “El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires”. *Scripta Nova* Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Universidad de Barcelona. Vol. IX, núm. 194 (36), 1 de agosto de 2005.

BENDINI, Mónica (1997). *La Globalización y los trabajadores agrarios en Argentina. Nuevos y viejos actores*. Ponencia presentada al XXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. San Pablo, agosto 1997 (mimeo).

BENENCIA, Roberto (1994). "La horticultura bonaerense: lógicas productivas y cambios en el mercado de trabajo". En: *Desarrollo Económico*, N° 133, IADE, junio-junio, Buenos Aires.

BOY, A. (2005): “Cambios productivos y sus repercusiones en el nivel agronómico”, En Giarracca, N. y Teubal, M.: *El Campo Argentino en la Encrucijada. Estrategias y Resistencias Sociales, Ecos en la Ciudad*, Alianza Editorial, Buenos Aires, Argentina.

BLEGER Isaac. Cooperativas y autoregulación <http://www.redelaldia.org/IMG/pdf/0231.pdf>.

CENSO NACIONAL AGROPECUARIO 2002 y 2008.

CLACSO, Colección Grupos de Trabajo, Clacso (2001). ¿Una nueva ruralidad en América Latina? Norma Giarracca (Compiladora). Clacso, Buenos Aires, enero de 2001.

CICCOLELLA, Pablo (2000). “Grandes inversiones y dinámicas metropolitanas. Buenos Aires: ¿Ciudad global o ciudad dual del siglo XXI?”. *Mundo urbano*, n. 5. Revista Electrónica.

CICCOLELLA, Pablo (2007). “Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Grandes inversiones y reestructuración socio territorial en los años noventa”. *Pontificia Universidad Católica de Chile Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales*. Publicación electrónica.

CONAMBA (1995). El Conurbano Bonaerense. Relevamiento y Análisis. Ministerio del Interior de la Nación. Buenos Aires.

CRAVIOTTI, Clara, BARDOMÁS, Silvia, JIMÉNEZ, Dora y NEIMAN, Guillermo (2005) “Cambios ocupacionales y demográficos asociados a situaciones de “nueva ruralidad”: El caso de Exaltación de la Cruz, provincia de Buenos Aires”. IV Jornadas de estudios agrarios y agroindustriales, UBA-Facultad de Ciencias Económicas.

DI PACE, M. (2004). Ecología de la ciudad, Buenos Aires, Ed. Prometeo-UNGS.

DOMINGUEZ, D. y SABATINO, P. (2003). *Con la Soja al Cuello. La Transgénesis de un Modelo*, Grupo de Estudios Rurales del Instituto Gino Germani, Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina.

DURAND Patricia (2007). El Movimiento Campesino de Santiago del Estero, <http://www.ultimorecurso.org.ar/drupi/node/643>

FARINA, J. (2004): *El efecto sobre el empleo rural de la reconversión productiva del agro Sampedrino en el período 1996-2002*, publicación para el Séptimo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Argentina. (Versión digital, al 29.11.07) <http://www.aset.org.ar/congresos/7/15001.pdf>

FORNI, Floreal; BENENCIA, Roberto y NEIMAN, Guillermo. *Notas sobre la situación y el estado del conocimiento del empleo rural*. Centro de Estudios e Investigaciones Laborales. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Buenos Aires.

FRITZSCHE, Federico y VIO, Marcela (2005) “La huella del desarrollo urbano en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Consideraciones acerca de las transformaciones recientes del espacio industrial”. *Scripta Nova*, Revista electrónica de ciencias sociales. Vol. IX núm. 194 (113). Universidad de Barcelona.

GALAFASSI, Guido (2002). “Argentina on fire: people’s rebellion facing the deep crisis of the neoliberal market economy”. *Democracy & Nature*, volumen 8, number 2.

GALAFASSI, Guido, *Rebelión en el campo* (2005). Las ligas Agrarias de la región chaqueña y la discusión del modelo dominante de desarrollo rural (1970-1976), en Lázzaro, Silvia, Sujetos, políticas y representaciones del mundo rural: Argentina 1930-1976/ Silvia Lázzaro y Guido Galafassi Coordinadores, Buenos Aires, Siglo XXI Iberoamericana.

GALAFASSI Guido (2008). Contradicciones sociales y procesos de movilización en espacios rurales de Argentina en las últimas décadas. *Publicado en "Pasado y presente en el agro argentino" (Mateo, Balsa y Hospital, comp.) Buenos Aires, Editorial Lumiere.*

GIARRACCA Norma Argentina 1991-2001(2002). Una década de protesta que finaliza en un comienzo. La mirada desde el país interior diciembre.

GIARRACCA, Norma; TEUBAL, Miguel, Coordinadores (2009). La tierra es nuestras, tuya y de aquel: Las disputas por el territorio en América Latina. Buenos Aires, Antropofagia.

GIARDINI, H.L. (2006): *Soja Transgénica, Agricultura sin Agricultores*. Revista Biodiversidad en América Latina, Argentina. (Versión digital, al 29.11.07) <http://www.biodiversidadla.org/content/view/full/28995>

GÓMEZ, Sergio, (1992). "Nueva estructura agraria en América Latina y marcos conceptuales tradicionales (reflexiones para superar esta contradicción)", julio 1992, 36 p., FLACSO-Chile, Serie Estudios Sociales, N° 29.

GÓMEZ, Sergio y KLEIN, Emilio (ed) (1993). *Los Pobres del Campo. El trabajador eventual*. FLACSO, OIT-Prealc. Santiago de Chile.

GRAZIANO DA SILVA, José (1980). *Progresso Técnico e Relações de Trabalho na Agricultura Paulista*. Tesis de Doctorado. Campinas, Volúmenes 1 y 2. (Tesis)

GRAZIANO DA SILVA, José (1981). *A Modernização Dolorosa. Estrutura Agraria, fronteira agrícola e trabalhadores rurais no Brasil*. Zahar Editores. Coleção Agricultura e Sociedade. Rio de Janeiro.

GRAZIANO DA SILVA, José (1993). *Los trabajadores de los cañaverales paulistas: de "boias frias" a empleados rurales*. En: Gómez y Klein. Los Pobres del Campo: el trabajador eventual. FLACSO-PREALC. Santiago de Chile.

GRAZIANO DA SILVA, José (1996), "A nova dinâmica da agricultura brasileira." 2 da ed. Campinas, UNICAMP. IE. 217p. (1era ed 1996). CEPAL – Seminarios y conferencias N° 35.

GRUPO DE REFLEXIÓN RURAL en diálogo con Ignacio Lewkowicz (2002): *Estado en Construcción*, Editorial Tierra Verde, Buenos Aires, Argentina.

GRUPO DE REFLEXIÓN RURAL (2004): *El Modelo Agrobiotecnológico nos Conduce a un Desastre Inexorable*, publicado por el GRR, Buenos Aires, Argentina. (Versión digital, al 29.11.07). De: <http://www.grr.org.ar>

GRUPO DE REFLEXIÓN RURAL (2006): *Pueblos Fumigados. Informe sobre la Problemática del uso de los Plaguicidas en las Principales Provincias Sojeras*, publicado por el GRR, Buenos Aires, Argentina. (Versión digital, al 29.11.07). <http://www.grr.org.ar>

INDEC (1947,1960, 1970, 1980 y 1991) Censos Nacionales de Población. Dirección general de Estadística de la Provincia de Buenos Aires (1991) Resultados definitivos.

INDEC (1988-2002). Censo Nacional Agropecuario 1988. Tomo: Buenos Aires. Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires.

INDEC (2005) "Que es el Gran Buenos Aires". Publicaciones del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Buenos Aires.

KAY, Cristóbal (1997). *Latin América's exclusionary rural development in a neo-liberal world*. Ponencia presentada al XX Congreso del LASA. Guadalajara, México.

KLEIN, Emilio (1993). *El Mundo del trabajo rural*. Revista Nueva Sociedad.

KLEIN, Emilio (1994). *El empleo rural no agrícola en América Latina*. In: Revista Latinoamericana de Sociología Rural. Segundo semestre 1994, No. 2

LARA FLORES, Sara María (1995). *El rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina*. UNRISD - Nueva Sociedad, Venezuela.

LARA FLORES, Sara María (1998). Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana. Juan Pablos Editor, Procuraduría Agraria, México.

LLAMBÍ Luis, Reestructuración mundial y sistemas agroalimentarios. Necesidad de nuevos enfoques.

LANZETTA Máximo (1988) Gestión metropolitana de residuos industriales peligrosos en Buenos Aires, *Análisis del proceso de construcción social del llamado efecto NIMBY a partir de un estudio de caso*. Seminario "El nuevo milenio y lo urbano" Instituto de Investigaciones "Gino Germani", Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

LATTUADA, Mario, RENOLD, Juan M. (2004). *El Cooperativismo Agrario ante la Globalización*. Siglo XXI Editore.

LATTUADA, Mario (2005). *El campo argentino: crecimiento con exclusión/* Mario LATTUADA y Guillermo NEIMAN, Buenos Aires, Capital Intelectual.

LATTUADA, Mario, RENOLD, Juan M.(2005). *El Cooperativismo Agrario en la Argentina. Evolución económica, social y organizacional*. PAMPA 01. Revista interuniversitaria de estudios territoriales. Año 1 – número 1- 2005.

LATTUADA, Mario José (2006). *Acción Colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina: transformaciones institucionales a fines del siglo XX*. Universidad Nacional de Quilmes.

LATTUADA, Mario, RENOLD, Juan M. (2006). *Cooperativismo Agrario: instituciones, políticas públicas y procesos históricos*, Gabriela Olivera comp., Ferreyra Editor.

MADALENO, Isabel; GUROVICH, Alberto y ARMIJO, Gladys (2002). "La interfase urbano rural, idealidades y proyectos. Acerca de los casos de Lisboa, Portugal y Santiago de Chile". Revista City Farmer. Canadá. Publicación electrónica.

MINISTERIO DE ASUNTOS AGRARIOS, Prov. De Buenos Aires, Comisión Provincial de Sanidad Animal.

MINISTERIO DE ASUNTOS AGRARIOS, Prov. De Buenos Aires, Programa Provincial de Política Lechera.

MONTENEGRO, Celina. (2004): *Informe sobre la Deforestación en Argentina*, Informe realizado para la Dirección de Bosques y la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable, Buenos Aires, Argentina.
http://www2.medioambiente.gov.ar/documentos/bosques/umsef/cartografia/deforestacion_argentina.pdf, (Versión digital, al 29.11.07).

MURMIS Y FELDMAN (1992) "La heterogeneidad social de las pobreza" En Minujin A. (comp.) Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina. UNICEF/Losada. Buenos Aires.

MURMIS, Miguel (1994). *Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos*. Revista Latinoamericana de Sociología Rural. ALASRU. 1994 N° 2.

NEIMANN, Guillermo y QUARANTA, Germán (2000). *Reestructuración de la producción y flexibilidad funcional del trabajo agrícola en la Argentina*. En: Reestructuración y trabajo en la producción agroalimentaria. Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo. Año 6 N° 12. Buenos Aires.

NEIMAN, Guillermo y BARDOMÁS, Silvia. (2001) "Continuidad y cambio en la ocupación agropecuaria y rural de la Argentina". En Neiman, G. (comp.) *Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural*. CICCUS.

NEIMAN, Guillermo; BERGER, Matías; ARROÑADE, Sofía; FABIO, Francisco; GOLDFARB, Lucía; KARIL, Ana; MINGO, Elena, NEIMAN, Melina (2006), Diversidad de las formas de representación de intereses entre organizaciones de pequeños productores del agro argentino: base social, reivindicaciones y articulaciones. en Desarrollo rural: organizaciones, instituciones y territorios/ compilado por Mabel Manzanal y Guillermo Neiman. Buenos Aires, Fund. Centro Integral Comunicación, Cultura y Sociedad-CICUS.

NEIMAN, Guillermo; QUARANTA, Germán (2000), "Trabajo flexible o producción flexible. Sobre los cambios en la organización del trabajo en la agricultura argentina", *3er. Congreso latinoamericano de Sociología del Trabajo*, Buenos Aires, 17 al 20/5/2000.

PENGUE, Walter A. (2005). *La importancia de la agricultura familiar en el desarrollo rural sostenible*, Periódico La Tierra de la Federación Agraria Argentina Año XCIII, N° 7426.

PENGUE, Walter A. (2005). "Agricultura Industrial y Familiar en el Mercosur".

PIÑEIRO, Diego (Org.) (1991). *Nuevos y No Tanto. Los Actores Sociales Para la Modernización del Agro Uruguayo*. Ediciones de la Banda Oriental - CIESU, Montevideo.

PIÑEIRO, Diego (Compilador) (1996). Globalización, integracional regional y consecuencias sobre la agricultura. Universidad de la República - UNESCO - Asociación de Universidades Grupo Montevideo. Montevideo.

PIÑEIRO, Diego (2003), “*Caracterización de la producción familiar*”, mimeo , 17 páginas.

PLOTINSKY Damiel (2009). “Primeras experiencias de cooperativismo agrario” Historia del Cooperativismo 3.

POWEL Walter W. y DIMAGGIO Paul J. (compiladores) (1999). “El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional”

QUARANTA, Germán (2008). *Los mercados de trabajo agrarios en la Argentina, Apuntes para el Seminario* sobre Mercados de Trabajos en el agro, FLACSO Argentina, Mimeo.

RENOLD, Juan Mauricio (1995). “Estructura y organización cooperativa en el campo argentino. Un análisis antropológico institucional”. Editorial Magíster. Rosario. Reingeniería cooperativa. El debate institucional sobre el cooperativismo agropecuario del siglo XXI. Realidad Económica

SAGPyA (1998). Censo Hortícola 1998. Cinturón Verde del Gran Buenos Aires.

SAGPyA (2002): *El quinquenio de la soja transgénica*, Dirección de Agricultura, Buenos Aires, Argentina. (Versión digital, al 29.11.07) <http://www.sagpya.mecon.gov.ar/>

SAGPyA (2007): *Estimaciones Agrícolas Mensuales*, Campaña Agrícola 2006/07, Buenos Aires, Argentina. (Versión digital, al 29.11.07) <http://www.sagpya.mecon.gov.ar/>

SAGPyA-INDEC-Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires, Buenos Aires.

SALAS QUINTANAL, Hernán (1995). *La modernización de la agricultura y su efecto en los trabajadores temporeros de la fruticultura en una zona del Valle de Aconcagua de Chile. En: Neoliberalismo y Campo*. Cuadernos Agrarios. Ed. Nueva Época. Mexico.

SALOMON, O.D. (2005): *Zoonosis, Salud Pública y Monocultivos*, una entrevista por Joensen, L., 10.12.2005, publicado por el GRR, Buenos Aires, Argentina, (Versión digital, al 29.11.07). <http://www.grr.org.ar/articulos/leer.php?id=33>

SCHNEIDER, Sergio. *A agricultura Familiar, pluriatividade e peri-urbanização. A nova dinâmica das relações rural-urbano no Estado do RioGrande do Sul. (mimeo)*.

SCHNEIDER, Sergio y NAVARRO, Zander (1998). *Agriculturas e novas formas de ocupação no meio rural (um estudo sobre as tendências recentes)*. Ponencia presentada al XXXVI Congreso Brasileiro de Economia e Sociologia Rural. Poços de Caldas/MG, 10 a 14/08/1998.

SVETLITZA de NEMIROVSKY, Ada (2003) Desarrollo e inmigración portuguesa en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Transformaciones y continuidades agrarias en el Partido de la Matanza. Tesis Doctoral, Universidad de Huelva, Sección de Geografía, Dpto. De Historia II, Facultad de Humanidades.

SVETLITZA de NEMIROVSKY, Ada (2005) “El impacto del proceso de implantación industrial en el AMBA. El caso del partido de La Matanza, 1940-1960”. Revista de Historia Bonaerense, n° 29. Buenos Aires.

TEUBAL, Miguel (2009), La lucha por la tierra en América Latina, en La tierra es nuestra, tuya y de aquel: la disputa por el territorio en América Latina- Coordinado por Norma Giarraca y Miguel Teubal, Buenos Aires, Antropofagia.

TSAKOUMAGKOS, Pedro y BENDINI, Mónica (2000). *Modernización agroindustrial y mercado de trabajo, ¿flexibilización o precarización? El caso de la fruticultura den la cuenca del Río Negro*. En: Reestructuración y trabajo en la producción agroalimentaria. Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo. Año 6 N° 12. Buenos Aires.

TUBIO, Mauricio (2001). El impacto de las transformaciones agrarias sobre el empleo rural en el Uruguay. *Informe final del concurso: Globalización, transformaciones en la economía rural y movimientos sociales agrarios*. Programa Regional de Becas CLACSO.

WIJNSTRA, Els (2008). *¿Los agro combustibles son parte de un desarrollo sustentable? Un análisis crítico de las políticas Europeas al respecto y de los impactos de la producción en gran escala de cultivos para agro combustibles*, Tesis de Ciencias Políticas Especialización Relaciones Internacionales Universidad de Ámsterdam.

Otras fuentes:

www.aapresid.org.ar

Argenpress, Vecinal Santa Rita: *Con la soja al cuello*, 25.08.2006. (Versión digital, al 29.11.07) www.argenpress.info/notaold.asp?num=033625

Apuntes de clases “Cooperativismo Agropecuario”

Borrador de Estatuto de la Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente

Documento “Lo necesario y estratégico de producir nuestros alimentos ¿Cómo se articula la campaña contra el hambre del frente?, texto producido en julio de 2008.”

Diario La Capital, 21.04.2006, Provincia de Santa Fe

Diario La Nación: *Expertos advierten sobre los efectos del Cambio Climático en Argentina*, 11.04.2007, Buenos Aires, Argentina. (Versión digital, al 29.11.07)

Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas, Editorial Ariel, 2006

Frente Popular Darío Santillán, Argentina, año 2010

www.frentedariosantillan.org/fpds/index.php?option=com_content&view=article&id=86&Itemid=4

www.viacampesina.org/sp/

www.websanvicente.com.ar